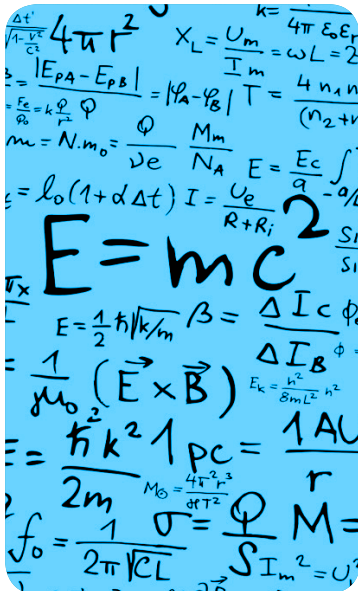
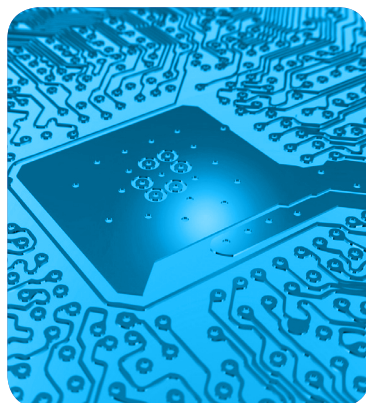
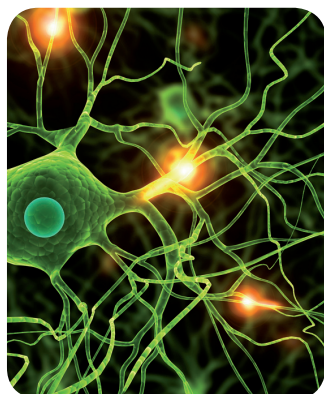




UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE MADRID

excelencia Campus Internacional
UAM
CSIC+



UAM
EDICIONES

MÁSTERES de la UAM

Facultad de Filosofía
y Letras / 14-15

Arqueología
y Patrimonio

**Arqueología
de la Arquitectura
aplicada a la
Protohistoria del
Occidente de
Asturias (ss. I a. C. –
d. C.): el hábitat
doméstico en Coaña
y San Chuis**

Lucía Ruano Posada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Prehistoria y Arqueología



**ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA
APLICADA A LA PROTOHISTORIA DEL
OCCIDENTE DE ASTURIAS (ss. I a. C. – d. C.): EL
HÁBITAT DOMÉSTICO EN COAÑA Y SAN CHUIS.**

**Trabajo Fin de Máster presentado por
Lucía Ruano Posada**

**Bajo la dirección de
Luis Berrocal Rangel**

**MÁSTER EN ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO
MADRID 2015**

**Arqueología de la Arquitectura aplicada a la
Protohistoria del Occidente de Asturias (ss. I a. C. – d.
C.): el hábitat doméstico en Coaña y San Chuis.**

Trabajo Fin de Máster presentado por
Lucía Ruano Posada

Bajo la dirección de
Luis Berrocal Rangel

MADRID 2015

MÁSTER EN ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Índice

Introducción	Pág. 1
1. Justificación y Fuentes documentales	Pág. 3
1.1. Elección del territorio	Pág. 3
1.2. Elección de los yacimientos	Pág. 3
1.3. Fuentes documentales	Pág. 4
1.4. Utilización de conceptos	Pág. 6
2. Conceptos y método	Pág. 7
2.1. El espacio en Arqueología	Pág. 7
2.1.1. El concepto de espacio y su estudio	Pág. 8
2.1.2. La Arqueología del Paisaje como marco teórico	Pág. 9
2.2. La Arqueología de la Arquitectura	Pág. 10
2.2.1. Formación de una disciplina	Pág. 10
2.2.2. Finalidad y aplicaciones	Pág. 13
2.2.3. Herramientas metodológicas	Pág. 13
2.2.4. Redefinición de conceptos: Arqueotectura	Pág. 19
2.3. Nuestra propuesta	Pág. 20
2.3.1. Las herramientas metodológicas	Pág. 20
2.3.2. Las limitaciones de nuestro estudio	Pág. 28
3. Estudio historiográfico	Pág. 31
3.1. Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias	Pág. 31
3.1.1. Las primeras excavaciones de castros asturianos	Pág. 31
3.1.2. El paradigma celta en Arqueología (1939-1978)	Pág. 35
3.1.3. Arqueología científica y neopositivismos (1978-actualidad)	Pág. 39

3.2. El urbanismo y el espacio doméstico	Pág. 44
3.2.1. El urbanismo y el espacio doméstico en la Edad del Hierro del Noroeste	Pág. 44
3.2.2. El urbanismo y el espacio doméstico en la Edad del Hierro en la investigación asturiana	Pág. 48
4. Coaña	Pág. 55
4.1. El yacimiento de Coaña	Pág. 55
4.1.1. Breve resumen de las investigaciones arqueológicas	Pág. 55
4.1.2. Historia del asentamiento	Pág. 56
4.2. El caserío del barrio extramuros	Pág. 61
4.2.1. Análisis formal	Pág. 61
4.2.2. Análisis de percepción	Pág. 70
5. San Chuis	Pág. 75
5.1. El yacimiento de San Chuis	Pág. 75
5.1.1. Breve resumen de las investigaciones arqueológicas	Pág. 76
5.1.2. Historia del asentamiento	Pág. 77
5.2. El caserío del barrio bajo	Pág. 81
5.2.1. Análisis formal	Pág. 82
5.2.2. Análisis de percepción	Pág. 90
6. Conclusiones	Pág. 93
7. Bibliografía	Pág. 99

Introducción

Frente a enfoques interpretativos de índole social aplicados a la Arqueología Protohistórica en el Noroeste (Sastre Prats, 1999), la arquitectura doméstica ha sido estudiada desde ópticas formalistas y funcionalistas, sin profundizar en la perspectiva social del espacio. En este Trabajo de Fin de Máster se pretende emplear nuevas perspectivas de la investigación arqueológica e histórica sobre la arquitectura y el espacio construido, que nos ayuden a maximizar los datos obtenidos de las viviendas protohistóricas. Partiendo de la idea de que el espacio refleja y reproduce la estructuración de las sociedades del pasado, se considera que se pueden realizar interpretaciones en clave sociocultural analizando el registro arquitectónico, que debe entenderse como un producto más de la cultura material.

Como se verá, se ha planteado ya en diversas obras la existencia de unidades domésticas en este tipo de asentamientos en Asturias. Con este trabajo se busca utilizar la Arqueología de la Arquitectura y todas las estrategias de investigación asociadas (*Household Archaeology*, Arqueotectura, análisis perceptivo del espacio, *Space Syntax Analysis*,...) para comprobar las diversas teorías escritas sobre ello. A continuación, se busca analizar los resultados desde la perspectiva de la Arqueología Social, con el objetivo de obtener la mayor información posible de las comunidades que habitaron estos asentamientos.

Se ha dividido el trabajo en seis capítulos. El primero presenta la justificación sobre ciertos aspectos de esta investigación, así como una descripción las fuentes documentales utilizadas. Posteriormente, en el segundo se presentan conceptos y métodos propios de la metodología aplicada en este estudio. Así, se hace un análisis del concepto del espacio en Arqueología para posteriormente presentar unas primeras cuestiones sobre Arqueología de la Arquitectura. Este capítulo concluye con la explicación de nuestra metodología y de las limitaciones que se han encontrado.

El Capítulo 3 detalla la Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias, poniendo especial atención a los estudios y publicaciones sobre urbanismo y espacio doméstico, tanto en el Noroeste como en la investigación asturiana. El objetivo es conocer los trabajos ya realizados, para entender qué aspectos faltan por estudiar. En los Capítulos 4 y 5 se presenta un análisis de los yacimientos de Coaña y San Chuis respectivamente. Se

realiza un apartado introductorio ofreciendo información sobre las excavaciones realizadas en cada yacimiento y la historia de los asentamientos, para posteriormente presentar los análisis formales (constructivo-estratigráfico, funcional y espacial) y de percepción (*gamma*, recorrido circulatorio y visibilidad). Los resultados de ambos estudios de caso junto con las conclusiones en clave social extraídas de los mismos se exponen en el Capítulo 6, así como las preguntas abiertas que nos ha planteado la investigación. Finalmente, el séptimo capítulo recoge la bibliografía utilizada.

El resultado de este estudio ha sido una lectura social en clave temporal del espacio doméstico construido en dos asentamientos del Occidente Cantábrico en la Edad del Hierro, que ha aportado información relevante que puede ser extrapolada a los territorios circundantes en una misma cronología. Se ha demostrado que la estructura doméstica es uno de los espacios privilegiados donde se puede observar la realidad social, ya que es el lugar propio de la familia, célula básica de estas comunidades. Las viviendas son entes vivos que se transforman siguiendo el ritmo de las sociedades que las construyeron, habitaron, reformaron y abandonaron, lo que nos permite obtener información en clave social y simbólica del modelo de ocupación del espacio en los poblados. El tipo de análisis que se proponen ha sido ampliamente utilizado en otras cronologías dentro y fuera de la Península Ibérica, pero apenas ha sido aplicado sobre la arquitectura doméstica de la Edad del Hierro en el Noroeste o en el Arco Cantábrico. Con este trabajo se ha querido seguir la línea marcada por investigadores gallegos, demostrando la potencialidad de esta metodología.

Quiero expresar mi agradecimiento a todos aquellos que han hecho posible la realización de este Trabajo de Fin de Máster: al profesor Luis Berrocal Rangel, tutor de esta investigación, por su paciencia, sus consejos y su disponibilidad constante; a mis profesores del Máster en Arqueología y Patrimonio, que durante este curso han alimentado mi vocación como investigadora; a la arqueóloga Covadonga Ibáñez Calzada, cuyos sabios consejos me abrieron los ojos al mundo de la Arqueología; a mis padres, quienes siempre me han apoyado y me han proporcionado la educación y los recursos que me ha permitido llegar hasta aquí; a Violeta Ruano Posada, mi constante fuente de inspiración; y a Mario Freire Ruiz, que con infinita paciencia y confianza me ha ayudado a disfrutar de todo el camino recorrido.

1

Justificación y fuentes documentales

1.1. Elección del territorio

En las últimas décadas, se han realizado numerosos trabajos sobre arquitectura de las estructuras domésticas utilizando nuevas herramientas metodológicas de la Arqueología de la Arquitectura. Al mismo tiempo, se han desarrollado investigaciones sobre organización espacial dentro de los asentamientos de la Edad del Hierro del Noroeste, aplicando en ocasiones esta metodología. Pero la realidad es que en las tres últimas décadas los estudios sobre la Protohistoria en el Norte de la Península Ibérica han sufrido una importante fragmentación debido a la construcción del Estado de las Autonomías y del desarrollo de su autogobierno. Así, hemos visto como la denominada Cultura Castreña se ha dividido por demarcaciones administrativas, y la actividad investigadora ha seguido caminos distintos según qué discursos históricos construyesen cada Comunidad Autónoma para reforzar sus identidades regionales o autonómicas.

En Galicia se han desarrollado fuertemente estos estudios, gracias sobre todo a la actuación del grupo de investigación del Dr. Felipe Criado Boado, especialista en Arqueología del Paisaje. Recientemente, este equipo se ha centrado en una nueva línea de trabajo, donde se buscaba realizar un estudio a escala microespacial del registro arqueológico, lo que implicó el análisis de la arquitectura doméstica. Siguiendo esa línea, y tomando como referencia las últimas síntesis y artículos publicados en los últimos años, este trabajo busca iniciar los estudios concretos sobre la arquitectura de las estructuras domésticas en Asturias, con el objetivo futuro de alcanzar los niveles de las investigaciones en otras Comunidades Autónomas, permitiéndonos así realizar comparaciones y proponer nuevas hipótesis de ámbito global.

1.2. Elección de los yacimientos

Los yacimientos de la Edad del Hierro en Asturias no han sido excavados en área salvo en contadas ocasiones. Además, muchas de las intervenciones han sido realizadas en épocas muy tempranas, por lo que la calidad científica de la información recogida no permite una comprensión completa de los asentamientos. A esto se añade que en ocasiones los resultados de las investigaciones no se han publicado, por lo que es

imposible acceder a planimetrías, registro de material, localización de la cultura material, etc.



Figura 1. Localización de los castros más importantes de Asturias. Remarcados Coaña (07) y San Chuis (17) (Villa Valdés, 2007: 28, modificado).

Por todo ello, este Trabajo de Fin de Máster se ha centrado en dos castros más conocidos e investigados en Asturias: Coaña (concejo de Coaña) y San Chuis (concejo de Allande) (Figura 1: 07 y 17). Ambos yacimientos han sido excavados en área y recientemente se han retomado los trabajos, bien con sondeos o bien con reinterpretación de excavaciones antiguas. Su estudio ha conllevado la publicación de una amplia bibliografía de referencia, que nos ha permitido conseguir información muy abundante sobre muchos aspectos de la arquitectura y ajuares domésticos de los caseríos.

1.3. Fuentes documentales

Las fuentes documentales utilizadas en este trabajo han sido fundamentalmente bibliográficas, que podemos dividir en cuatro grupos según la temática. En primer lugar, aquellas que tratan sobre la teoría del espacio y de la arquitectura en Arqueología. Así, contamos con un amplio conjunto de obras de referencia que han tratado cuestiones sobre el espacio (Clarke, 1968, 1977; Ucko *et al.*, 1972; Ven, 1981; Hillier y Hanson, 1984, Foster, 1989; Shanks y Tilley, 1987; Criado Boado, 1999), la Arqueología de la Arquitectura (Caballero Zoreda, 1992, 1994, 1995a, 2011; Bedal, 1993; Wood, 1994;

Caballero y Latorre, 1995; Caballero y Escribano, 1996; Esquieu, 1997; Azarate *et al.*, 1998; Allison, 1999, 2008; Mannoni, 1999; Journot, 1999; Tabales Rodríguez, 1999; Pringent y Hunot, 2000; Morriss, 2000; Roskams, 2000; Azkarate Garai-Olaun, 2001; Quirós Castillo, 2002) y la Arqueología doméstica (Clarke, 1972; Wilk y Rathje, 1982; Kent, 1990; Rapoport, 1990; Blanton, 1994; Steadman, 1996; Allison, 1999, 2008; Ayán Vila, 2001, 2003a, 2005; Mañana *et al.*, 2002). Estas nos han ayudado a crear un marco teórico-conceptual para la realización de un estudio de estas características.

En segundo lugar, se ha realizado una amplia revisión historiográfica de la investigación sobre la Edad del Hierro en Asturias, para conocer cuáles han sido las líneas de trabajo realizadas en este campo. En un primer apartado se han buscado obras de carácter general sobre historiografía y bibliografía (Marín Suárez, 2005; Fernández Ochoa, 2006; Díaz García, 2012) así como últimas síntesis publicadas (Marín Suárez, 2011; González Santana, 2011; Villa Valdés, 2013b; Fanjul Peraza, 2014). Posteriormente se ha realizado una lectura de las obras publicadas a lo largo del siglo XX sobre Arqueología de los castros asturianos, desde las primeras excavaciones (Flórez y González, 1878; Llano, 1919), hasta los últimos trabajos realizados en el siglo XXI (Berrocal Rangel *et al.*, 2002; Villa Valdés, 2002, 2006, 2007c, 2013a; Jordá Pardo *et al.*, 2002; Marín Suárez, 2007; Villa y Menéndez, 2009; Jordá Pardo, 2009: 49), pasando por investigadores como García y Bellido y Juan Uría Ríu (García y Bellido, 1941a, 1941b, 1942; Uría Ríu, 1941), Francisco Jordá Cerdá (1983), Elías Carrocera Fernández (1990) o Jorge Camino Mayor (1992), entre otros. A continuación se reúnen y comentan estudios sobre urbanismo y espacio doméstico en la Protohistoria del Noroeste, poniendo especial atención a los autores portugueses y gallegos (López y Lorenzo, 1946; López Cuevillas, 1968; Santos Junior, 1973; Romero Masiá, 1976; Silva, 1981-82, 1983-84, 1992, 1995, 1999; Peña Santos, 1988, 1990; Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1998; Ayán Vila, 2001, 2011), para concluir con una presentación de las investigaciones sobre urbanismo y espacio doméstico asturiano (Berrocal-Rangel *et al.*, 2002; Villa Valdés, 2008, 2013b; Marín Suárez, 2001; González Santana, 2011)

Sobre Coaña, se ha realizado una búsqueda bibliográfica sobre la investigación arqueológica (Flórez y González, 1878; García y Bellido, 1941a, 1941b, 1942; García y Uría, 1943; Jordá Cerdá, 1983; Maya González, 1987-1988; García-Bellido, 2002; Carrocera Fernández, 2003; Fernández y Villa, 2004; Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 2005; Villa Valdés, 2007), para posteriormente centrarse en los últimos trabajos

publicados que recogen las mejores síntesis sobre la historia del yacimiento, así como obras que presentan los resultados de las investigaciones más recientes (Villa Valdés, 2007, 2013a; Villa y Menéndez, 2015). El mismo proceso se ha seguido con el castro de San Chuis, con un repaso a las publicaciones realizadas sobre las excavaciones a lo largo del siglo XX (Jordá Cerdá, 1984, 1985, 1987a, 1987b, 1990; Manzano Hernández, 1985, 1986-1987; Carrocera y Jordá, 1986-1987; Carrocera Fernández, 1988, Jordá Pardo, 1990; Cuesta *et al*, 1996), para terminar revisando los resultados de las últimas síntesis e investigaciones (García *et al.*, 2000; Jordá Pardo *et al*, 2002, 2009, 2011; Flor *et al.*, 2003; Marín Suárez *et al.*, 2008; Jordá Pardo, 2009; Badal *et al*, 2011, 2012; Jordá *et al.*, 2014).

Además de la obra bibliográfica, se han visitado ambos yacimientos arqueológicos durante la realización de este trabajo, con el objetivo de comprobar *in situ* aspectos como la técnica constructivas, las materias primas, la localización de piezas de cultura material como las piedras de cazoleta, la relación espacial entre estructuras, la situación del poblado respecto al resto del paisaje o el estado de las ruinas, entre otros aspectos. También se han utilizado planimetrías de los yacimientos, obtenidas de varias publicaciones (Jordá Pardo, 2009; Marín Suárez, 2011; Villa Valdés, 2013a), que han sido posteriormente digitalizadas con el programa AutoCAD 2012 para poder realizar análisis sobre las estructuras domésticas.

1.4. Utilización de conceptos

Por últimos, nos gustaría aclarar dos aspectos conceptuales de este trabajo. En primer lugar, se ha optado por no utilizar el término Cultura Castreña del Noroeste, sustituyéndolo por Edad del Hierro. Se considera que la primera es una definición particularista histórico-cultural por la cual un elemento de la cultura material da nombre a toda la sociedad, limitando la interpretación al no considerar la posible existencia de poblados sin fortificar como forma de vida paralela. Con el uso de Edad del Hierro se intenta romper esta tendencia, reconociendo que es necesario contextualizar este rasgo dentro de procesos y secuencias a largo alcance. Se entiende que éste es un concepto cronológico, y que su uso no significa aceptar el predominio de la metalurgia de este metal (Parcero Oubiña, 2002: 19-20). En segundo lugar, se ha decidido utilizar los topónimos más conocidos sobre los yacimientos, aunque se tenderá a no utilizar los topónimos en asturiano, ya que este Trabajo de Fin de Máster se escribe en castellano.

2

Conceptos y método

La Arquitectura ha sido considerada en la investigación arqueológica un elemento un tanto secundario respecto a otros restos de cultura material, limitándose sus estudios a descripciones de las formas, las técnicas constructivas y los materiales utilizados (Sánchez, 1998: 90). La superación de estos enfoques tradicionales marcó el nacimiento de una nueva disciplina, la Arqueología de la Arquitectura, a la cual se han incorporado nuevas herramientas teórico-metodológicas que nos permiten entender la realidad construida dentro de la lógica de las sociedades del pasado, al considerarse un mecanismo formal más de reproducción de los sistemas sociales, culturales, políticos, económicos y simbólicos (Mañana *et al.*, 2002: 12). El aparato doméstico se convierte en la unidad básica de la estructura socioeconómica, ya que es el elemento contenedor (un objeto físico formado por el suelo, las paredes y el techo) donde tienen lugar las funciones primarias de la sociedad al ser centro económico y social de los asentamientos (Steadman, 1996).

En este capítulo se va a realizar un recorrido por los conceptos teóricos y metodológicos formulados sobre espacio y arquitectura en Arqueología en los siglos XX y XXI. En un primer apartado se presenta una descripción de la noción de espacio, haciendo hincapié en la Arqueología del Paisaje como marco teórico de estudio. En segundo lugar, se hace un recorrido por la Arqueología de la Arquitectura, comentando sus objetivos, aplicaciones y herramientas metodológicas utilizadas en los estudios realizados en la Península Ibérica. En tercer y último lugar, se presenta la metodología utilizada en este trabajo, así como las limitaciones que se han documentado en su aplicación a la Edad del Hierro en Asturias, así como en el Noroeste y en el Arco Cantábrico de la Península Ibérica.

2.1. El espacio en Arqueología

Cuando se plantea un estudio social de la arquitectura de poblaciones pasadas, el concepto de espacio cobra una importancia fundamental, por lo que es necesario explicar qué se ha entendido como tal en Arqueología y Arquitectura a lo largo de los dos últimos siglos (Mañana *et al.*, 2002: 25; Ayán Vila, 2012: 220-221).

2.1.1. *El concepto de espacio y su estudio*

A lo largo de toda nuestra historia el espacio ha sido considerado una de las dimensiones existenciales básicas del ser humano, por lo que ha sido objeto de reflexión de la filosofía y de las ciencias desde antiguo: Lao-Tsé, Parménides, Platón, Aristóteles, Copérnico, Descartes, Locke, Newton, Kant, Einstein,... En el siglo XIX, imbuido en la racionalidad burguesa, el espacio se concibe como el territorio de la naturaleza a explotar por el hombre, por lo que es susceptible de medirse, parcelarse y venderse. En este contexto, no se tiene en cuenta la relación social, emocional y simbólica de los habitantes con el medio. Pero siguiendo la filosofía de Lao-Tsé, presentada en su obra *Tao Te-Ching* (c. 550 a. C.), se empezó a considerar un elemento fundamental en el desarrollo de la Teoría Arquitectónica. De este pensador se tomó la idea de que el espacio interior mostraba la superioridad del contenido sobre el continente¹, lo que se utilizó para afirmar que el espacio era la esencia de la arquitectura (Sánchez, 1998: 90). En 1890, apareció por primera vez como idea arquitectónica en el contexto del modernismo del Art Nouveau, rompiendo con las tradiciones decimonónicas. Es entonces cuando la arquitectura pasa a identificarse con el espacio, elevándola por encima de las otras artes visuales (Ven, 1981: 12).

A lo largo del siglo XX, pasó de ser un ámbito con un único significado a valorarse de forma multidimensional. Las obras de importantes tratadistas como Frank Lloyd Wright, Mies Van de Rohe o Le Corbusier marcaron un cambio en la concepción del espacio, al comenzar a entenderse éste como marco de la vida humana. Se estudiaba ahora tanto la matriz física del espacio como la percepción que los seres humanos tienen de él y el significado cultural que de ello puede extraerse. Se convierte en una construcción social, ya que está directamente relacionado con el pensamiento de la sociedad que lo forma y habita, siendo la arquitectura uno de los mecanismos donde mejor se evidencia (Mañana *et al.*, 2002: 25-26).

Desde la década de 1960 se desarrolló una nueva perspectiva espacial, denominada Arqueología Espacial o Ecológica. Nació en el ámbito de la Nueva Arqueología anglosajona, muy influenciada por el enfoque teórico-metodológico de la Escuela Paleoeconómica de Cambridge, y su objetivo era desarrollar un estudio arqueológico de

¹ “Hacen los vasos de arcilla. Pero su utilización depende del espacio vacío que hay en éstos. Hacen paredes, puertas y ventanas en una casa. Pero su utilización también depende del espacio vacío que hay en ésta. Así es como se relaciona la utilidad de los objetos con el espacio vacío”. Lao-Tse, 2008: 8.

la relación existente entre el hombre y el medio que habita a lo largo de la Historia (Clarke, 1968; Hodder, 1988; Hodder y Orton, 1990). A partir de entonces el espacio comenzó a tomar fuerza en la investigación arqueológica, dejando de entenderse sólo como el contenedor en el cual se encuentra el registro arqueológico y donde se realiza la actividad humana. Se buscaba una explicación científica, objetiva y de valor universal de los fenómenos que los investigadores pueden observar de forma empírica, con la única finalidad de descubrir su función práctica (Mañana *et al.*, 2002: 15). Esta perspectiva se advierte claramente en la obra de David L. Clarke, *Arqueología Analítica* (1968), donde se observa la necesidad de los investigadores de emplear técnicas cuantitativas que contasen con apoyo informático y enfoques adquiridos de otras disciplinas, como la Geografía. Para estudiar las relaciones espaciales, Clarke propuso tres niveles (1977: 11-15): nivel macro (*between-sites system* o entre yacimientos), nivel semi-micro (*within-site system* o dentro de los yacimientos) y nivel micro (*within-structure system* o dentro de las estructuras). La Arqueología Espacial estudió la arquitectura, el urbanismo y los modelos de asentamiento a escala micro y semi-micro (Ucko *et al.*, 1972). Pero, para algunos autores, en este marco teórico se reproducían los valores de la humanidad moderna y positiva (Criado Boado, 1999: 5) y únicamente se reconstruía el ambiente primitivo (donde predominaban las causas físicas: materiales de construcción, paisaje y clima), sin elaborar modelos sobre las relaciones existentes entre el espacio imaginado, el espacio utilizado y la organización social de las comunidades (Ayán Vila, 2001: 22).

2.1.2. La Arqueología del Paisaje como marco teórico

Desde comienzos de la década de 1980, en un intento de superar los planteamientos deterministas dominantes en los estudios espaciales, se va configurando un nuevo marco en el ámbito de las corrientes postprocesuales: la Arqueología del Paisaje. Este planteamiento pretende estudiar el paisaje como un producto humano, que se construye a partir de una realidad dada, el espacio físico, que ha sido transformada en una realidad nueva, el espacio social (humanizado, económico, agrario, habitacional, político, territorial,...) (Butzer, 1989). Es un programa de investigación que se orienta al estudio y a la reconstrucción de los paisajes arqueológicos, o, con otras palabras, al análisis con metodología arqueológica de los procesos y formas de culturización del espacio a lo largo de la Historia (Criado Boado, 1999: 6). Con claros aportes de la Arqueología Espacial procesual, este nuevo marco teórico y metodológico entiende que el concepto de paisaje supera la idea formalista de que el espacio viene como algo ya dado, y afirma que el

espacio es una realidad social que se ha construido culturalmente, existiendo una íntima relación entre apropiación del mismo, pensamiento, organización social y subsistencia (Mañana *et al.*, 2002: 18; Orejas Saco del Valle, 2008: 79). La investigación arqueológica va a ir desarrollando este concepto, que se entiende que está constituido por tres dimensiones diferentes: el entorno físico o matriz medioambiental, el entorno social o medio construido por el ser humano, y el entorno simbólico o medio pensado.

En el Noroeste, El CSIC acoge a varios grupos de investigación que trabajan con los presupuestos teóricos de la Arqueología del Paisaje, entre los que se encuentran *Estructura social y territorio. Arqueología del Paisaje*, dirigido por Javier Sánchez-Palencia Ramos, Almudena Orejas Saco del Valle e Inés Sastre Prats, y el *Laboratorio de Arqueología* del Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento (CSIC-Xu-Ga). El primero lleva más de dos décadas estudiando “la configuración de la sociedad provincial hispanorromana, desde la perspectiva de los procesos de cambio que experimentaron las comunidades indígenas desde sus primeros contactos con el dominio romano” (Orejas Saco del Valle, 2008: 84), especializándose por tanto en el estudio de la transición desde la etapa prerromana a la romana (Orejas Saco del Valle, 1991, 1995, 1995-96, 1998, 2006, 2008; Sánchez-Palencia, 2000; Sastre y Orejas, 2001; Orejas *et al.*, 2002; Ruiz y Orejas, 2005; Orejas *et al.*, 2010).

El segundo ha realizado estudios sobre espacio y arquitectura de la Edad del Hierro apoyados en la Arqueología del Paisaje. Su objetivo es “analizar, reconstruir e interpretar los paisajes arqueológicos a partir de los elementos que los concretan, es decir, analizar de manera integral los procesos y formas de culturización del espacio a lo largo de la historia, comprendidos como entidades espaciales y fenómenos sociales y no como hechos aislados” (Mañana *et al.*, 2002: 27). Tradicionalmente, habían centrado sus estudios en el nivel macro del espacio castreño, pero las nuevas investigaciones buscan contrastar la visión actual de la sociedad de la Edad del Hierro trabajando dentro del poblado (*within-site system*) y a escala microespacial (*within-structure system*).

2.2. La Arqueología de la Arquitectura

2.2.1. Formación de una disciplina

Las innovaciones del Postprocesualismo también se observan en el tratamiento del registro arquitectónico, ya que ahora la arquitectura se entiende como una herramienta de construcción de la realidad social. Con la influencia del Estructuralismo de investigadores

como Claude-Lévi Strauss o Michel Foucault, se adoptaron conceptos de la Antropología Cultural y Simbólica, aceptándose que a través del registro arqueológico se puede acceder a datos sobre las sociedades pasadas. Los primeros estudios arqueológicos en este marco fueron llevados a cabo en el ámbito anglosajón, dentro de la Arquitectura prehistórica (Hodder y Orton, 1990; Hodder, 1994) e histórica (Glassie, 1975; Johnson, 1993). Se propone la hipótesis de que la vivienda, como un elemento más del registro material, es un producto cultural que comunica información de la sociedad que la construye, ya que en ese espacio físico se realiza la acción social (Shanks y Tilley, 1987: 71-72). La forma que adopta el espacio doméstico impone un esquema de organización social, por lo que se debe entender como un reflejo de la conducta social (Mañana *et al.*, 2002: 17).

En las décadas de 1970 y 1980 se comienza a desarrollar en España la Arqueología de la Arquitectura, término utilizado por primera vez en Italia (Mannoni, 1999: 28) para agrupar el conjunto de investigaciones en las cuales se aplicaban instrumentos, conceptos y problemáticas de la disciplina arqueológica al estudio del registro arquitectónico (Quirós Castillo, 2002: 27). Se entiende que los edificios son documentos históricos de carácter arqueológico y que por tanto pueden ser estudiados bajo una metodología arqueológica (Caballero Zoreda, 1992: 1-2). Los edificios son objetos contruidos a lo largo del tiempo, por lo que son pluriestratificados y pluritipologizados, siendo fuente de información para la Historia, sus disciplinas y la Arquitectura (Caballero Zoreda, 2011: 104). En España han sido muy importantes las experiencias italianas en el desarrollo de esta disciplina, aunque también han tenido influencia otras tradiciones. En las últimas décadas del siglo XX, se ha realizado una renovación de los estudios arquitectónicos en Europa, que es visible en el surgimiento de líneas de trabajo como la *Archéologie du bâti* o *Archéologie des élévations* en Francia (Esquieu, 1997; Journot, 1999; Pringent y Hunot, 2000), la *Bauforschung* y la “Arqueología de la Construcción” en Alemania (Bedal, 1993; AA.VV., 1996) o la *Archaeology of Buildings* o *Building Archaeology* en Gran Bretaña (Wood, 1994; Morriss, 2000; Roskams, 2000: 197-134). Este interés parece provenir del aumento del estudio y la gestión del patrimonio edificado, con especial detalle en labores de restauración y rehabilitaciones de edificios históricos, así como de la propia renovación de la disciplina arqueológica (Quirós Castillo, 2002: 28).

Desde los años ochenta hasta mediados de la década de los noventa, la Arqueología de la Arquitectura en España se caracteriza por la búsqueda de nuevos instrumentos y criterios arqueológicos también en el marco de las abundantes intervenciones de

rehabilitación y restauración de edificios históricos (Souto Lasala, 1986; Aparicio Bastardo, 1990; López Mullor, 1994; Maldonado y Vela, 1998; Castillo *et al.* 1999). A la Arqueología de Gestión se fue integrando este nuevo abanico de herramientas, desde la estratigrafía a la fotogrametría (Almagro *et al.*, 1992). La mayor parte de los conceptos e instrumentos fueron importados desde Italia en estos años por investigadores como Luis Caballero Zoreda, con el objetivo de obtener instrumentos analíticos para estudiar la arquitectura altomedieval peninsular (Caballero Zoreda, 1994, 1995). En la Universidad del País Vasco surgió un grupo dirigido por Agustín Azkarate Garai-Olaun, cuyas líneas de trabajo caminarán entre la investigación básica y aplicada a la gestión y la puesta en valor del patrimonio edificado. Se realizaron otras experimentaciones en Cuenca (Coll Conesa *et al.*, 1992), en el castillo de Gelide (Galindo *et al.*, 1994) o en Sevilla (Tabales Rodríguez, 1999).

En 1995, Caballero Zoreda y Latorre González-Moro publicaron un artículo con el título “Leer el documento construido” (Caballero y Latorre, 1995), donde se observa el esfuerzo realizado en la sistematización y normativización de los criterios que habían sido utilizados hasta el momento en las intervenciones arquitectónicas en la Península Ibérica. Esta publicación vino acompañada por las traducciones de trabajos de autores italianos como Roberto Parenti (1995, 1996, 1997) o Gian Pietro Brogiolo (1995). En 1996 se publica en Portugal un primer tratado sobre arquitectura en edificios históricos (Ramalho, 1996). Es también en estos momentos cuando comienzan a aparecer las primeras críticas a la disciplina por parte de arqueólogos españoles, que cuestionan la necesidad de una Arqueología de la Arquitectura al considerar que no es posible diferenciar fases cronológicas en las secuencias estratigráficas debido al impacto de factores humanos (García de Castro Valdés, 1997).

A partir del año 2002, la disciplina se ve impulsada en España gracias al nacimiento de una publicación especializada, cuyo objetivo es servir de nexo de unión de intereses, objetivos, metodologías y conceptos. Desde el Centro de Ciencias Humanas del CSIC, bajo el mando de Luis Caballero Zoreda, surge *Arqueología de la Arquitectura*, donde gran parte de los investigadores que trabajan en esta línea han publicado experiencias, problemas y nuevas propuestas. En este mismo año, Agustín Azkarate convocó el *Primer Congreso Internacional de Arqueología de la Arquitectura* en Vitoria (Serrano Pozuelo, 2012-2013: 123-124). Durante la última década se han desarrollado en España nuevas técnicas y herramientas de análisis del patrimonio construido, que maximizan los

resultados obtenidos en el estudio de los edificios. Han surgido varios centros de investigación, que desde puntos de vista distintos y complementarios han desarrollado la metodología arqueológica en el análisis, conservación y gestión de las estructuras del pasado. Entre ellos, destaca el *Servei de Catalogació y Conservació de Monuments de la Diputació* de Barcelona, dirigido por Antoni González Moreno-Navarro y orientado hacia la restauración; el Centro de Estudios Históricos del CSIC, conducido por Luis Caballero Zoreda y centrado en el análisis de paramentos; el Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura del Departamento de Arqueología de la Universidad de Vitoria, dirigido por Agustín Azkarate Garai-Olaun y encaminado hacia la documentación y el análisis estratigráfico; y el *Laboratorio de Arqueoloxia* del Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento, encabezado por Felipe Criado Boado y centrado en el estudio de los paisajes culturales.

2.2.2. Finalidad y aplicaciones

La finalidad principal de la Arqueología de la Arquitectura es extraer conclusiones históricas del estudio de las estructuras desde su secuencia cronológica, ya que podemos identificar, individualizar y articular cronológicamente sus fábricas (Azarate *et al*, 1998: 105), hasta su significado, al generar conocimiento histórico. Nos permite obtener información demográfica, cultural, social, política, económica y simbólica de las sociedades del pasado. Además, es un medio para la diagnosis restauradora, ya que la lectura estratigráfica, junto con otros análisis, aportará mucha información que permitirá a los arquitectos y restauradores tomar mejores decisiones sobre la resolución de patologías. Es también una herramienta para la conservación, ya que su estudio permite el crecimiento de archivos documentales que nos permitan preservar el patrimonio en caso de pérdida o restauración agresiva. Nos permite adquirir nuevos instrumentos de estudio, a partir de los cuales se están elaborando atlas de técnicas constructivas, estudios de mensiocronología o tablas tipocronológicas. Al mismo tiempo, permite analizar diacrónicamente el tejido urbano, ya que extrapolando los datos extraídos de los análisis se puede entender la evolución del centro habitado y representar gráficamente su secuencia temporal (Mañana *et al.*, 2002: 23).

Por todo ello, se puede decir que las aplicaciones de la Arqueología de la Arquitectura son muy variadas: ampliar el conocimiento de la construcción, deshacer reconstrucciones anteriores falsas o perjudiciales, dar contenido histórico a los procesos de restauración y

conservación, difundir y divulgar el patrimonio construido y crear archivos documentales que permitan conservar el patrimonio construido.

2.2.3. Herramientas metodológicas

Con el paso de los años se han propuesto varias metodologías de análisis para estudiar la arquitectura según las necesidades que se desprenden de los restos arqueológicos (Mañana *et al.*, 2002: 19-20).

La lectura de paramentos, estratigrafía muraria o estratigrafía vertical es la que mayor relevancia ha tenido en la investigación arquitectónica dentro de la Península Ibérica, llegando incluso a entenderse erróneamente como sinónimo de Arqueología de la Arquitectura. Es un análisis profundo de los paramentos de las estructuras, cuyo objetivo es ordenar los procesos de construcción, restauración y destrucción de las distintas fases del edificio (Caballero Zoreda, 1995b: 17). Este método se utiliza en Italia desde la década de los ochenta, destacando la labor de autores como Brogiolo, Parenti y Mannoni, que impulsaron el nacimiento de una revista especializada llamada *Archeologia dell'Architettura* en 1996, suplemento de la revista *Notiziario di Archeologia Medievale* (Sánchez, 1998: 92).

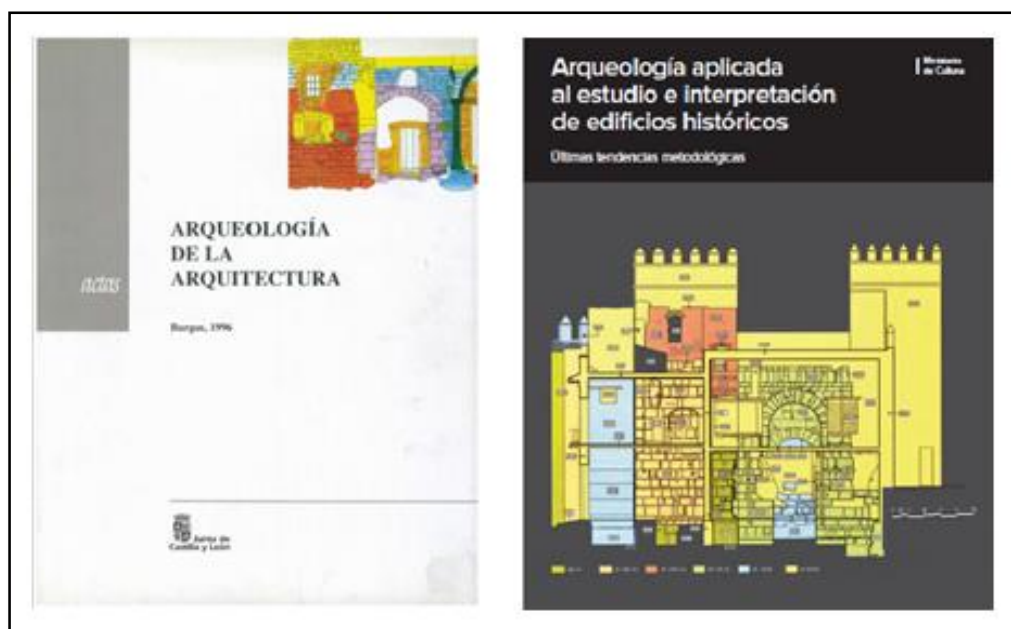


Figura 2. Portadas de *Arqueología de la Arquitectura* (Caballero y Escribano, 1996) y de *Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos* (Martín y Vega, 2010).

En España, esta metodología se trabaja sobre todo en el Centro de Estudios Históricos del CSIC y en el ámbito de la Arqueología Medieval. El equipo dirigido por Luis

Caballero Zoreda ha centrado sus trabajos fundamentalmente en esta herramienta, lo que se observa en la predominancia de los artículos sobre estratigrafía vertical que encontramos en su revista *Arqueología de la Arquitectura*, así como en gran parte de las obras publicadas (Caballero y Escribano, 1996; Martín y Vega, 2010). Consideran que los edificios son objetos pluriestratigráficos que se han conformado a través de procesos constructivos-destructivos diacrónicos, por lo que utilizan el sistema Harris para identificar, ordenar y datar los elementos, interfaces y actividades.

Un segundo nivel es la cronotipología de aparejos y elementos singulares, trabajada especialmente en la Península Ibérica por el Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura Universidad del País Vasco, dirigido por Agustín Azkarate. Los primeros trabajos sobre clasificaciones tipológicas de elementos arquitectónicos concretos surgieron en Italia, con la creación en 1970 del Instituto de Historia de la Cultura Medieval en Génova, dirigido por Mannoni (Mannoni, 1976; Ferrando *et al*, 1989; Gabrielli, 1996; Quirós Castillo, 1992). Se comenzó estudiando elementos como vanos y ventanas, y posteriormente se amplió el campo de estudio a los aparejos murarios (Mannoni, 1994). Su método de trabajo es la identificación de tipos de elementos en las construcciones (aparejos, puertas, ventanas, molduras, arcos, marcas de cantero...) para posteriormente georeferenciarlos en la planimetría del edificio. Con ello, pretenden establecer cronologías que permitan obtener dataciones absolutas.

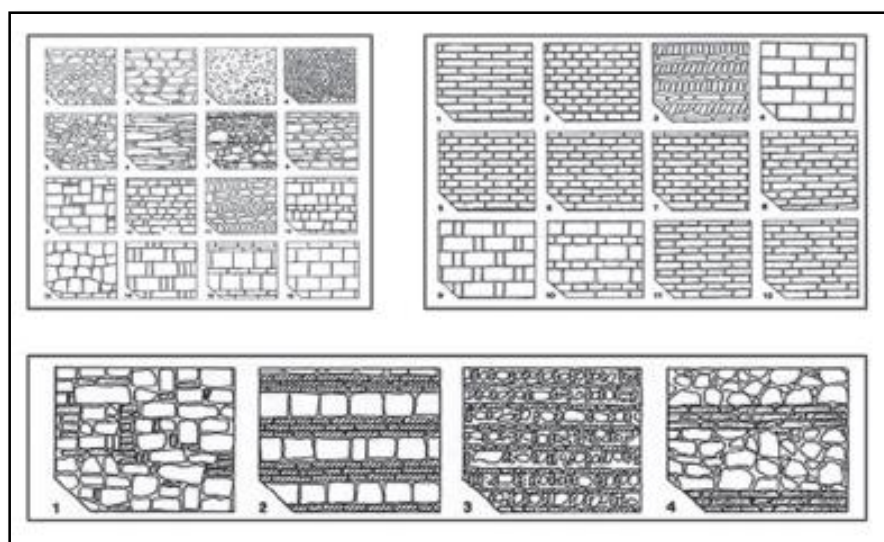


Figura 3. Tablas tipológicas de aparejos pétreos, mixtos y de ladrillos en función de sus técnicas constructivas (Parenti, 1983: 335).

En 1983 Parenti realizó una clasificación de aparejos murarios mediante análisis tipológico, que será importada a España debido a las similitudes con nuestro marco geográfico (Vargas Lorenzo, 2013: 4). Varios autores seguirán la vía marcada por Parenti, dando una mayor importancia a los contenidos sociales y técnicos que pueden extraerse de estas arquitecturas en términos de la Historia de la Producción (Quirós Castillo, 2002: 9). Los métodos comienzan a importarse a España a mediados de la década de 1990, asociándose a la Historia, al Arte Medieval y a la Arqueología de la Construcción (Pavón Maldonado, 1999; Bendala Galán, 1992; Roldán Gómez, 1992; Bendala y Roldán, 1999; Pizzo, 2009; Rodríguez Gutiérrez, 2004). A principios del siglo XXI comienzan a aparecer los primeros resultados de los análisis cronotipológicos relativos a la Arqueología de la Arquitectura (Vargas Lorenzo, 2013: 6). Destaca la labor de Caballero Zoreda sobre técnicas constructivas altomedievales (2009) y la realizada por Azkarate Garai-Olaun en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz (2001). Este método sigue desarrollándose, siendo necesario mencionar el trabajo de investigadores como Quirós Castillo y Fernández Mier (2001), que hacen especial hincapié en los aspectos sociales y económicos de la producción arquitectónica.

Un tercer acercamiento es el análisis funcional y simbólico, que surgió en la investigación anglosajona sobre todo para el estudio del registro doméstico en sociedades prehistóricas del Próximo Oriente, Europa y Mesoamérica. El primer trabajo fue el de David L. Clarke sobre las casas de la Edad del Hierro en Glastonbury (1972), en el cual se estudian factores sociales tales como jerarquías, expresiones simbólicas o divisiones del trabajo a partir de los restos arquitectónicos, todo ello en el marco del desarrollo de la Nueva Arqueología. Las casas se entienden como “Unidades Básicas de Producción”, y por tanto se pueden hacer acercamientos a la estructura social a través de su estudio (Steadman, 1996). A estos estudios se unió una perspectiva etnoarqueológica, que permitía entender aspectos no visibles en el propio registro arqueológico. Richard E. Blanton propone en su obra *Houses and Households: a comparative study* (1994) dos vertientes de análisis etnoarqueológico con el objetivo de interpretar principios simbólicos representados en las estructuras. Incluye en sus trabajos aspectos más complejos, como distribución de riqueza, estilo, organización, género y edad, así como relaciones entre costo de materiales y construcción, accesibilidad, privacidad, conexiones entre las diferentes áreas,... Ian Hodder (1990, 1994) y Tringham (Tringham *et al*, 1992)

siguen la misma línea de Blanton, añadiendo aspectos simbólicos comprendidos en la estructura.

Paralelamente, Anatol Rapoport y Susan Kent empiezan a estudiar el uso simbólico del espacio, la comunicación no verbal, la conducta humana y la complejidad social en la estructura doméstica. Rapoport trabaja con las relaciones entre la conducta humana y la construcción de su medio ambiente, afirmando que la arquitectura de los asentamientos está determinada por las actividades realizadas por el grupo, que deben ser entendidas como expresiones de estilo de vida y de cultura (Rapoport, 1990b: 9-10). Kent, tras estudiar estructuras domésticas de setenta y tres sociedades distintas, propone un modelo para establecer por qué unas compartimentan más sus casas que otras, estableciendo cinco niveles de complejidad que se sustentan en la organización social y política, la especialización económica y la división del trabajo (Kent, 1990: 129).



Figura 4. Portadas de *Models in Archaeology* de David L. Clarke (1972) y de *Domestic architecture and the use of space* de Susan Kent (1990).

Una de las herramientas más en auge hoy en día en la Península Ibérica es el análisis sintáctico del espacio o Space Syntax, a través del cual se pretende comprender aspectos sociales e ideológicos en el diseño y la distribución del espacio arquitectónico utilizando metodologías como el análisis de accesos, de visibilidad y de recorrido circulatorio. Podemos marcar su origen en la publicación de la obra *The social logic of space*, de Bill Hillier y Julienne Hanson (1984), a la que siguieron varias publicaciones (Foster, 1989; Blanton, 1994; Steadman, 1996). El concepto de sintaxis del espacio alude a la analogía textual como instrumento de análisis cultural. Este acercamiento ya fue realizado por el

propio Lévi-Strauss y otros estructuralistas, que concebían la cultura material como elementos dotados de un significado legible en un contexto cultural concreto (Bermejo Tirado, 2009: 49). El antropólogo Anatol Rapoport trabajó en varias de sus obras el espacio arquitectónico, entendiéndolo como noción dotada de elementos semánticos (Rapoport, 1969; 1982). Algunos prehistoriadores, como André Leroi-Gourhan (1984) comenzaron a realizar comparaciones entre distintas culturas, con el objetivo de proponer leyes que marcaran la configuración cultural de las sociedades pasadas, del mismo modo que se hacía en lingüística. La sintaxis espacial surge así como un camino para el estudio de las distintas formas en las que se organizan los espacios de un conjunto arquitectónico, intentando determinar qué aspectos de la estructuración social pudieron influir en su configuración (Bermejo Tirado, 2009: 49). En España esta herramienta metodológica se ha desarrollado fuertemente en los últimos años, con la publicación de numerosos artículos (Sánchez, 1998; Mañana *et al*, 2002; Jiménez Ávila; 2005; Fumado Ortega, 2007; Bermejo Tirado, 2009; Gutiérrez Lloret, 2012; López García, 2012; Gutiérrez y Grau, 2013; Bermejo Tirado, 2014).

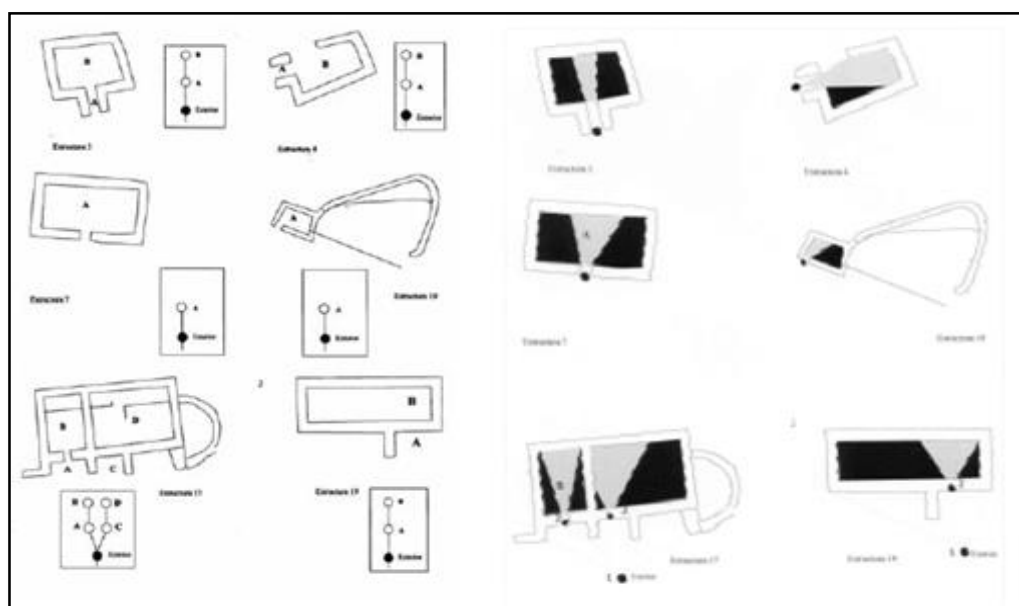


Figura 5. Ejemplo de sintaxis espacial. Análisis de accesos y de visibilidad de estructuras domésticas del Castro de Elviña (Mañana *et al.*, 2001: 39-40).

La mayor parte de los estudios de Arqueología de la Arquitectura se han centrado en las estructuras domésticas, ya que se considera que a través de esta disciplina se puede maximizar la información que estas construcciones puedan darnos sobre la sociedad pasada. Para ello, los investigadores han creado un nuevo acercamiento, en el que se

utilizan los análisis espaciales como metodología y la teoría social como marco interpretativo. Este enfoque surge de las denominadas *Settlement Archaeology* (Ucko *et al.*, 1972) y *Household Archaeology* (Wilk y Rathje, 1982; Allison, 1999), que se originaron en el seno de la Nueva Arqueología. Se han realizado diversos trabajos en los cuales se estudia la relación entre arquitectura y medioambiente, estructura de parentesco, solidaridad intergrupal, sistema de poder, espacio doméstico y articulación espacial de las unidades domésticas,... Todo ello a través de la analogía etnoarqueológica y los estudios *crosscultural* (Kent, 1990; Blanton, 1994).

Ni la sintaxis espacial ni la lectura de paramentos o estratigrafía vertical tienen en cuenta los “elementos no fijos” (*non-fixed elements*), definidos por Rapoport como elementos o artefactos de tipo mueble, que también forman parte de la configuración espacial de las estructuras, así como de las actividades asociadas a ellos (1990a: 96-101). La *Household Archaeology* busca dar importancia a los elementos muebles dentro del análisis arqueológico de las estructuras domésticas (Allison, 1999: 5-6; 2008: 1149-1158). La configuración arquitectónica, estudiada por la sintaxis espacial y la estratigrafía vertical, aporta una visión de la estructura social reflejada en los espacios, mientras que el registro material mueble nos da información sobre el funcionamiento de la misma en el día a día. Este tipo de enfoques son muy importantes en el estudio de las arquitecturas protohistóricas, ya que al dejar poca constancia material en el registro arqueológico, han sido estudiadas en la investigación a pesar de la gran cantidad de materiales muebles asociados (Bermejo Tirado, 2009: 59-60).

2.2.4. Redefinición de conceptos: Arqueotectura

La Arqueología de la Arquitectura busca aumentar la información que los restos arquitectónicos puedan aportar al conocimiento sobre las sociedades del pasado, desde su patrón de subsistencia hasta el universo simbólico. Pero algunos investigadores han manifestado que esta finalidad es excesivamente ambigua, imprecisa y general, por lo esta rama de la Arqueología se ha convertido en “un cajón desastre” donde se utilizan variadas metodologías adoptadas de otras disciplinas. Se ha afirmado la necesidad de “una sistematización teórica y metodológica, que permita obtener una definición de Arqueología de la Arquitectura como una línea de trabajo específico dentro de la Arqueología” (Mañana *et al.*, 2002: 24).

Desde el *Laboratorio de Arqueoloxía* del Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento se ha propuesto una vía donde converjan la Arqueología y la Arquitectura, la *Arqueotectura*, como respuesta a las exigencias del nuevo contexto sociopolítico en el ámbito de Protección y Gestión del Patrimonio. Además de ser una práctica interpretativa interdisciplinar, se entiende que responde a los problemas que han ido surgiendo en los últimos años sobre Patrimonio Arqueológico, generando además conocimientos que revierten en la propia sociedad. Desde este escalón, se entiende que la Arquitectura es “una tecnología de construcción del paisaje social que mediante dispositivos artificiales domestica el mundo físico no sólo introduciendo hitos arquitectónicos en el espacio natural para ordenarlo según referencias culturales, sino también controlando e imponiendo la pauta de percepción del entorno por parte de los individuos que la usan” (Criado Boado, 1999: 35). Para ellos, las estructuras arquitectónicas están interrelacionadas con variables sociológicas como la familia, el estilo de vida, la solidaridad intergrupal o el sistema de poder, ámbitos que pueden ser percibidos y descritos mediante una metodología arqueológica.

2.3. Nuestra propuesta

Como se ha visto en los apartados anteriores, se han desarrollado varias herramientas analíticas en el ámbito de la Arqueología de la Arquitectura a lo largo de las últimas décadas. Pero un problema grave que presenta la investigación tradicional es que se utilizaban estos instrumentos individualmente, dando un carácter parcial a los estudios. Un ejemplo claro se observa en los análisis de sintaxis espacial, herramienta que por sí sola no sirve para explicar las causas históricas de la realidad que se encuentra en los yacimientos, ya que se aplica a momentos estáticos dentro de la secuencia temporal. Esto se corrige si se combina con la estratigrafía vertical, que permite entender los procesos de construcción, destrucción y abandono de los edificios o determinadas partes de los mismos, siendo capaz de mostrar los cambios en una secuencia diacrónica. La situación actual de la investigación muestra la necesidad de reducir las limitaciones históricas de la propia Arqueología de la Arquitectura, dando dinamismo cronológico a los análisis sintácticos e incluyendo otros aspectos, como son los materiales utilizados en la construcción, los elementos asociados a las estructuras,...

En este apartado se presenta una propuesta de metodología de Arqueología de la Arquitectura, donde se combinan varias herramientas para maximizar los resultados de

los estudios de las estructuras domésticas en la Edad del Hierro del Noroeste y del Arco Cantábrico. Al final del mismo, se incluyen las limitaciones más evidentes que presentan este tipo de trabajos, así como las que nos hemos encontrado en su aplicación en los dos yacimientos del Occidente de Asturias.

2.3.1. *Las herramientas metodológicas*

En un estudio del espacio doméstico podemos distinguir elementos y combinaciones de éstos, definiendo dos niveles de análisis diferentes: formal y sintáctico. El objetivo es entender las relaciones entre los espacios construidos y la estructura social que los piensa y los desarrolla en forma de estructuras arquitectónicas concretas.

El primer paso de nuestra metodología es un *análisis formal* que, estudiando el paisaje natural y artificial, nos permita comprender los objetos desde sí mismos, eliminando así cualquier subjetividad que pueda cambiar el significado de lo investigado (Mañana *et al.*, 2002: 30). Este método se desarrolló a partir del análisis de la forma en el diseño arquitectónico, publicándose varias obras sobre esta temática en la segunda mitad de la década de los noventa (Ching, 1995; Baker, 1998). Su objetivo es realizar no sólo estudios tipológicos y constructivos, sino sumarle a éstos la funcionalidad y configuración estratigráfica y espacial de las unidades domésticas. Está formado por varias técnicas de estudio a nivel semi-micro y micro: constructivo-estratigráfico, funcional y espacial.

El análisis constructivo-estratigráfico parte de una descripción de las unidades domésticas, con el objetivo de vislumbrar las características genéricas de estas estructuras en el yacimiento. Estudia la planta, los alzados, la cubierta y los suelos, para documentar e interpretar las diferentes fases constructivas del documento construido. Se realiza un estudio constructivo, que recoge información sobre la preparación del área edificable, la adquisición y elaboración de los materiales constructivos, la calidad y características de los elementos utilizados, las tareas constructivas, el esfuerzo y la inversión de recursos,... Posteriormente, se realiza un análisis estratigráfico, con el objetivo de identificar los distintos momentos de vida de las estructuras domésticas y, por tanto, del yacimiento. Como se ha visto anteriormente, esta metodología pretende adaptar el método estratigráfico Harris a las construcciones, partiendo de las ideas previas de que un edificio está sujeto a procesos estratigráficos y que, por tanto, este debe ser tratado como un yacimiento arqueológicos.

Los pasos utilizados en estos análisis son los siguientes:

- a. Documentar gráficamente la construcción, tanto con una planimetría como con fotografías.
- b. Realizar una observación visual apoyándose con la documentación gráfica. Esto nos permitirá entender gran parte de los aspectos constructivos de las estructuras domésticas, como la preparación del espacio o los materiales constructivos.
- c. Diferenciar, numerar y describir elementos o interfaces, denominadas Unidades Estratigráficas Estructurales (UEE). Siguiendo criterios estratigráficos, podremos observar los distintos elementos y entender las acciones que los crearon, las relaciones que mantienen con otros elementos, así como su secuencia cronológica.
- d. Elaborar fichas analíticas de cada una de esas UEE, donde se incluya información sobre la identificación (nombre, número y ubicación), descripción (materiales y técnica constructiva), relaciones estratigráficas e interpretación (sumando los análisis funcionales y las dataciones).
- e. Establecer las relaciones temporales entre las diferentes UEE para construir diagramas, que nos permitan construir la secuencia estratigráfica final y, por tanto, el proceso histórico de la construcción de las unidades domésticas.

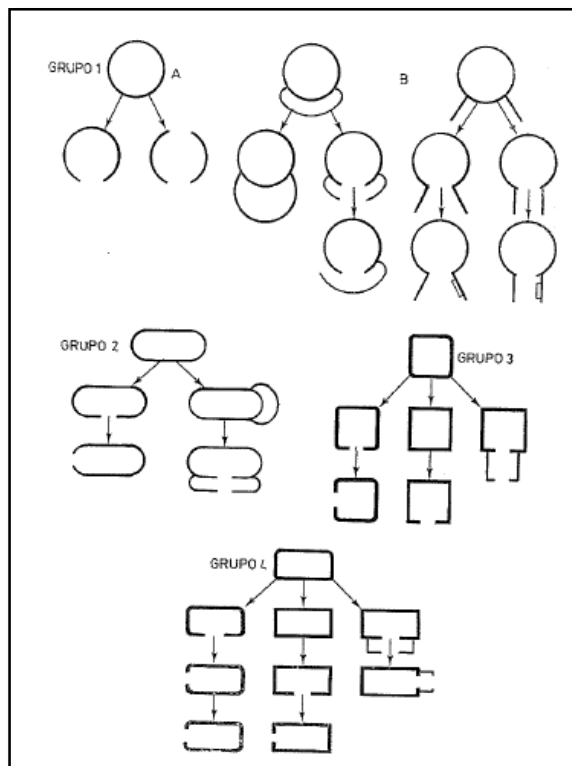


Figura 6. Clasificación tipológica de plantas de estructuras (Romero Masiá, 1976: 56)

El análisis funcional se ocupa de determinar la utilidad de las diferentes unidades domésticas a partir del estudio de su cultura material y de otro tipo de análisis, como la composición de los suelos, los ecofactos, que nos puedan indicar por ejemplo la actividad ganadera en esa zona, la disposición de silos y estructuras auxiliares, o la presencia de cercos y empalizadas. Con ello podemos entender a qué estaba dedicado cada espacio: habitacional, almacén, taller, corral, patio, etc.

Los análisis espaciales se ocupan de estudiar la tipología y la morfología de las unidades domésticas, así como las relaciones entre las diferentes estructuras dentro del yacimiento. Ana Romero Masiá publicó en 1976 una clasificación de los tipos de plantas de “habitaciones castreñas” más frecuentes (Figura 6) (1976: 55-58). En el Grupo 1 se incluyen las habitaciones de planta circular, con sus variantes. La tipo A corresponde a la casa circular sencilla, con uno o dos vanos. La tipo B tiene una construcción añadida, a la que se la ha dado el nombre de “vestíbulo”, cuyas paredes pueden ser de lados rectos, más escasos, o curvos. En ocasiones, estos sólo presentan una pared, que envuelve el muro donde se encuentra el vano de la casa. Pueden llevar adosado un banco. El Grupo 2 lo forman las habitaciones de planta alargada (elípticas u ovales). De nuevo presentan variantes, según se encuentre el acceso en el lado menor o en el mayor. También pueden tener adosado un vestíbulo. El Grupo 3 está constituido por las habitaciones de planta cuadrangular, cuyas variantes dependen del tipo de esquinas. Podemos encontrar estructuras con esquinas redondeadas y vanos en cualquiera de sus lados, o bien con esquinas anguladas, no muy corrientes en la Edad del Hierro. El Grupo 4 corresponde a las habitaciones de planta rectangular, que también varían según el tipo de esquinas, bien redondeadas o anguladas. Ambos pueden presentar vestíbulos, tanto en su lado menor como en su lado mayor. Por último, al Grupo 5 pertenecen las habitaciones con plantas irregulares, que a veces son difíciles de distinguir de los anejos.

El examen morfológico se ocupa de la forma de las estructuras, permitiendo entender su ordenación. Se suele trabajar con dos categorías básicas, que se adoptan por igual en gran parte de los contextos históricos y geográficos: la casa sencilla o monocelular y la casa compleja o pluricelular. Cada tipo suele estar relacionado con un significado social más o menos explícito en relación con la estructura familiar, las referencias culturales o la etnicidad (Fentress, 2000; Bones, 2001; Gutiérrez Lloret, 2012: 142). Para el estudio de las estructuras domésticas dentro de la investigación arqueológica se han propuestos varios tipos de morfologías (Figura 7): módulo unicelular, módulos asociados, módulos

agregados delimitando un protopatio y unidad modular compleja estructurada en torno a un patio o “casa de patio” (Gutiérrez Lloret, 2012: 144-147).

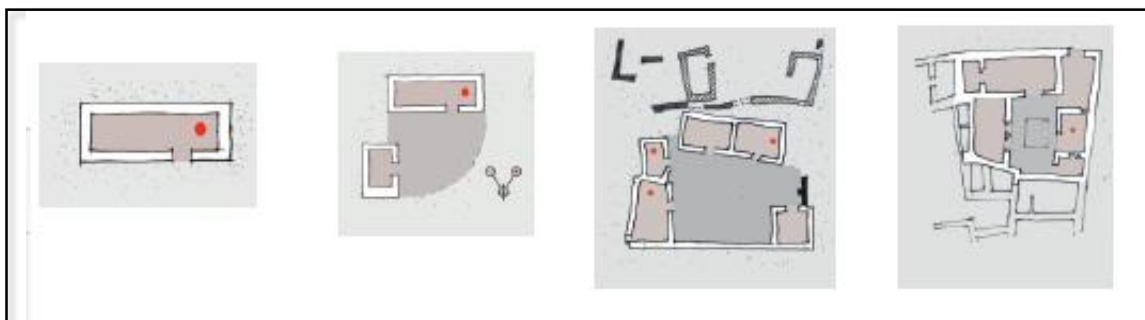


Figura 7. Tipificación de las unidades domésticas y sus procesos de complejización: módulo unicelular, módulos asociados, módulos agregados delimitando un “protopatio” y unidad modular compleja estructurada en torno a un patio (Gutiérrez Lloret, 2012: 145).

Por otro lado, estos análisis también se centran en los modos de organización espacial de las distintas estructuras, es decir, en la forma en la que se ordenan y disponen las distintas construcciones, que pueden ser expuestas en siete tipos básicos según la clase de espacios, las relaciones que los vinculan entre sí y con el exterior, dónde está el acceso y que circulación se establece, y la forma exterior de la organización y cómo responde a su contexto (Ching, 2002: 189). Así, obtenemos una organización dispersa, centralizada, lineal, axial, radial, agrupada y en trama (Figura 8).

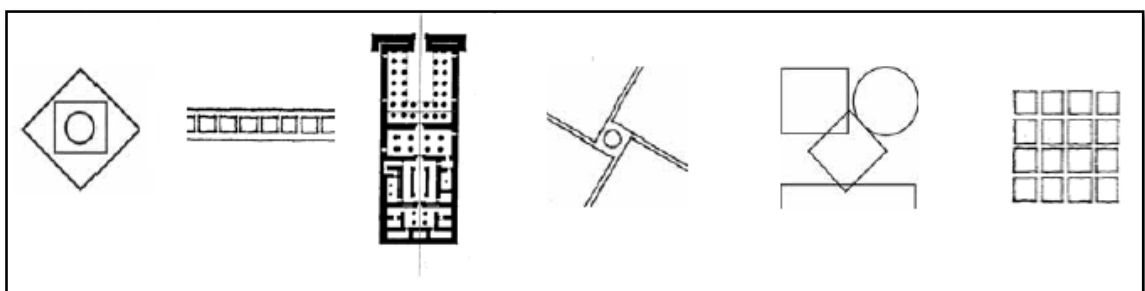


Figura 8. Organización centralizada, lineal, axial, radial, agrupada y en trama (Ching, 2002: 189).

El segundo paso es el *análisis sintáctico o análisis de la percepción*, a partir del cual se estudia la relación de los seres humanos con las construcciones que usa, “intentando acceder al tipo de pensamiento o racionalidad al que responde la forma de organizar tanto las estructuras como los espacios construidos” (Mañana *et al.*, 2002: 36). Estos análisis se basan en la percepción que los humanos realizan a través de los sentidos y del movimiento. Las herramientas utilizadas se basan sobre esas dos acciones, relacionadas con la apreciación de los espacios construidos: el movimiento, a partir del cual se han

desarrollado los análisis de accesos, muy trabajados desde que Patrick Arthur Faulkner los utilizó por primera vez en el análisis de castillos y casas escocesas (Faulker, 1958, 1963; Leach, 1976; Hillier y Hanson, 1984; Foster, 1989; Sánchez, 1998; Mañana *et al.*, 2002; Cutting, 2003; Ayán Vila, 2003; Bermejo Tirado, 2009); y la percepción visual de los espacios y las estructuras, a través de la cual se han realizado los análisis de visibilidad, de gran importancia en el marco de la investigación post-procesual (Bender, 1993; Bradley, 1993; Criado Boado, 1988; Thomas, 1991).

Los análisis de movimiento permiten entender las relaciones dentro de una construcción a través de la circulación entre ellos y el significado social que de ello puede extraerse. El objetivo es cuantificar la permeabilidad y la profundidad de los espacios e identificar las relaciones espaciales a través de la circulación, que se considera el hilo perceptivo del espacio construido (Mañana *et al.*, 2002: 37). Existen dos tipos de técnicas: los análisis de circulación y los análisis gamma.

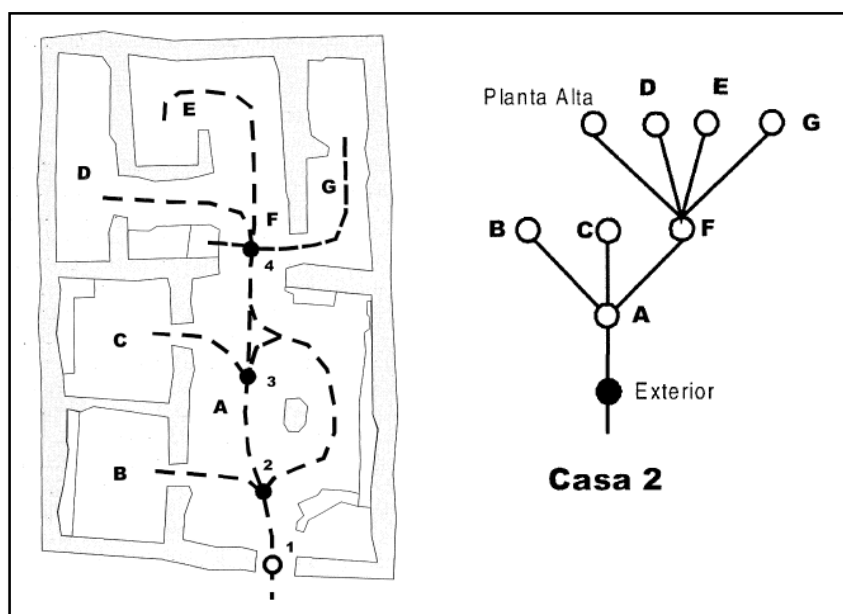


Figura 9. Diagrama de circulación y diagrama de permeabilidad de la Casa 2 de Puente Tablas (Sánchez, 1998: 101-102)

El movimiento a través de un espacio construido puede aportar mucha información sobre cómo éste era percibido por la población que lo habitó. Los análisis de circulación nos permiten entender el sistema de tránsito de esos individuos a través de los espacios domésticos, identificando lugares preminentes en el esquema general de la configuración del recorrido (Ayán Vila, 2003: 19), bien porque sean espacios distribuidores o bien porque se encuentran al final del recorrido (Sánchez, 1998: 102). Este análisis se

materializa en diagramas de circulación entre los espacios, donde se valora la aproximación a la estructura, el acceso, la configuración del recorrido, las relaciones recorrido-espacio y la forma del espacio (Ching, 2002: 37). Los análisis *gamma* provienen de los de accesos propuestos por Faulkner. En 1984 Hillier y Hanson, basándose en éstos, plantearon el nuevo modelo, que cuantifica las profundidades y las permeabilidades de las distintas áreas en relación con el punto de entrada, valorando la dependencia de unos espacios respecto a otros. Se representan con diagramas de permeabilidad, que permiten identificar las relaciones sociales que mantienen los habitantes de una estructura entre ellos y con relación a los foráneos a ella.

El análisis de percepción visual fue iniciado por Edward Hall (1968) con un estudio sobre la percepción del espacio personal dentro y entre estructuras arquitectónicas con el objetivo de identificar espacios públicos y privados. Para este autor, la percepción del espacio construido se obtiene de la unión de los sentidos: visión, audición, movimiento, olfato y gusto. La visión es el canal fundamental de adquisición de información para los seres humanos. Estos análisis se fundamentan en la cualidad transespacial de la visión, por la cual se crea una gradación visual según se dispongan los umbrales, que actúan como líneas divisorias entre lo público y lo privado, variando los porcentajes de visibilidad (Ven, 1981; Sánchez, 1998: 94; Mañana *et al.*, 2002: 38). Los umbrales son, por tanto, elementos de control de la circulación y de restricción de la visibilidad, ya que limitan un espacio a los individuos ajenos a la unidad social que habita la estructura. Estos análisis permiten “trabajar con aspectos relacionados con la estructura y la ideología de la sociedad” (Sánchez, 1998: 94).

En el análisis de visibilidad vuelve a tomar importancia el movimiento. Se estudia la percepción del espacio dentro y entre estructuras, con el objetivo de definir ámbitos privados y públicos según estén más o menos expuestos a la vista. La colocación de los planos verticales y los umbrales condicionarán el grado de privacidad de un espacio concreto. En la mayor parte de estos estudios se toma como punta de vista el centro de cada umbral de acceso a los distintos espacios, a la altura media del ojo humano, dirigiendo la vista hacia los límites marcados por los planos verticales (Sánchez, 1995: 104; Mañana *et al.*, 2002: 38). Estos análisis parten de la premisa de que cuanto más expuesto esté un espacio, más público se considera, y cuanto más oculto, más privado. En este estudio en concreto se ha añadido un nuevo espacio, el semiprivado. Se considera necesario ya que al existir conjuntos de estructuras, existe un espacio público exterior a

éstas, un espacio semiprivado entendido como espacio abierto dentro del conjunto y el que es visible desde éste, y un espacio privado fuera de la vista desde el espacio abierto.

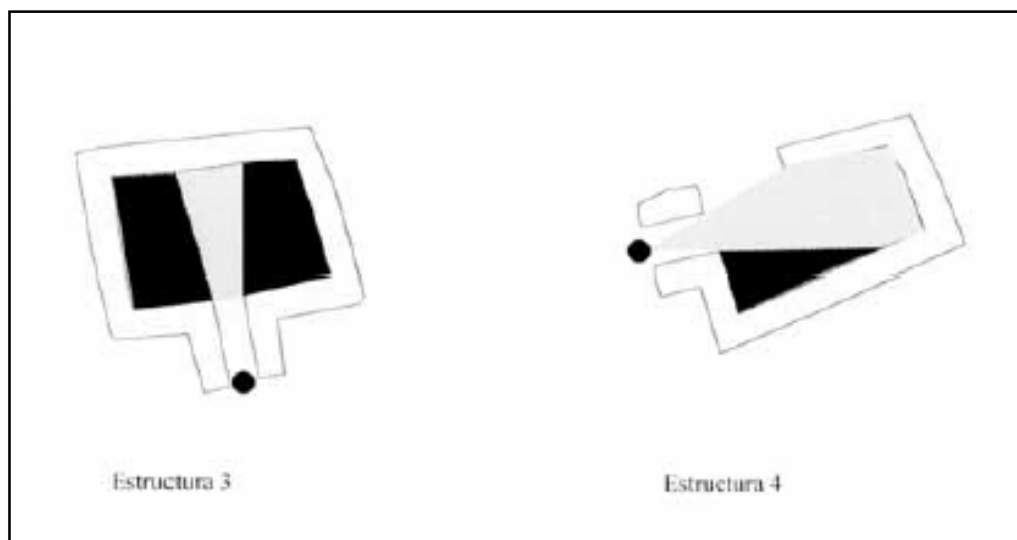


Figura 10. Análisis de visibilidad de la estructura 3 y la estructura 4 del castro de Elviña (Mañana *et al.*, 2002: 81)

En segundo lugar, el análisis de visualización busca reconocer la organización perceptiva de un espacio construido. Se pretende determinar cómo la estructura estudiada se ve en relación a su entorno físico-topográfico y construido. El objetivo es valorar cuál es el paisaje que se crea: abierto o cerrado, abigarramiento o estructura aislada, etc. La voluntad de visualización de un grupo se divide en cuatro estrategias: carácter inhibitor, ocultación, exhibición y monumentalización (Criado Boado, 1993: 45-51). El objetivo principal de los análisis de percepción visual es entender el conjunto de las estructuras es uniforme visualmente o si por el contrario, existen zonas de preeminencia visual sobre el resto de las construcciones. Esto último podría estar indicando una posible estrategia espacial y de percepción de la estructura, por lo que su estudio nos permitiría entender las tácticas de ordenación del espacio de una sociedad y, por tanto, parte de su patrón de racionalidad (Mañana *et al.*, 2002: 39).

Por último, debemos extraer unas *conclusiones* de los resultados obtenidos con toda esta analítica. Como ya se ha comentado extensamente, la estructura doméstica es uno de los escenarios sociales más privilegiados dentro de los asentamientos, ya que es el espacio donde habita la familia y donde se realizan las actividades sociales y económicas más básicas. Su construcción debe ser entendida como un producto social, ya que actúa como medio de expresión y transmisión de conductas y comportamientos. Los resultados

obtenidos en los diferentes tipos de análisis deben ser leídos socialmente, para extraer información sobre jerarquías y relaciones entre los miembros de la comunidad, expresiones simbólicas, divisiones de trabajo, distribución de riqueza, estilos, organización social, cuestiones de género, diferenciaciones por edad, cuestiones relativas a la privacidad, información sobre producción, comercio, etc.

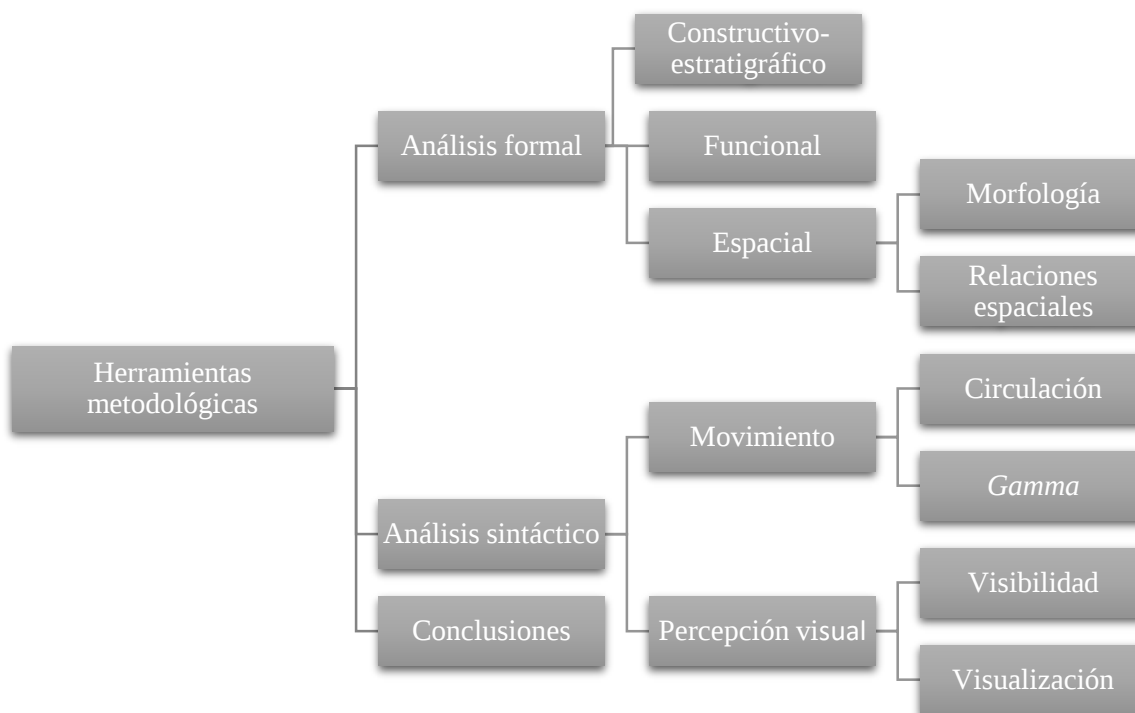


Figura 11. Resumen gráfico de las herramientas metodológicas.

2.3.2. Las limitaciones de nuestro estudio

Una metodología de este tipo contribuye a entender el contexto espacial en el registro arqueológico. Pero somos conscientes de las importantes limitaciones que se puede encontrar en la aplicación de este método para el ámbito de la Edad del Hierro en el Noroeste y del Arco Cantábrico, en general, y en Asturias, en particular.

Para los primeros, la limitación más relevante se encuentra en la falta de una periodización aceptada por todos, no sólo para la Edad del Hierro, sino también para el registro arquitectónico de ésta. Hoy en día aún no se conoce con seguridad cuándo se produjo el proceso de petrificación de las estructuras, a lo que se suma una falta de precisión sobre el momento en el que se construyeron las defensas de los castros. En segundo lugar, la visión tradicional de las construcciones ha sido muy tipológica y

formalista, lo que no ha permitido que se estudiasen las diferencias a nivel constructivo que pueden apreciarse entre las distintas construcciones. Esto ha aportado una falsa imagen de homogeneidad morfológica de los restos arquitectónicos

En tercer lugar, la falta de rigor científico en las sucesivas excavaciones sistemáticas de los yacimientos ha dado como resultado un registro arqueológico sesgado, ya que es probable que hayan desaparecido parte de las estructuras menores o las compartimentaciones, elementos fundamentales para estos estudios. A esto se suma que en la mayor parte de los casos se ha realizado un estudio por separado de las construcciones y sus ajuares, lo que limita la interpretación funcional y simbólica de estos. Además, en pocos registros se incluyen las plantas con la localización exacta de los elementos de la cultura material, por lo que esta información se ha perdido por completo, impidiendo la realización en el futuro de análisis, como los estudios sintácticos de movimiento. No podemos olvidar que excepto en contadas ocasiones, la falta de alzados en la mayor parte de las construcciones impide realizar exámenes estratigráficos y cronotipológicos y, por tanto, reproducir secuencias constructivas. Respecto a los análisis sintácticos, el elemento más controvertido es el concepto de privacidad. Los análisis de visibilidad proponen diferenciar espacios públicos y particulares en las estructuras domésticas, pero debemos tener en cuenta que esta diferenciación es una concepción relativamente moderna. Los resultados obtenidos deben ser valorados en su contexto geográfico y cronológico, sin caer en anacronismos.

En el caso de Asturias, la investigación realizada a lo largo del siglo XX limita en gran medida la aplicación de una metodología de estas características, debido a la falta de excavaciones en extensión, las pocas y malas planimetrías publicadas, la ausencia de correlación de secuencias estratigráficas y las estructuras a medio excavar en gran parte de los yacimientos. Esto supone la creación de visiones sesgadas del conjunto, que se basan en muchos casos en plantas que muestran toda la totalidad de las estructuras relevantes excavadas sin tener en cuenta su cronología, en vez de plantas compuestas con áreas de actividad identificadas para cada fase de ocupación del yacimiento. Al no recoger superficies sincrónicas, es imposible entender los cambios en la organización y en el uso del espacio, por lo que se refuerza la ya habitual imagen estática de los espacios domésticos, que terminan por caracterizar antropológicamente la sociedad estudiada.

En este capítulo se ha querido presentar una metodología de trabajo completa para estudiar las arquitecturas domésticas de cualquier yacimiento, independientemente de su ubicación y cronología, ya que se considera que engloba todos los aspectos que puede estudiar la Arqueología de la Arquitectura. En el caso de la Edad del Hierro en Asturias se ha visto que las limitaciones son muy significativas, ya que gran parte de las herramientas no podrán utilizarse por falta de información sobre los distintos yacimientos. En este tipo de estudios se impone la necesidad de comprobar empíricamente lo expuesto anteriormente, pero la falta de tiempo y las limitaciones de un trabajo de estas características restringe la investigación y sus resultados. A pesar de ello, se ha realizado un esfuerzo de unificación de las distintas herramientas metodológicas, con el objetivo de crear una completa que nos permita obtener toda la información posible que la arquitectura y los estudios ya publicados sobre ésta nos pueda aportar de las sociedades del pasado. Somos conscientes que la aplicación de esta metodología a los casos de estudio elegidos se va a realizar de manera parcial, pero será un primer acercamiento al estudio de la Arquitectura Protohistórica en Asturias, que nos abrirá nuevas puertas a futuras investigación que nos permitan completar los espacios en blanco que aquí se han dejado.

3

Estudio historiográfico

3.1. Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias

En este capítulo se realiza un estudio historiográfico o ensayo de la Historia de la Arqueología de la Edad del Hierro en Asturias desde su nacimiento a finales del siglo XVIII hasta la actualidad. Se quiere presentar una “historiografía práctica” (Díaz Santana, 2002: 25), definida como científica, crítica y emancipadora (Olmos Romera, 1997: 25), con el objetivo de hacer una “historia de la Arqueología en forma de Arqueología” (Gustaffson en Ruiz Zapatero, 2003: 217). Esta historiografía de la Arqueología científica analiza la realidad social en la cual se ha producido el conocimiento, mediante el estudio del origen del investigador, el lugar que ocupa en el campo científico de la Arqueología y las categorías que usa para pensar la realidad (Martín Suárez, 2005: 20-21).

Para la realización de esta bibliografía se han seguido varias obras clave. En primer lugar, el libro *Astures y Asturianos. Historiografía de la Edad de Hierro en Asturias* (2005), de Carlos Marín Suárez, obra de referencia para la historiografía de la Edad de Hierro en Asturias. En segundo lugar, varias tesis doctorales publicadas en los últimos cinco años sobre la Edad de Hierro en Asturias (Marín Suárez, 2011; González Santana, 2011; Villa Valdés, 2013b; Fanjul Peraza, 2014), así como otros estudios trascendentales (Camino Mayor, 1995a, 2002; Camino y Viniegra, 2002; Fernández Ochoa, 2006; Villa Valdés, 2008).

3.1.1. Las primeras excavaciones de castros asturianos

Las primeras excavaciones de castros en Asturias se realizaron a finales del siglo XVIII en la Campa Torres (Gijón), de la mano de los ilustrados Miguel de Jovellanos, abad de Villoria, y Manuel Reguera, arquitecto. Esta intervención debe entenderse desde una perspectiva anticuarista, cuyo objetivo era el de encontrar textos escritos a partir de los cuales hacer Historia (Marín Suárez, 2011: 15). Al mismo tiempo, Jovellanos y otros investigadores efectuaron un primer estudio de catalogación de restos arqueológicos, descubriendo gran cantidad de yacimientos entre los que se encontraban fortificaciones castreñas (Fanjul Peraza, 2014: 1).

A lo largo del siglo XIX las identificaciones regionales entre el pasado y el presente tendrían unas implicaciones políticas y justificadoras, en un intento de crear una “identidad cultural” asturiana (Fernández González, 2000: 77). Se desarrollaron estudios históricos, etnográficos, folklóricos y literarios, publicándose diferentes obras entre las cuales destaca la enciclopedia *Asturias*, editada en 1900 por Octavio Bellmont y Fermín Canella. En esta obra tienen una importante presencia las tesis celtistas, que explican las características históricas, antropológicas y raciales de los asturianos. Se identifican los astures con los celtas pero no con la Edad de Hierro, ya que estos últimos se vinculan más al mundo del megalitismo y los druidas (Marín Suárez, 2011: 16).

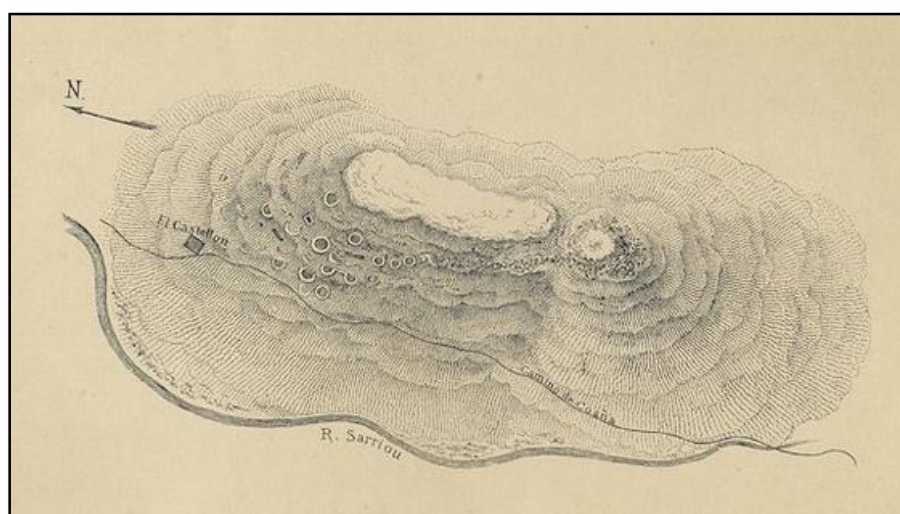


Figura 12. Planimetría antigua del Castellón de Coaña, realizada por José María Flórez en 1878 (Flórez y González, 1878: Lámina 1).

En el siglo XIX comenzó a desarrollarse la Arqueología como disciplina científica, vinculada al regionalismo como doctrina política (Marín Suárez, 2005: 25). En 1844, a causa de la desamortización de Mendizábal (1836-1844), se creó en Asturias la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo (CPMO), con el objetivo de atender los bienes desamortizados. La sección de Arqueología y Arquitectura se encargaba de proteger y restaurar los monumentos de la arquitectura asturiana (Pérez-Campoamor, 1997: 250). Nació con una vocación anticuarista, ya que sus miembros eran también coleccionistas, como es el caso de Sebastián Soto Cortés, Roberto Frasinelli, Octavio Bellmont, Aurelio de Llano y Remigio Salmerón, pasándose por tanto de un coleccionismo privado a uno institucional (Marín Suárez, 2005: 26). En sus estudios, se observa una preocupación por los edificios y las antigüedades, lo que se refleja en el *Catálogo razonado de los Objetos*

Arqueológicos, monografía redactada por Fermín Canella y Ciriaco Miguel Vigil en 1871.

Una gran labor investigadora puede verse en el gran impulso que dio a las excavaciones de diferentes épocas y yacimientos de toda la provincia. La mayor parte de las intervenciones estaban centradas en otros periodos: Paleolítico, Megalitismo, Época romana,... pero no en la todavía indefinida Edad de Hierro, sin haberse realizado aún la conexión entre los castros y los astures/celtas. Sin embargo, la primera excavación que financió este organismo fue la del Castellón de Coaña en 1878. José María Flórez y González comenzó sus trabajos pensando que se trataba de un castillo medieval, debido a la denominación de Castellón (Flórez y González, 1878: 7). Durante la excavación, el yacimiento se identificó como un campamento romano debido al material cerámico encontrado (Marín Suárez, 2011: 17), y no sería hasta más tarde cuando se relacionase con el mundo castreño. Destaca en esta actuación la calidad de la metodología empleada, que no se verá repetida en las excavaciones de época franquista. Es la primera intervención publicada en Asturias, en la que se incorporan además dibujos de las estructuras, así como descripciones de objetos y su colocación exacta en las plantas (Figura 12). Sin embargo, se observa el gran peso del paradigma anticuarista, ya que las tradiciones locales se incorporan a la Arqueología sin ninguna crítica.

A comienzos del siglo XX se produjo un auge de las tesis políticas regionalistas en Asturias, repitiéndose una serie de tópicos historiográficos: la identificación del pasado prerromano y la Asturias contemporánea (astures = asturianos), la creencia de que Asturias nace con los astures, y la fiereza, la resistencia y la independencia como los rasgos que caracterizan a los asturianos desde esta época. Asturias se empieza a entender dentro del mito de España, ya que su identidad cultural se construye en un camino intermedio entre lo asturiano y lo español (Fernández González, 2000: 82). En estos momentos, el mito celta va creciendo en la caracterización de la sociedad prerromana a partir de la Historiografía clásica, la Lingüística, la Etnografía y la Mitología, pero sin referencias arqueológicas. Esta situación se mantiene en las tres primeras décadas del siglo XX (Marín Suárez, 2011: 18).

En 1918 se fundó el Centro de Estudios Asturianos (CEA), una institución cultural vinculada al asturianismo cultural y al regionalismo político, cuyo presidente de honor fue Fermín Canella Secades, y de la que formaba parte los arqueólogos Juan Uría Rúa y

Aurelio de Llano. Su objetivo era la realización de “estudios regionalistas bajo perspectivas auténticamente científicas” (Uría González, 1984: 8). En 1917, Aurelio de Llano comenzó las excavaciones en el castro de Caravia. Su actividad marcó los límites y el contenido del campo científico arqueológico en Asturias, ya que a pesar de ser un aficionado, contactó con especialistas de Madrid y se informó con las lecturas de las obras de Joseph Dechelette y con la correspondencia que mantuvo con Hugo Obermaier. Confió en la Arqueología para producir cronologías y conocimiento sobre las formas de vida de las sociedades prehistóricas, mostrando una autonomía en la Historia Antigua que no se volverá a recuperar hasta finales del siglo XX. En 1919 publicó *El libro de Caravia* (Figura 13), donde se recogen sus estudios sobre el concejo y los resultados de la excavación arqueológica del castro, incluyendo fotografías del yacimiento y de los materiales, planimetrías, dibujos y descripciones. Relaciona por primera vez los castros con los astures y se aleja de las tesis celtistas, ya que por paralelos tipológicos considera al yacimiento como una “estación hallstattiana” (Llano, 1919: 57) de la primera Edad del Hierro (siguiendo la cronología de Dechelette), mientras que las teorías del momento ubicaban la invasión celta a comienzos del periodo de La Tène (Marín Suárez, 2011: 19).



Figura 13. Portada y contraportada del *Libro de Caravia* de Aurelio de Llano (1919).

Pero las tesis celtistas se mantienen presentes, como observamos en la obra de Fernando Carrera y Díaz Ibargüen *El Celtismo Cantabro-Astur* (1929), que a pesar de no tener mucha repercusión en autores posteriores fue una de las primeras en vincular los castros con los celtas (Carrera y Díaz Ibargüen, 1927: 22). Si bien sigue una tradición

filológica, incluye numerosas citas a arqueólogos, como Bosch Gimpera, Obermaier o Déchelette (Gómez Tabanera, 1991: 10).

3.1.2. El paradigma celta en Arqueología (1939-1978)

La actuación de Aurelio de Llano ayudó a consolidar el campo científico arqueológico en Asturias, proceso que ocurriría durante las tres primeras décadas del siglo XX en España, al crearse un marco legal, profesionalizarse la disciplina en la Universidad y surgir instituciones oficiales y extraoficiales (Díaz-Andreu, 1997: 403). La Arqueología se fue configurando como un campo científico autónomo, pero no pudo mantenerse al margen de los cambios políticos y sociales que conllevó la Guerra Civil española (1936-1939) y el régimen totalitario del General Franco (1939-1975). La Arqueología española vivió una reorganización general debido al éxodo masivo de intelectuales y al centralismo dirigido desde Madrid, que abolía la autogestión de los gobiernos autonómicos en temas de patrimonio (González Santana, 2013: 34). Pasó a estar controlada por un número muy reducido de hombres fieles al Régimen, entre los que se encontraban Julio Martínez Santa-Olalla, Joaquín M^a de Navascués, Martín Almagro Basch o Blas Taracena Aguirre, que organizaron la disciplina al servicio del Franquismo para legitimar el “espíritu nacional” (González Santana, 2013: 34). Claro ejemplo es la utilización del Panceltismo como prueba de la primitiva unidad del pueblo español y de su origen ario (Ruiz Zapatero, 2003: 228-229).

Durante todo el Régimen franquista se mantuvo el paradigma celta y su identificación con la base racial hispana de una manera indiscriminada, lo que debe entenderse dentro del momento político en el que se vivía. Esto supuso que gran parte de los arqueólogos españoles mantuviesen posiciones conservadoras, favoreciendo que España entrase en un periodo caracterizado por un academicismo monoteórico y un estancamiento de la dialéctica teórica, basado en el principio de autoridad (López Jiménez, 2001: 86). En estos años se mantuvo el marco teórico histórico-cultural, a partir del cual se identifican “Culturas arqueológicas” con etnias primitivas de las cuales surgieron las naciones actuales. Este fue el uso que se les dio a los celtas en España en este periodo.

Antonio García y Bellido, catedrático de Arqueología Clásica de la Universidad de Madrid, y Juan Uría Rúa, catedrático de Historia Antigua y Medieval de la Universidad de Oviedo, reexcavan el Castelón de Coaña entre 1940 y 1944, haciendo además intervenciones en otros castros del occidente asturiano, como Pendia y La Escrita. En los

dos primeros años, se excavaron en Coaña aproximadamente unas cincuenta casas, llegando a alcanzar el número de ochenta en las siguientes campañas, así como una cámara funeraria, el bastión y la entrada fortificada de la acrópolis (García y Bellido, 1940, 1942, 1943). La metodología utilizada fue bastante deficiente, ya que no se conoce nada de los suelos de ocupación o de la distribución de los materiales en las plantas, los dibujos de materiales son escasos, no se reconoció la estratigrafía,... El propio García y Bellido admitiría esta realidad en un discurso en la Academia de la Historia en 1972. El castro se dató en el siglo I d. C., pero se propuso un origen en el siglo III a. C., ligado a una Edad del Hierro celta, ya definida desde la Historia Antigua, la Filología, la Mitología, la Etnografía y la Toponimia (Marín Suárez, 2011: 23). Se demostraba así la presencia celta también mediante la Arqueología, que se fue desarrollando como una técnica por la cual ratificar materialmente las hipótesis de otras disciplinas.

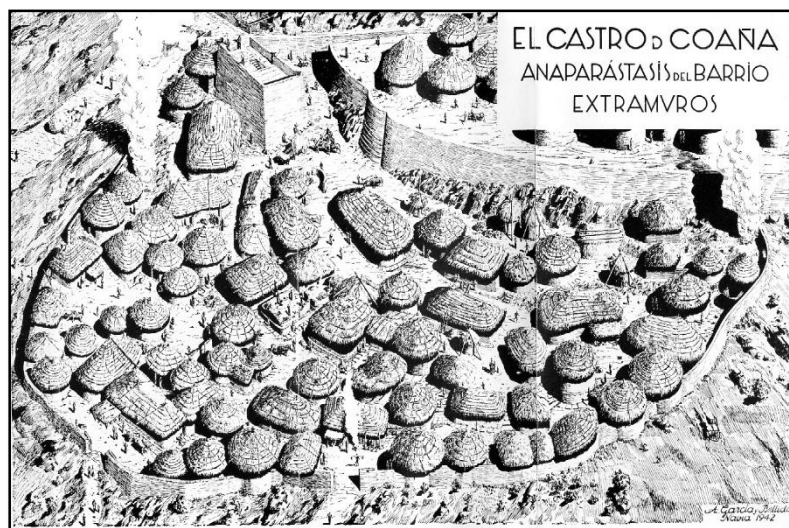


Figura 14. Reconstrucción ideal del Castelón de Coaña (García y Bellido, 1942: 216).

Los investigadores asturianos siguieron a los autores gallegos y a los investigadores que impulsaban el “paradigma celta” en Arqueología, como Bosch-Gimpera, en vez de a los anteriores celtistas asturianos. A partir de la excavación de Coaña, los castros asturianos pasaron a identificarse con los celtas, forzándose parte de los datos para confirmar este escenario. La cultura material se utilizó para afirmar la etnicidad celta, mientras que aquellos rasgos que no encajaban en el modelo, como las casas de planta circular, perdían importancia, indicándose que lo celta era polimorfo y que debían tenerse en cuenta los substratos previos (Marín Suárez, 2005: 77). Se fue configurando un celtismo “científico”, diferente al romántico del siglo XIX por realizarse en relación con la Crítica Textual, la Lingüística y la Arqueología (Uría Rúa, 1941: 75). Esto supuso el

mantenimiento de un tópico historiográfico basado en el criterio de autoridad de los arqueólogos.

En 1946 nace el Instituto de Estudios Asturianos (IDEA), bajo tutela del CSIC, institución que desde sus inicios mantuvo un discurso monolítico y unívoco, en el cual no cabía el debate. Juan Uría Rúa lo consideraba una institución anticuada y con una línea de investigación mediocre, ya que gran parte de las excavaciones de castros en estos años estuvieron realizadas por eruditos locales de escasa formación, combinándose el celtismo castreño con la identificación entre astures/celtas y asturianos. Jesús Martínez Fernández sí realizó una intervención de calidad en el castro de Mohías, tomando fotografías, haciendo dibujos de materiales, realizando planimetrías y alzados, reconociendo estratigrafías y recogiendo muestras de semillas y cenizas. La importancia de esta intervención recae en que fue el primer castro asturiano en el que se realizó una datación por Carbono 14, que dio una cronología del siglo VI d. C. (Martínez Fernández, 1971).

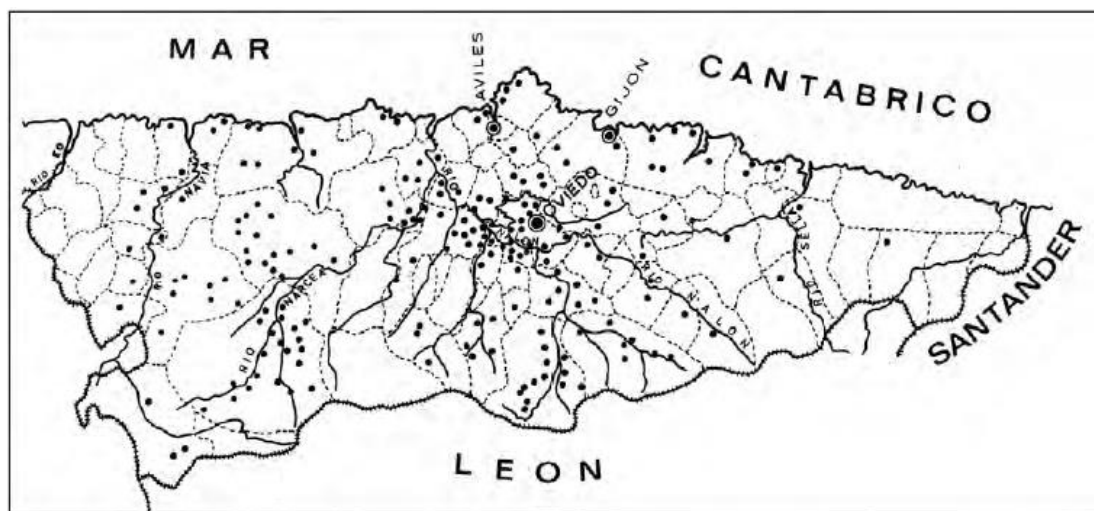


Figura 15. Distribución espacial de los castros de Asturias según José Manuel González en 1966 (en Marín Suárez, 2011: 24)

También destacó la obra más que sobresaliente de otro miembro del IDEA, José Manuel González y Fernández-Vallés. Entre 1948 y 1973, contabilizó un total de 251 castros en el territorio asturiano, inventarios publicados en varias obras (1966; 1973). Este autor consideraba incorrecto relacionar los castros con los celtas, ya que existen elementos lingüísticos preindoeuropeos, indoeuropeos no celtas e indoeuropeos celtas en Asturias. A pesar de ello, en gran parte de sus obras remarca únicamente los rasgos lingüísticos célticos, entendiendo la celtización de Asturias como aculturación, a pesar de no poder justificarlo arqueológicamente. En su obra son novedosos los análisis espaciales,

haciendo comparaciones de tamaño con los castros gallegos, así como un inventario de construcciones defensivas, emplazamientos interiores y costeros, cronología de cabañas... (González y Fernández-Vallés, 1976). A finales de los setenta, Juan Santos Yaguas publica una síntesis en el primer volumen de la Historia General de Asturias, con una temática similar y sin incluir nuevas aportaciones (Santos Yaguas, 1978).

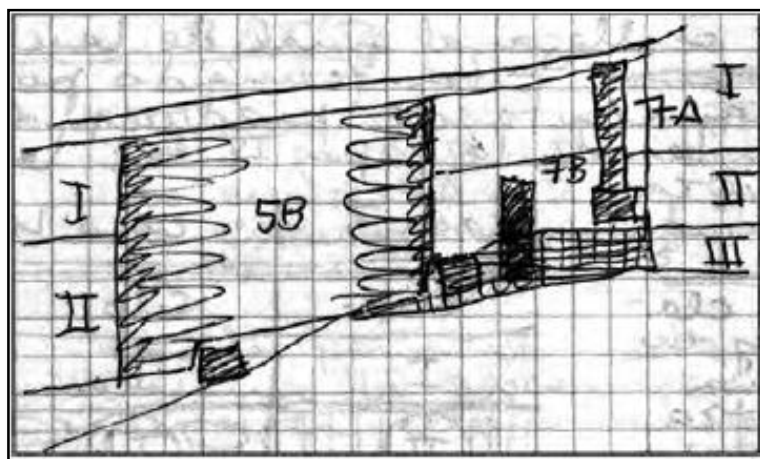


Figura 16. Croquis de la sección de las estructuras 5B, 7ª y 7B del “barrio bajo” de San Chuis, según los diarios Francisco Jordá de 1962 y 1963 (Marín Suárez, 2011: 26).

Francisco Jordá Cerdá, director del Servicio de Investigación Arqueológica de la Excelentísima Diputación Provincial de Asturias, indica en su obra *Guía del castrillón de Coaña* (1969) que no se puede hablar de celtas en Asturias, ya que no se han documentado restos humanos que permitiesen corroborar las tesis celtistas, afirmando que los rasgos lingüísticos habrían sido adquiridos en una posterior celto-romanización (Jordá Cerdá, 1983: 29-30). Este investigador realizó varias campañas de excavación en castros asturianos, como en Arancedo en 1956, donde se documentaron varias estructuras circulares y cuadrangulares, o en el castro de San Chuis en 1962 y 1963, donde en el barrio bajo se excavaron estructuras circulares, reconociendo estratos arqueológicos y realizando dibujos de perfiles estratigráficos. Estas intervenciones no fueron publicadas hasta hace pocos años (Marín Suárez, 2007), por lo que se confundieron los estratos prerromanos y romanos en las escasas investigaciones de materiales, como la realizada por Elías Carrocera Fernández en su tesis doctoral, leída en 1988.

Durante los años sesenta y setenta fue tomando fuerza el “indigenismo” en el discurso histórico, por el cual se defendía la perduración de lo prerromano, celta sin ningún atisbo de duda, durante todo el periodo romano, indicando que la actuación de Roma en el territorio asturiano habría sido muy superficial, sin apenas repercusión en la “evolución

local desde la protohistoria hasta los mismos orígenes del reino de Asturias” (Fernández y Morillo, 2007: 13). A estos pueblos indígenas se les otorga las características descritas en las fuentes clásicas sobre sociedad, economía y cultura de los pueblos del Norte, sin reflexión crítica. Este indigenismo se encuentra presente también entre medievalistas como A. Barbero y M. Vigil, que consideran que el elemento indígena resurgiría sin apenas cambios frente al invasor musulmán.

El “mito celta” fue un recurso muy utilizado con fines políticos nacionalistas tanto en la Europa decimonónica como en la del siglo XX, y en Asturias podemos decir que la identificación entre astures, asturianos y celtismo responde a una “tradición inventada” (Hobsbawn, 1983), cuyo objetivo es establecer una cohesión social entre los miembros de la comunidad, pasando la historia a formar parte de la ideología de la nación y desarrollándose una “identidad cultural” asturiana. Asturias nació como entidad histórica entre dos momentos míticos, entre dos “mitos-motores”, la lucha frente a Roma del mundo indígena y la resistencia frente al invasor del reino de Asturias (Fernández y Morillo, 2007: 14). La arqueología celta, por tanto, no creó conocimiento sobre las formas de vida de las gentes de la Edad del Hierro en Asturias, sino que puso de manifiesto la ideología de los investigadores, mayoritariamente hombres de clase alta, generando unos resultados en gran parte racistas, etnocéntricos y machistas (Marín Suárez, 2005: 93).

3.1.3. Arqueología científica y neopositivismo (1978-actualidad)

A finales de los años 70, en los años de la Transición Democrática, comienza un nuevo periodo para la investigación de la Edad del Hierro en Asturias, con nuevas tendencias de interpretación en los arqueólogos de todo el Noroeste y Arco Cantábrico. El cambio no sólo se produjo por las grandes transformaciones que afectaban al país con el fin de la Dictadura y la creación de la España de las Autonomías, sino por el propio desarrollo de la disciplina. Esta nueva etapa se caracteriza por la omisión del paradigma celta entre los arqueólogos, con la excepción de José Luis Maya González, y por la aplicación de una metodología de excavación más rigurosa. Aunque la Arqueología Procesual también se nota en Asturias, con la inclusión de dataciones físico-químicas y otros métodos de las ciencias naturales, se sigue manteniendo gran parte de los presupuestos teóricos histórico-culturales. En este periodo toma mucha fuerza la discusión entre aquellos que entienden que los castros son de época romana y los que creen que son de origen indígena, con una fundación hipotética en la Edad del Hierro o anterior. Al mismo tiempo, se observa un

fuerte desarrollo de las tipologías de la cultura material, que se entienden como un fin en sí mismas, y no son utilizadas para hacer una interpretación social de las poblaciones del pasado (Marín Suárez, 2005: 105-106).

La primera excavación de este periodo fue en 1978 en la del castro de Larón, Cangas de Narcea, que se define en la bibliografía como un castro indígena, sobre un substrato de la Edad del Bronce y con aportaciones de la Meseta, que puede englobarse en la “Cultura Castreña del Noroeste” (Maya y Blas, 1983). Francisco Jordá Cerdá había dirigido las primeras campañas de excavación en el castro de San Chuis, Allande, en los años 1962 y 1963, y en este periodo se realizaron otras entre los años 1979 y 1986 (Jordá Pardo y García Marines, 1998). En el Chao Samartín, Grandas de Salime, se comenzó a excavar a partir de 1990, considerado en principio un castro romano por el director de las intervenciones, Ángel Villa Valdés. En él aparecieron los primeros restos prerromanos del occidente asturiano, como la muralla de módulos de los siglos IV-I a. C. y las casas circulares de los siglos IV/III-I a. C. (Villa Valdés, 2002: 173), para posteriormente documentarse un asentamiento de la Edad del Bronce, dotado de un importante aparato defensivo, ejemplo único en todo el Arco Cantábrico (Villa y Cabo, 2003; Villa Valdés, 2005). Otros castros occidentales han sido excavados y reexcavados por parte de investigadores como Elías Carrocera Fernández, que realizó sondeos en nueve castros entre el Nalón y el Eo (1988, 1992), y por Ángel Villa Valdés, que dentro del Plan Arqueológico del Navia-Eo, reexcavó e reinterpretó las saunas de Coaña y Pendia (Villa Valdés, 2002, 2007d).

Desde 1987, Jorge Camino Mayor realizó intervenciones en otros castros no occidentales en la ría de Villaviciosa, como el Castiello de Moriyón, el Castillo de Camoca y el Campón, cuyos datos han permitido ir definiendo la Edad del Hierro en Asturias, estableciendo secuencias para la Primera y la Segunda Edad del Hierro gracias a las fechas de Carbono 14. Sus trabajos aportaron valiosa información sobre la Asturias oriental, un sector olvidado por la investigación durante años (Fernández Ochoa, 2006: 277). El mismo investigador presentó en 1995 un inventario de los castros marítimos asturianos (Camino Mayor, 1995a), una de las pocas visiones a nivel espacial de carácter general publicadas. A principios de los años noventa, Carmen Fernández Ochoa y Ángel Morillo Cerdán realizaron también un estado de la cuestión sobre estos asentamientos costeros en relación con la implantación romana (Fernández y Morillo, 1994 y 1995). El

tema de los castros y la navegación por el Mar Cantábrico se convertirá en un tema recurrente en nuevas reflexiones y propuestas (Camino y Villa, 2003).

En el centro de Asturias se trabajó en el castro de la Campa Torres, en Gijón, dentro del *Proyecto Gijón de Excavaciones Arqueológicas* (Fernández Ochoa, 2003; 2006: 277). Esta actuación ha abierto importantes debates en la comunidad investigadora debido a su identificación y a la metodología de excavación utilizada (Maya y Cuesta, 1992, 1995a, 1995b, 1999, 2001; Camino Mayor, 2000). Como intervención de urgencia, destaca el castro del Castiellu de Llagú en Oviedo. Tras varias campañas en 1994, 1996 y 1998, y debido a la situación de peligro en la que se encontraba el yacimiento, la Real Academia de la Historia encargó a Luis Berrocal Rangel realizar una intervención de excavación extensiva, que dio lugar a la primera monografía publicada sobre la excavación completa de un castro asturiano (Berrocal Rangel *et al.*, 2002), aunque un año antes José Luis Maya y Francisco Cuesta habían publicado un volumen sobre sus excavaciones en la Campa Torres (2001).

Con excepción de estas dos obras, en este periodo se produjeron publicaciones parciales de excavaciones de castros asturianos, en las que apenas aparece interpretación social y análisis de los paradigmas teóricos. Además, se dio una mayor importancia a las investigaciones de Paleolítico sobre el resto, como se observa en la serie periódica de las excavaciones de investigación y gestión del Principado, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*. La investigación de la Edad del Hierro es una de las más minoritarias, a pesar de las profundas connotaciones que esta etapa tiene para la población actual (Marín Suárez, 2005: 112).

El cambio de siglo llegó con la celebración de exposiciones, coloquios y reuniones científicas, donde se presentaban los resultados de las intervenciones arqueológicas, así como las reflexiones que ellos suscitaban. Entre ellos destaca el catálogo de la exposición *Astures. Pueblos y culturas en las fronteras del Imperio Romano*, junto con el “Primer Coloquio de Arqueología en Gijón”, encuentros que se mantuvieron hasta 2006. También deben señalarse los “Coloquios de Arqueología de la cuenca del Navia” (Blas y Villa, 2002). Estas reuniones revitalizaron la región asturiana, frente al mayor protagonismo que vivía Galicia y el Norte de Portugal (Fernández Ochoa, 2006: 277).

Este periodo se caracteriza por varias discusiones científicas, entre las que destaca el cronocentrismo. El debate comenzó con José Luis Maya González, quien publicó en 1983

un resumen de su tesis, en el que analizaba los materiales castreños descontextualizados del Museo Arqueológico de Oviedo. Afirmó la existencia de niveles de transición entre el Bronce Final y la primera Edad del Hierro (Maya González, 1983), concluyendo que la “Cultura Castreña” estaría ya formada en el 500 a. C. Por el contrario, Elías Carrocera Fernández, tras haber trabajado en los yacimientos de Coaña, Mohías, La Escrita, San Isidro de Pesoz, el Picu da Mina o el Chao Samartín, donde no halló niveles prerromanos, alegó que no existían elementos claros que permitiesen hablar de una “Cultura Castreña Prerromana” (Carrocera Fernández, 1990: 136). Consideraba que no se debería confiar en las excavaciones antiguas y en los elementos estudiados por Maya González, y propuso que estos asentamientos serían fundaciones romanas para la explotación minera y el control del territorio. En 1992 se publicó el volumen *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*, en el cual se afirma la existencia de niveles prerromanos tanto en la Campa Torres como en los castros de la ría de Villaviciosa, datados por Carbono 14. Los investigadores hablaban ya de “una Cultura Castreña plenamente caracterizada y vinculada a la Edad del Hierro” (Camino Mayor, 1992: 143), lo que se iría confirmando con las siguientes dataciones de Carbono 14 realizadas en los castros.

El debate parece cerrarse con la publicación de un artículo en la revista *Zephyrus* (Cuesta Toribio *et al.*, 1996), donde se recogen dataciones radiocarbónicas calibradas de San Chuis, la Campa Torres, el Picu Castiellu de Moriyón, el castro de Camoca, Mohías y el Chao Samartín. Se afirma la existencia de una Edad de Hierro en toda Asturias, situando la “cultura castreña prerromana asturiana” entre el 780 cal BC– 40 cal AD. Por primera vez se marcan los límites cronológicos, pero manteniendo el concepto histórico-cultural de “cultura arqueológica”. Este debate puede entenderse en un intento de darle a la Arqueología de la Edad de Hierro asturiana un aire científico, propio de la Nueva Arqueología y la Arqueología Procesual, distanciándose de las subjetivas interpretaciones etnicistas del periodo anterior (González Santana, 2013: 42).

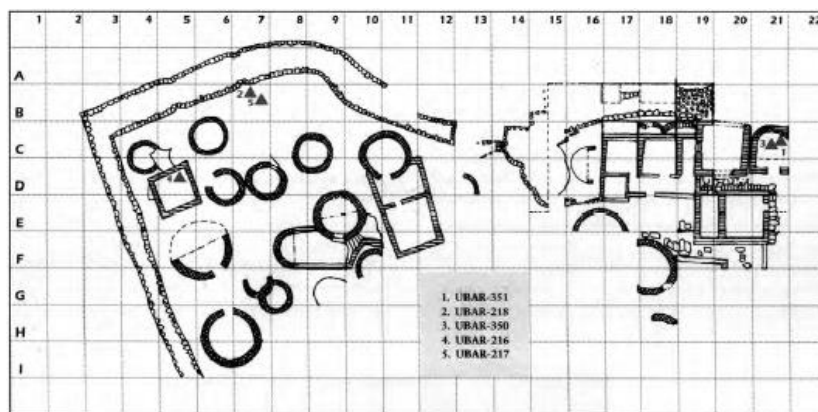


Figura 17. Planta del castro de San Chuis, en Allande, donde se marcan las zonas en las que se han obtenido muestras de C-14 (García *et al.*, 2000: 11).

En este momento historiográfico, los arqueólogos olvidan a los celtas en sus interpretaciones, siendo José Luis Maya González el único que considera un problema omitir el “paradigma celta”. Este autor afirma que no se debe entender la Cultura Castreña en el concepto mal definido de céltico, sino como algo complejo y original, intentado rastrear términos lingüísticos a través de las conexiones arqueológicas con la Meseta (Maya González, 1989: 80). El resto de autores prefieren utilizar los términos “Cultura Castreña asturiana” y “astur”, categoría étnica que se usa para hablar de la población al menos desde el siglo VI a. C., gracias a las intervenciones en la Campa Torres, en el Chao Samartín y en Llagú (Villa Valdés, 2002). En la última gran síntesis de la Protohistoria de la Península Ibérica (Almagro-Gorbea, 2014), los pueblos del norte se encuentran dentro del capítulo de los pueblos celtas. En este apartado se afirma que arqueológicamente los elementos célticos son minoritarios y fechados en época tardía, casi romana, debiendo entenderse sobre un sustrato indígena que se habría ido desarrollando desde el Bronce Final (Lorrio Alvarado, 2014: 238). Sin embargo, existe una corriente europea que defiende la existencia de celtas en el norte de la Península desde la Edad del Bronce, teoría que se mantiene por algunos investigadores españoles (Almagro Gorbea, 2002; Cunliffe y Koch, 2010).

Otros autores, siguiendo las líneas de la Nueva Arqueología y la Arqueología Procesual han abandonado las clasificaciones paleoétnicas centrándose en la cultura material para diferenciar a la sociedad, que parece no coincidir con las divisiones encontradas en las fuentes clásicas. El reto al que se enfrenta actualmente la Arqueología es al desarrollo de un método para estudiar la etnicidad, sin eludir la existencia de etnias. Carlos Marín Suárez (2011: 34) propone el paso de una tradicional arqueología etnicista

hacia una arqueología de la etnicidad, dejando de usar exclusivamente las fuentes clásicas, y estudiando las étnicas también a través de los restos arqueológicos. Mónica González Santana matiza estas teorías, argumentando que todas las fuentes posibles deben tratarse juntas (González Santana, 2013: 44).

Otro problema de la investigación se encuentra en la naturalización de las desigualdades en los discursos arqueológicos, en los cuales se mantiene las explicaciones capitalistas y patriarcales. Se afirma una jerarquización social que arqueológicamente no se ha podido comprobar, defendiéndose desde las fuentes clásicas, la Epigrafía y la Orfebrería (Maya González, 1989: 70-71; Camino y Viniegra, 2002: 31). En los últimos años se ha intentado corregir estos discursos, en un intento de estudiar a la población en su conjunto. Se habla ahora de comunidades campesinas, rebajando su carácter guerrero y elitista (Sastre Prats, 1999: 35; Fernández-Posse, 2002: 90). La naturaleza patriarcal se observa en el fuerte sesgo androcéntrico de la mayor parte de las interpretaciones, en las que apenas se tienen en cuenta a las mujeres. Recientemente se está intentando reconducir estos discursos, destacando la publicación de la tesis doctoral de Mónica González Santana, *Relaciones de poder en las comunidades protohistóricas del noroeste peninsular. Espacios sociales, prácticas cotidianas e identidades de género*, publicada por el Grupo Deméter. Historia, mujeres y género (González Santana, 2013).

El estudio de la Edad del Hierro en Asturias es profundamente etnocéntrico, algo que se observa en la interpretación del urbanismo. Algunos investigadores consideran que en los castros no existe una ordenación del espacio, ya que no se observan calles o patrones regulares (Maya González, 1989: 42; Carrocera y Jordá Pardo, 1986-87: 224; García *et al.*, 2000: 15-16). No se entiende otra concepción del espacio doméstico diferente al nuestro. Este es un grave problema que se acentúa debido a la falta de excavaciones en extensión, a las pocas y malas planimetrías publicadas, a la ausencia de correlación de secuencias estratigráficas y a las estructuras a medio excavar en gran parte de los yacimientos, que aportan datos muy escasos para estudiar el urbanismo de estos poblados. Esta realidad está empezando a cambiar gracias al nuevo marco teórico-metodológico desarrollado en Galicia, la Arqueotectura (Ayán Vila, 2003).

3.2. El urbanismo y el espacio doméstico

En este apartado se realiza una revisión historiográfica de la investigación existente sobre el urbanismo y la arquitectura doméstica en la cultura de la Edad del Hierro del

Noroeste. Se incluye un segundo subapartado donde se detallan los resultados de la investigación sobre estos aspectos en Asturias.

3.2.1. El urbanismo y el espacio doméstico en la Edad del Hierro del Noroeste

Los primeros trabajos de arquitectura castreña del Noroeste de la Península Ibérica se desarrollaron en Portugal a finales del siglo XIX. Entre ellos, destaca la labor de Francisco Martins Sarmiento en la citania de Briteiros. Estos trabajos pusieron de manifiesto la existencia de una cultura, que se caracterizaba entre otros aspectos por sus construcciones domésticas (Silva, 1999: 111-112). Se realizó la reconstrucción de dos de las viviendas, en un primer acercamiento práctico a la problemática de la casa castreña: dimensiones, tipo de cubierta, pavimentación, sistema de acceso... Félix Alves Pereira realizó una investigación entre 1890 y 1930 en yacimientos al sur del Miño, incluyendo una descripción de las habitaciones castreñas con el objetivo de presentar una sistematización y una ordenación tipológica (Pereira, 1910). Estos trabajos no tuvieron mucha influencia en la Galicia del momento.

En la década de 1910 se realizaron las primeras excavaciones arqueológicas sistemáticas en yacimientos castreños gallegos de la mano del Seminario de Estudios Galegos (SEG), como Santa Tegra (1914) o Troña, Borneiro, San Cibrán de Lás, O Neixón (décadas de 1920 y 1930). Sus trabajos aportaron un importante registro arqueológico, que permitió mostrar las características específicas y las variaciones de la arquitectura en la zona norte de la “Cultura Castreña”. Destaca la labor de Florentino López Cuevillas, que fijó ciertos aspectos de la arquitectura de los castros a modo de fósiles directores, como la construcción en piedra o la forma circular. En su obra establece una evolución lineal en la arquitectura doméstica castreña, diferenciando la propia de los castros con la de las Citancias o grandes poblados, más compleja (López Cuevillas, 1968: 51-56). Estas ideas se desarrollan en la obra de síntesis sobre arquitectura castreña *Las habitaciones de los castros* (López y Lorenzo, 1946). Los autores realizan una contrastación de las hipótesis propuestas desde la década de 1920 y una sistematización de la arquitectura mediante una descripción formal y una propuesta tipológica de los elementos constructivos y decorativos. Presentan también un apartado sobre la organización de los poblados, rechazado la existencia de un urbanismo, pero aceptando la idea de barrios propiedad de una familia (Figura 18) (López y Lorenzo, 1946: 46-49).

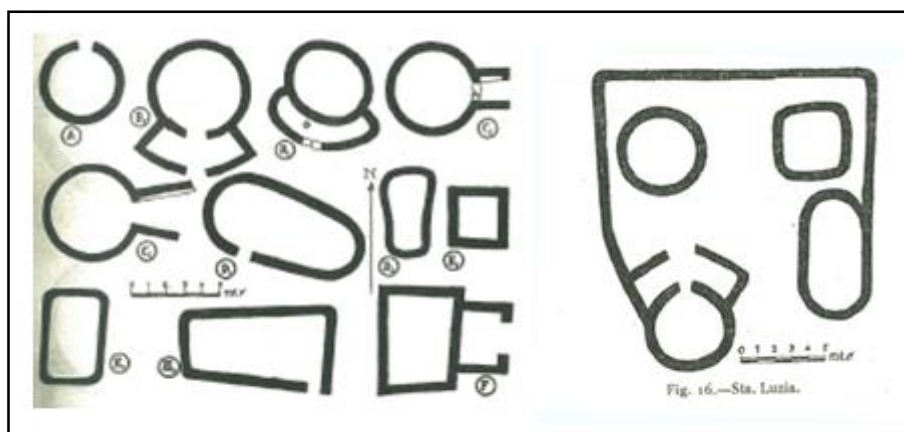


Figura 18. Plantas de casas castreñas (Coaña: A, B1, C1, C2, E3; Troña: B2; Borneiro: D1; Belinho: D2; San Cibrán das Lás: E1; Baroña: E2; Briteiros: F) (López y Lorenzo, 1946: 21) y casas redondeadas y oblongas de Sanra Luzía (López y Lorenzo, 1946: 50).

Esta perspectiva se mantuvo en la investigación posterior hasta épocas recientes, utilizando la arquitectura como un elemento más de la cultura arqueológica castreña. Sin embargo, fue relegada frente a otros aspectos, limitándose a descripciones formales de los restos, técnicas y materiales constructivos. Entre los años 50 y 70 la investigación se centró en aspectos morfológicos, como el tipo de cubierta (Santos Junior, 1973) o el origen y continuidad de la casa circular (Jorge Díaz, 1946; García Bellido, 1967, 1971). Durante estos años se fueron creando tópicos historiográficos, que se mantuvieron en las obras y publicaciones de gran parte del siglo XX. Entre ellos encontramos la forma circular de las construcciones, asumiendo que las plantas rectangulares son de origen romano, el proceso de petrificación de los castros como marcador cronológico, o la inexistencia del urbanismo castreño, que únicamente se manifestaría en época romana (Ayán Vila, 2001: 14-16).

El cambio se produjo en 1976, cuando Ana María Romero Masiá publicó su tesis de licenciatura. En ella, se plantea la existencia de una urbanización de los poblados castreños, argumentando que hay que replantearse el término “urbanismo”. Afirma que tradicionalmente se ha tenido en cuenta sólo la distribución geométrica de los elementos del poblado, por lo que entonces se defendía su inexistencia en los castros del Noroeste. Por el contrario, ella defiende que en estos asentamientos se encuentran agrupaciones y separaciones, jerarquización, servicios públicos,..., por lo que sí podría hablarse de urbanismo (Romero Masiá, 1976: 99). Esta investigadora también plantea la existencia de barrios, que deben entenderse como agrupaciones de familias nucleares con la vivienda y los anejos, donde se guardaban alimentos y animales (Figura 19). Estos espacios

estarían delimitados por cercas de mampostería, que favorecerían el surgimiento de calles (Romero Masiá, 1976: 103).

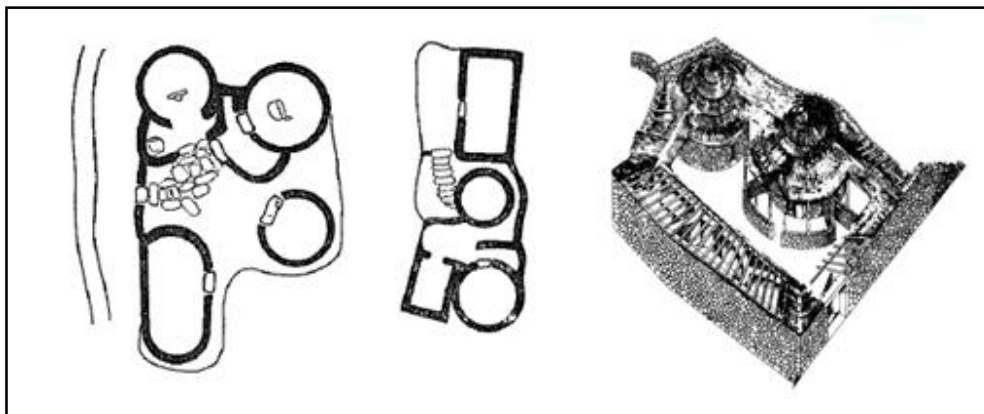


Figura 19. Conjuntos de Santa Tegra (Romero Masiá, 1976: 110) y reconstrucción de un núcleo familiar de Sanfins, Paços de Ferreira (Silva, 1995: Estampa 13)

Sin embargo, esta investigación no intentaba obtener información sobre la estructura social de las sociedades castreñas a partir de su registro arquitectónico, algo que comenzó a cambiar en la década de 1980 debido al aumento de excavaciones arqueológicas sistemáticas en yacimientos castreños de Galicia y Portugal, así como a la influencia de la perspectiva funcionalista de la Nueva Arqueología anglosajona, en la que los aspectos sociales se tenían más en cuenta (Ayán Vila, 2001: 16). En Portugal, destaca la labor de Armando Coehlo Ferreira da Silva, que ha publicado varias obras sobre la cultura castreña en el Noroeste de Portugal, en las que habla sobre el ordenamiento urbano y la organización social castreña, defendiendo la existencia de urbanismo y de agrupaciones familiares (1981-82, 1983-84, 1986, 1992, 1995, 1999, 2007).

En la década de 1990 surgió un nuevo enfoque, cuyo objetivo era analizar e interpretar en clave social las unidades domésticas. Según esta nueva corriente, la organización del hábitat, del espacio interno del poblado, de las casas y de otras estructuras reflejaría patrones de vida familiar y social de estas comunidades (Ayán Vila, 2001: 19). Esta metodología se ha trabajado sobre todo en dos sub-áreas del Noroeste. En el área meridional (*Conventus bracarense*) se defiende la existencia de barrios o casas patio, conjuntos arquitectónicos segmentados propios de unidades familiares (Silva 1992: 51-52). En Galicia se documentó esta estructuración familiar del espacio doméstico en el poblado de Santa Tegra (Peña Santos, 1988, 1990). El otro ámbito es la zona arqueológica de Las Médulas, en León, donde se ha desarrollado un proyecto dirigido por Javier

Sánchez Palencia y María Dolores Fernández Posse. Estos investigadores han aplicado modelos propios de la Arqueología de la Arquitectura, obteniendo relevantes resultados, como la definición de una serie de unidades familiares de ocupación (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1998).

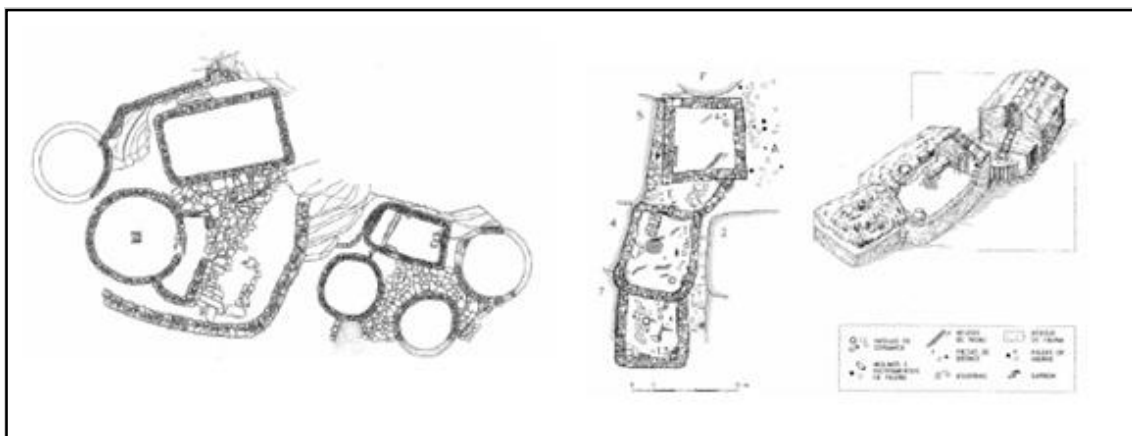


Figura 20. Ejemplo de casas-patio en el castro de Esposende, en Portugal (Ayán Vila, 2001: 19) y reconstrucción de una unidad de ocupación de El Castreín de Paluezas (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1998: 132).

Xurxo Ayán Vila, integrante de diversos grupos de Arqueología, como el Laboratorio de Arqueología y Formas Culturales (Instituto de Investigaciones Tecnológicas de la Universidad de Santiago de Compostela) o el Laboratorio de Arqueología del Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento (CSIC-Xunta de Galicia), ha realizado una importante investigación sobre arquitectura doméstica en el Noroeste peninsular, con especial atención al territorio gallego. La publicación de los resultados de sus trabajos (2003a; 2003b; 2005; 2014) han transformado la visión tradicional del urbanismo y de la arquitectura doméstica en el mundo castreño, a la par que desarrollaba nuevos conceptos y metodologías. Su obra culmina en su tesis doctoral *Casa, Familia y Comunidad en la Edad del Hierro del NW* (2012a).

3.2.2. *El urbanismo y el espacio doméstico en la Edad del Hierro en la investigación asturiana*

La arquitectura doméstica ha sido uno de los temas más recurrentes en el discurso tradicional de los castros en Asturias. Frente a la escasa información aportada sobre otros estudios particulares, la bibliografía especializada ha insistido mucho en este aspecto. Sin embargo, la realidad es que estas publicaciones, hasta finales del siglo XX, no han sido todo lo completas que deberían (Villa Valdés, 2008: 721).

Como se ha visto, en 1878 José María Flórez y González publicó su obra sobre las intervenciones arqueológicas en el Castelón de Coaña, donde puede encontrarse un registro arqueológico muy correcto para su tiempo sobre las ruinas de las cabañas y otros edificios del yacimiento: dibujos de las plantas, medidas de paredes, orientación de puertas, técnicas constructivas, tipos de cubierta, distribución y características de los vanos,... (Marín Suárez, 2005: 28). A pesar de que muchos investigadores no reconocen la labor científica de Aurelio de Llano Roza, en su obra *El Libro de Caravia* (1919) este investigador recoge también información sobre las estructuras domésticas. Se documentaron aproximadamente 45 cabañas cuadradas de unos 6 metros de ancho adosadas a la muralla, de las cuales 30 serían para habitación (Llano Roza, 1919: 46).

Los estudios de Flórez carecen de connotaciones cronológicas, y no será hasta las excavaciones realizadas en los años cuarenta por Antonio García y Bellido y Juan Uría Ríu cuando este aspecto entre en valor en los estudios (García y Bellido, 1941: 213). Sus ideas serán compartidas por investigadores posteriores, como Francisco Jordá Cerdá en el castro de San Chuis (Jordá, 1984: 10), que reconoce la mayor antigüedad de las estructuras de planta circular respecto a las de planta cuadrangular y rectangular (Villa Valdés, 2013b: 96). Durante las décadas posteriores, los intentos de José Luis Maya González por organizar documentación inédita de las excavaciones de los castros de Mohías, Coaña, La Corona del Castro de Arancedo o San Chuis (Maya González, 1988), fueron muy superficiales en el estudio de la arquitectura doméstica y la organización del espacio. A ellos se sumaron breves referencias a algunas cabañas en los castros de San Isidro (Carrocera Fernández, 1992: 129) y La Escrita (Carrocera y de la Rasilla, 1990). La única excepción fue la publicación por parte de José Luis Maya González y de Miguel Ángel de Blas Cortina de las excavaciones en el castro de Larón, donde se describe el hallazgo de una vivienda de planta circular, así como sus elementos constructivos y su evolución temporal (Maya y Blas, 1983: 159-161).

La mayor parte de los investigadores rechazaron durante prácticamente todo el siglo XX la existencia de un urbanismo, debido a la inexistencia de patrones ortogonales y calles en la distribución de las viviendas, que se distribuyen en un desorden aparente (López Cuevillas, 1946; Maya González, 1989: 42; Carrocera y Jordá, 1986-87: 223). Esta situación se normalizaría con la llegada del mundo romano, al desarrollarse una cierta ordenación espacial perceptible. Esta visión etnocéntrica de la realidad castreña se ha mantenido en el siglo XXI por parte de algunos autores (García *et al.*, 2000: 15-16;

Fanjul Peraza, 2004, 2015). Algunos autores, como Carmen Fernández Ochoa, proponen la existencia de un “urbanismo espontáneo”, por el cual las estructuras se construían adaptándose a la topografía (Fernández Ochoa, 1986: 1102). Pero las novedosas investigaciones sobre Arqueología del Paisaje, Arqueología de la Arquitectura y Arqueología Doméstica en Portugal y especialmente en Galicia durante las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del siglo XXI han supuesto un cambio en el entendimiento del urbanismo y la arquitectura protohistórica asturiana.

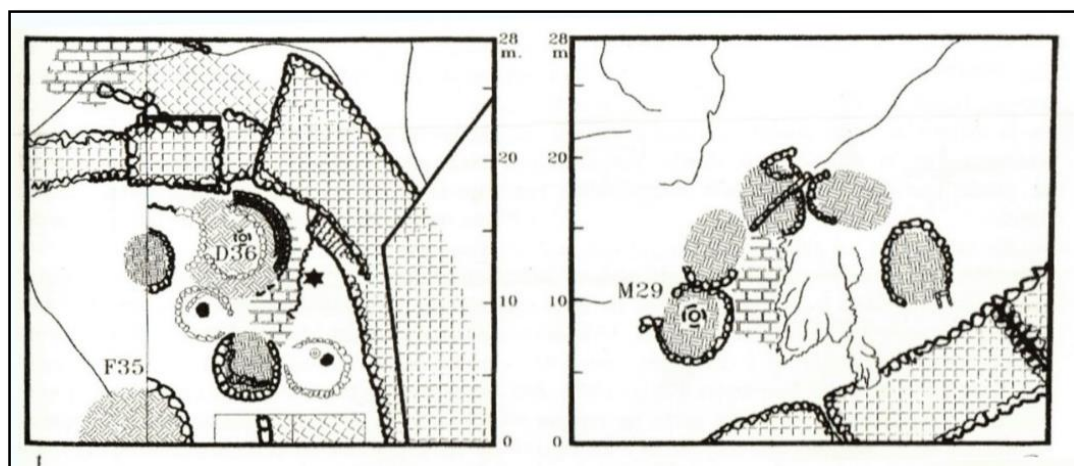


Figura 21. Agrupaciones o “unidades de ocupación” de junto a las murallas. Modelo alveolar de organización urbana (Berrocal-Rangel *et al.*, 2002: 121).

El cambio de siglo trajo consigo la publicación de un gran número de obras y artículos en las que la arquitectura castreña contaba con una extensa documentación, lo que ha permitido sistematizar la arquitectura y la organización del espacio en los poblados de la Edad del Hierro (Marín Suárez, 2011; Villa Valdés, 2013b). Esto ha sido posible no sólo por la influencia de investigadores portugueses y gallegos, sino también por el incremento y al impulso que ha recibido la investigación de los castros en Asturias en las últimas décadas, con el desarrollo de numerosas excavaciones: Jorge Camino en los castros de Villaviciosa (1992, 1995b), José Luis Maya y Francisco Cuesta en la Campa Torres (1990, 1992, 1995, 2001), Luis Berrocal y otros en Llagú (2002), Elías Carrocera en el Castillo de San Martín (1996) y Ángel Villa y su equipo en los castros de Navia-Eo (Villa Valdés 2002; 2007b, 2008; Villa *et al.*, 2007).

Así, Luis Berrocal Rangel llega incluso a proponer en su obra monográfica sobre el Castiellu de Llagú la existencia de un modelo urbanístico, denominado alveolar (Figura 21), donde las cabañas se encontrarían agrupadas en unidades familiares facilitando el tránsito en el espacio público con el establecimiento de caminos (Berrocal-Rangel *et al.*,

2002: 120). Los últimos trabajos y publicaciones recogen una visión más completa sobre la arquitectura y la organización del espacio en los castros asturianos. Carlos Marín Suárez presenta un apartado en su tesis doctoral sobre la arquitectura y el urbanismo de los castros asturianos durante la Segunda Edad del Hierro, que él denomina Fase II (2011: 11). Con menos detalle, Ángel Villa Valdés (2013b) y Alfonso Fanjul Peraza (2014) también recogen en sus tesis doctorales información sobre el urbanismo castreño.

A comienzos de la Segunda Edad del Hierro, los castros crecieron en tamaño, produciéndose importantes cambios arquitectónicos como la aparición de defensas pétreas, las famosas murallas de módulos. En estos espacios hubo una preparación del terreno, regularizándose para construir el nuevo caserío. En el Occidente de Asturias éste pasa ahora a ser en piedra, como se observa en los castros de Chao Samartín, San Chuis, Pendia, Coaña o Cabo Blanco. Este cambio arquitectónico coincide con un urbanismo más complejo y con formas arquitectónicas domésticas más segmentadas. En el Centro-oriental de Asturias, el crecimiento de poblados no es tan marcado (Marín Suárez, 2011: 403), aunque sí se observa la aparición de un nuevo modelo urbanístico (Camino, 2002: 146). Por el contrario, no se han documentado cambios en la arquitectura doméstica, que sigue estando compuesta por construcciones más “ligeras” que en el Occidente, realizadas con materiales perecederos (Villa Valdés, 2013b: 101).

Entendiendo el término “urbanismo” como una lógica espacial de la arquitectura, podemos rechazar el tópico historiográfico que negaba su existencia en los poblados castreños (Villa Valdés, 2013b: 99). En el extremo occidental se observa un urbanismo abigarrado, que se adapta continuamente al crecimiento de los grupos, como puede verse en Mohías. En este castro se ha definido un urbanismo con un planteamiento estandarizado: el hábitat está dividido en manzanas de casas separadas por calles ortogonales (Carrocera y Jordá, 1986-87: 218). Lo mismo se puede decir de otros yacimientos asturianos, como Os Castros de Taramundi, Pendia (Figura 22), el Chao Samartín, San Chuis, el Chano,... y de Galicia, como el Barán o Santa María do Castro, en Lugo. Al levantamiento de las estructuras les precedía un planteamiento urbanístico, delimitando las murallas el espacio habitacional. El caserío estuvo organizado en agrupaciones, quizá de conjuntos familiares, donde las distintas estructuras cumplirían funciones diferentes: alojamiento, cocina, taller, almacén, etc.

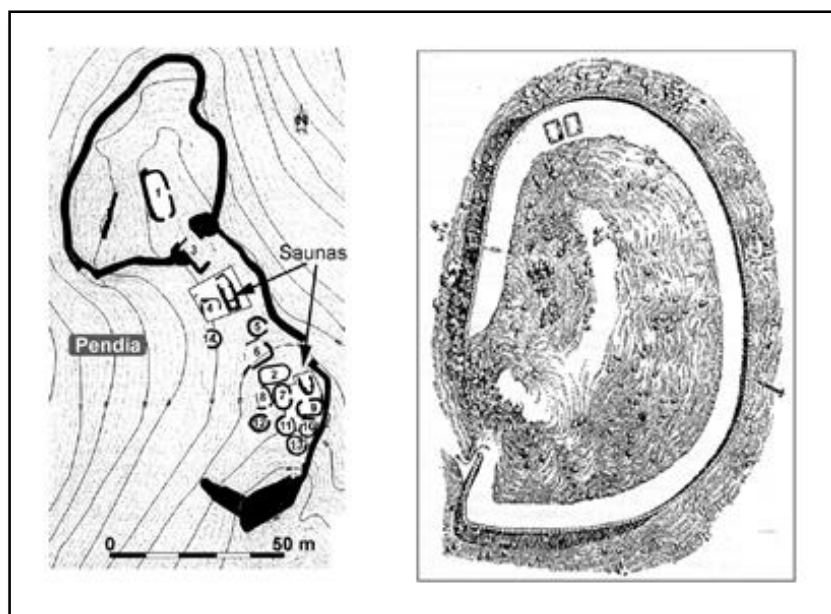


Figura 22. Urbanismo abigarrado, petrificado y planeado de la Fase II en el extremo Occidental cantábrico: Pendia (Marín Suárez, 2011: 406, modificado), y el castro de Caravia, un poblado-patio del sector central (Llano Roza, 1919: 36).

En los castros del Centro-oriental de Asturias la situación era similar, aunque el conocimiento que se tiene sobre el urbanismo castreño es menos preciso debido a la menor extensión de las excavaciones (Villa Valdés, 2013b: 100). Las murallas de módulos también servían para delimitar el espacio doméstico, pero existía un urbanismo menos denso y abigarrado. En Moriyón y Caravia (Figura 22) se observa una trama urbana situada en un anillo perimetral justo tras las defensas en una sola línea, mientras que el espacio central del poblado se encuentra vacío de estructuras. Se ha definido estos castros como “poblados-patio”, que han sido relacionados con los “poblados de espacio central” definidos en la Europa templada (Camino Mayor, 2002: 147)². Este tipo de urbanismo habría sido heredado de la Primera Edad del Hierro, y parece reforzar el sentido de comunidad del grupo, ya que el espacio central posiblemente fuese un redil de ganado de uso comunal (González Santana, 2011: 130). Por el contrario, en los castros occidentales los espacios de uso comunal desaparecieron en el urbanismo abigarrado de

² En otras áreas, esta distribución ha recibido varios nombres, como “poblado cerrado” por Pierre Moret (1996: 145) o “poblado de espacio central” por Martín Almagro Gorbea (1994: 18). Este tipo de hábitat se encuentra en la Edad del Bronce centroeuropea, denominado “village en rond” o “Runddorf”, en poblados abiertos o fortificados en altura (Audouze y Buchsenschutz, 1989: 251) y es también abundante en la mitad norte de la Península Ibérica: Buruntza, La Hoya durante el Hierro I, varios castros sorianos y en La Garma (Camino Mayor, 2002: 147).

la Segunda Edad del Hierro. Esto permite afirmar la existencia de diferentes estructuraciones sociales en el territorio asturiano (Marín Suárez, 2011: 409).

El castro de Llagú, en el centro de Asturias, presenta un modelo mixto (Figura 23). La mayor parte de las estructuras domésticas estaban situadas detrás de la muralla sur. El espacio más elevado o la “acrópolis”, en el lateral septentrional, se encontraba vacío y pudo haber sido usado para recoger al ganado en su interior o bien para hacer rituales y reuniones sociales. Al estar situado al norte y no contar con la protección de la muralla debido a la existencia de defensas naturales, no era el lugar más apto para la habitación, aunque no se puede descartar la existencia de estructuras que hayan desaparecido por la erosión. Sin embargo, sí se observa que las cabañas de Llagú se agrupaban en barrios, posiblemente con un sentido familiar (Berrocal *et al.*, 2002: 115, 120-122).

Por todo ello, se puede afirmar que en el territorio actual asturiano existía un urbanismo en época castreña, entendido este como planificación y organización del espacio dentro de los asentamientos. Encontramos además diferentes tipos de tramas urbanas, que pueden estar indicando formas diferentes de organización y estructuración social. Existen investigadores, como Alfonso Fanjul Peraza, que afirman que las excavaciones llevadas a cabo hasta la fecha en los castros asturianos, con algunas excepciones, han sido demasiado limitadas como para poder establecer generalizaciones sobre la distribución del espacio doméstico (Fanjul Peraza, 2014: 100). Aun así, sostiene la teoría de que muchos yacimientos, como el castro de Caravia, mantienen un espacio doméstico paralelo a la muralla. Habla de una falta de planificación urbana, que relaciona con la llegada constante de gente a los poblados (Fanjul Peraza, 2014: 101).

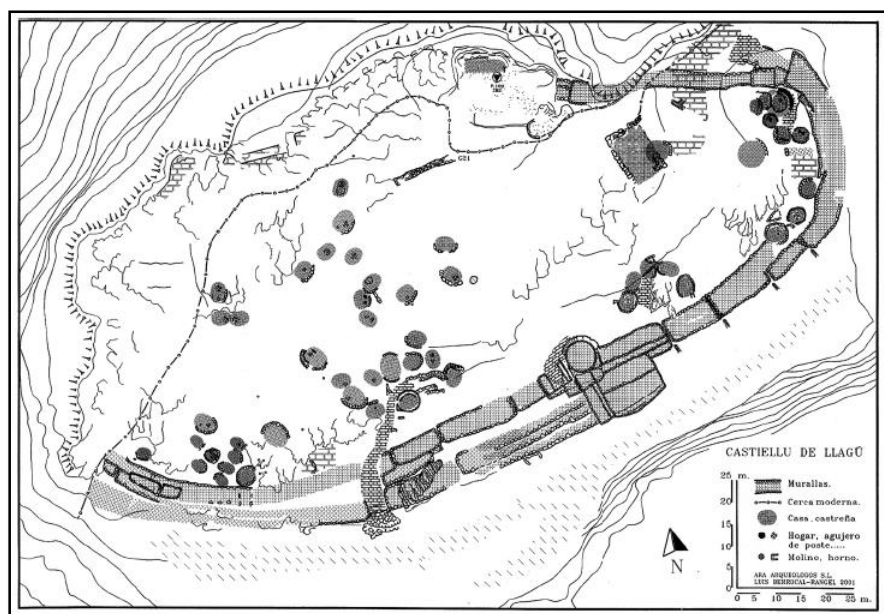


Figura 23. El Castiellu de Llagú, modelo mixto de poblamiento (Berrocal *et al.*, 2002: 101).

4

Coaña

4.1. El yacimiento de Coaña

El Castelón de Coaña o Castelón de Villacondide se encuentra situado en el concejo de Coaña (Asturias), con coordenadas 43°30'40" latitud norte y 6°44'50" longitud oeste con referencia a la hoja 11 del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50.000 (Carrocera y Jordá, 1986-1987: 220). Ubicado sobre una pequeña colina en la margen derecha del río Xarriou y a 1 kilómetro de la margen izquierda del río Navia, tiene una altitud de 80 metros sobre el nivel del mar y una extensión aproximada de 15.500 metros cuadrados. Domina visualmente un sector muy amplio del valle del Navia, así como el territorio donde se encuentra el actual pueblo de Coaña, hacia el noroeste.

4.1.1. Breve resumen de las investigaciones arqueológicas

Pese a ser el primer castro excavado científicamente y el más popular de los yacimientos de Asturias, se debe destacar que las limitadas intervenciones y las escasas publicaciones científicas (Flórez y González, 1878; García y Bellido, 1940, 1942; García y Uría, 1943; Carrocera Fernández, 2003; Villa Valdés, 2007) nos han dejado un registro arqueológico alterado y fosilizado, con una consecuente pérdida de información que la investigación actual no puede recuperar. Durante todo el siglo XX, este yacimiento tuvo una gran importancia como icono de los poblados fortificados de la Edad del Hierro en el Noroeste (ver Capítulo 3), pero ésta se ha ido diluyendo en los últimos años debido a la importancia de excavaciones científicas en otros yacimientos de dentro y fuera de Asturias, que han aportado una mayor información sobre la Protohistoria en el Norte de la Península (Fernández y Villa, 2004: 139).

A lo largo del siglo XXI se han llevado a cabo nuevas actuaciones que han permitido renovar la lectura de este ya clásico asentamiento, cuyo potencial informativo había considerado agotado gran parte del mundo investigador (Villa Valdés, 2007: 415). Durante 2008 y 2009 se realizaron las últimas intervenciones en Coaña, vinculadas a los trabajos de consolidación de las saunas castreñas y la puerta de la Acrópolis. Fueron dirigidas por los arqueólogos Alfonso Menéndez y Ángel Villa, en el marco del Plan Arqueológico del Navia-Eo que patrocinaba la Consejería de Cultura del Principado de Asturias (Villa Valdés, 2013a: 146). Estas intervenciones conllevaron el reavivamiento

del interés científico en este yacimiento, del que se derivaron una serie de nuevas publicaciones (Menéndez y Villa, 2013; Villa, 2013a; Villa y Menéndez, 2015).

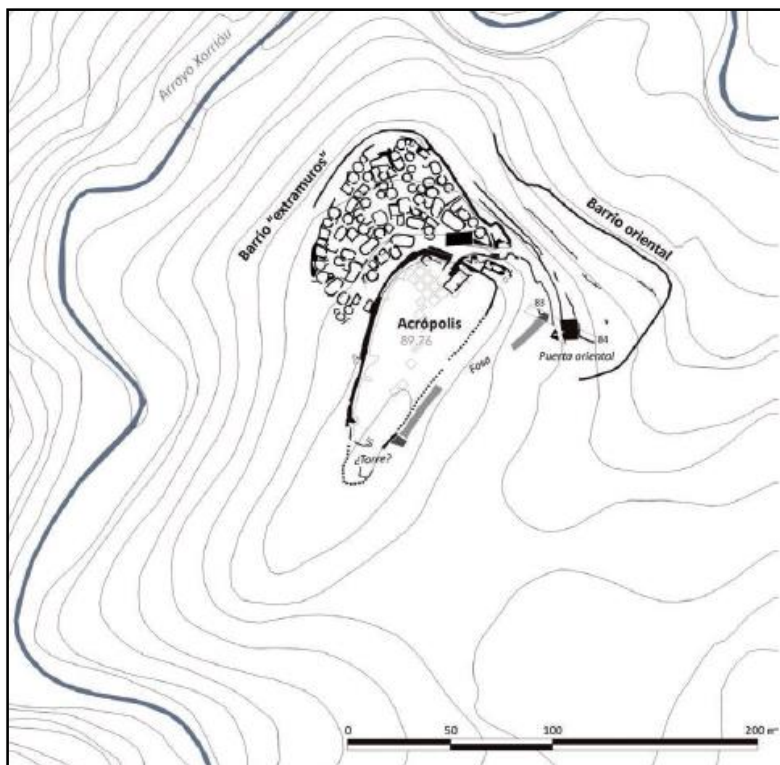


Figura 24. Plano general del yacimiento con indicación de los sectores mencionados en el texto y localización de las estructuras descubiertas. Curvas de nivel a cada 5 metros (Topografía y dibujo de Esperanza Martín, en Villa Valdés, 2013a: 177).

4.1.2. Historia del asentamiento

A finales del V milenio a. C. se colonizaron las sierras y los valles interiores del occidente de Asturias, gracias a la optimización de las condiciones ambientales y a los avances tecnológicos. Esta ocupación trajo consigo el inicio de la explotación del medio por parte de grupos ganaderos, germen de las futuras fundaciones de la Edad del Hierro. Esto se ha documentado mediante monumentos tumulares, que han sido interpretados como estaciones funerarias demarcadoras de espacios simbólicos y económicos, que a su vez señalan el paso desde las cordales montañosas hacia las tierras bajas de la costa. En ellos se han hallado elementos metálicos, que se relacionan con las primeras fases metalúrgicas de Asturias. En Coaña, tramo final de este trayecto, se ha encontrado un hacha de cobre y un brazalete o collar de oro (Villa Valdés, 2013a: 173).

El origen del poblado de la Edad del Hierro está aún por fijar, pero en el siglo V a. C. se puede afirmar ya la existencia de un asentamiento fortificado en la loma de El Castelón.

Las dataciones de Carbono 14 y las secuencias estratigráficas obtenidas en la acrópolis y en el recinto sacro durante las excavaciones de Ángel Villa y Alfonso Menéndez (Beta-278120³, Beta-236946⁴ y Beta-236945⁵), muestran que la muralla y algunas construcciones del complejo termal se encontraban construidas entorno al año 400 a. C. Aunque aún no se han realizado dataciones absolutas en el resto del poblado, gracias al registro arqueológico asociado a varias estructuras del barrio extramuros, así como a la muralla y al foso, se puede afirmar que también estarían ocupados en el mismo momento.

Muestra	Análisis	Edad C14 Experimental/Convencional	Fecha calibrada (2σ)
Beta-236944	Radiometric	1940 ± 40 BP / 1930 ± 40 BP	10 cal BC – 140 cal AD
Beta-236945	AMS	2310 ± 40 BP / 2320 ± 40 BP	410 – 360 cal BC
Beta-236946	Radiometric	2390 ± 50 BP / 2380 ± 50 BP	740 – 690 cal BC 660 – 640 cal BC 550 – 380 cal BC
Beta-278119	AMS	2240 ± 40 BP / 2240 ± 40 BP	390 – 200 cal BC
Beta-278120	AMS	2420 ± 40 BP / 2420 ± 40 BP	750 – 680 cal BC 670 – 610 cal BC 600 – 400 cal BC

Tabla 1. Referencia y datación de las muestras procesadas en el recinto sacro y acrópolis del Castro de Coaña. Database used: *INTCAL04*. Calibration Database *INTCAL04 Radiocarbon Age Calibration* (Villa y Menéndez, 2015: 213).

En el espacio de la acrópolis, donde algunos investigadores habían situado el hábitat primitivo del castro, se han documentado estructuras de planta curvilínea y construcción similar a las del barrio exterior, con una datación entre los siglos IV-III a. C. Un sondeo en el recinto oriental ha permitido localizar una ocupación urbana, con una cabaña oblonga de una longitud entre 8 y 9 metros. No se sabe si el resto de la colina también

³ “Beta-278120 se corresponde con una muestra de carbón recogida en los sedimentos que descansan contra la base de la muralla, probablemente el primer horizonte de tránsito asociado a la misma. Las fechas obtenidas acotan dos periodos que se extienden, el más antiguo durante la segunda mitad del siglo VIII a. C. y primeras décadas de la siguiente centuria, abarcando el segundo los siglos VI y V a. C.” Villa y Menéndez, 2015: 213.

⁴ “[...] Beta-236946. El carbón analizado procedía del horizonte estratigráfico dispuesto sobre los restos de la cabecera del proyecto original, de traza curvilínea, y sobre el cual habrían de realizarse las reformas que modificaron posteriormente la estructura y circulación en el edificio. Las fechas obtenidas (2σ) comprenden dos horquillas que se extienden, la primera, entre el siglo VIII-VII a. C. y, la segunda, desde mediados del siglo VI a. C. hasta las primeras décadas del siglo IV a. C., [...]”. Villa y Menéndez, 2015: 210-211.

⁵ “Beta-236945 era una muestra de carbón procedente de los sedimentos de nivelación sobre los que se instaló el pavimento de la cámara principal del edificio en su proyecto original. Nuevamente, la horquilla que acotan las fechas obtenidas (2σ) para estos horizontes creados durante la construcción de la sauna se extiende entre fines del siglo V a. C. y primera mitad del siglo IV a. C.”. Villa y Menéndez, 2015: 211.

estuvo habitado en época prerromana, ya que de las 7 hectáreas que ocupa el yacimiento sólo se ha excavado una décima parte y ni la falda que recorta el Xarriou ni el resto del perímetro de la acrópolis han sido explorados más allá de la muralla (Villa Valdés, 2013a: 176).

Las investigaciones realizadas han permitido establecer diferentes zonas dentro del asentamiento (Figura 24): la acrópolis, el recinto sacro, el barrio extramuros y el barrio oriental, en el que no se ha realizado ningún sondeo arqueológico. La acrópolis está defendida por unas murallas de 2 metros de anchura, construidas sobre la roca madre. En ella se abren dos puertas de acceso. La occidental pudo haber tenido dos torreones y la oriental, de la que se conservan más restos, estaba construida con bloques de pizarra, adosados unos a otros como si fueran sillares. Subsisten las ranuras verticales donde se colocarían los troncos de la puerta. A estas defensas artificiales se suman las naturales, ya que el cerro, a pesar de su escasa altura sobre el nivel del mar, sí presentan una altitud relativa importante en relación al fondo del valle y las tierras circundantes (Maya González, 1987-1988: 27-32). En el interior del recinto se han realizado varios sondeos, con el objetivo de comprobar si estuvo urbanizado. Antonio García y Bellido y Juan Uría Ríu excavaron dos estructuras, la circular nº 80 y la rectangular nº 81. Francisco Jordá Cerdá reexcavó la nº 80 en las campañas 1959-1961 y José Luis Maya González la nº 81 en la de 1982. La nº 80 no presenta paramento interno, y es suprayacente a un muro recto. En ella se han hallado fragmentos de un cuenco de cerámica gris estampillada datada en el siglo V d. C., así como una esfera de piedra con varias perforaciones (Jordá Cerdá, 1983: 13). La nº 81 amortiza una circular previa (nº 82), y tiene en la zona occidental un canal de desagüe (Jordá Cerdá, 1983: 13). La información estratigráfica obtenida de estas intervenciones no es muy clara, ya que gran parte del terreno había sido manipulado históricamente.

Las murallas del resto del yacimiento no son tan monumentales como las de la acrópolis y, a pesar de que se conservan muy bien en la zona oriental, en gran parte del yacimiento han desaparecido por completo. Es una estructura más estrecha, entre 2 y 3 metros de anchura, y con encajes para la puerta, que se interpreta como levadiza. La muralla que protege el barrio extramuros se documentó en las excavaciones de los años cuarenta como un muro de entre 0,5 y 0,6 metros de anchura y escasa altura, delimitando el caserío. Tuvo un paseo de ronda interior, que se encontraba enlosado y en el cual se

reutilizaron molinos circulares. En la zona en la que no da al río, estas defensas se complementan con dos fosos excavados en la roca (Carrocera 1990b: 161; 1992: 130).

Junto a la puerta oriental de la acrópolis se encuentra el recinto sacro, formado por dos grupos de construcciones separadas entre sí por un muro. El primer conjunto (Sauna 2) fue excavado en 1940 por Antonio García y Bellido y es el mejor conservado de los monumentos de este tipo en toda Asturias (Villa Valdés, 2008: 735). A pesar de la profunda transformación que sufrió la estructura con el paso del tiempo, se mantuvo el mismo uso. Se distribuye linealmente en cuatro espacios diferenciados en un eje de 11 metros de longitud. A una primera antecámara le sigue una segunda estancia, que estaría cubierta con falsa bóveda. De esta saldría un callejón estrecho, que a su vez se abre en una especie de porche en ángulo. Al sur del conjunto se ha documentado una pila de granito, que se encuentra desplazada de su posición original. Las dataciones absolutas hablan de una cronología fundacional de finales del siglo V o comienzos del IV a. C. (Beta-236945 y Beta-236946). La excavación del segundo conjunto (Sauna 1) permitió documentar los trabajos de nivelación previos a la construcción del edificio, así como afirmar la planta de cabecera absidial y las reformas de la estructura hasta su amortización, al haberse sellado la boca de alimentación al horno. Se ha datado esta última obra entre el 10 cal BC y el 140 cal AC (Beta-236944⁶).

Conquistado el territorio por el Imperio, se produjo una reordenación del espacio urbano, algo que se refleja sobre todo en los viales, los dispositivos de control de acceso al poblado y en una renovación de las fortificaciones, con muros realizados a hueso con mampostería de pizarra y una factura diferente a la obra perromana. Ésta estaría rematada en el extremo suroccidental de la acrópolis con una torre o bastión, en el lugar donde se ubicaría el castillo según la tradición decimonónica (Carrocera, 2003: 158; Villa Valdés, 2013a: 178). Es complejo valorar los cambios en el entramado urbano en época romana debido a las circunstancias de la temprana excavación del castro, y sólo se han documentado con seguridad algunas innovaciones (*opus signinum*, cargas murales con decoración pictórica, materiales latericios, etc.) en algunas zonas excepcionales del barrio extramuros. Sí es visible arqueológicamente el cambio simbólico que se produjo,

⁶ “Beta-236944 fue obtenida a partir de carbones recogidos en los sedimentos correspondientes a las últimas quemaduras realizadas en el horno y sobre los que se levantó el murete de mampostería con que se cegó su boca, obra que denuncia el fin del uso termal de la instalación. Aunque comprende una horquilla temporal extensa, las fechas que la acotan, entre el cambio de era y mediados del siglo II d. C. (28), se superponen con el tiempo en que se clausura la sauna del castro de Chao Samartín”. Villa y Menéndez, 2015: 211.

olvidando el carácter sagrado del santuario indígena, las saunas, y readaptándose el uso de las grandes cabañas o casas de asamblea, ahora relacionadas con la administración (Villa Valdés, 2013a: 181).

Se mantuvo el poblamiento durante los tres primeros siglos de la Era, lo que se conoce gracias al estudio de las cerámicas clásicas y de las piezas numismáticas. Se han documentado piezas de *terra sigillata* producidas en el sur de la Galia y en los alfares de *Tritium Magallum* (actual localidad de Tricio, en La Rioja), estas últimas ya avanzado el siglo I y durante el II. También se han hallado monedas que sustentan esta cronología, como un denario republicano de la familia Acilia (54 a. C.), diversos bronceos augusteos y acuñaciones de Tiberio (14-37 d. C.) y Claudio (41-54 d. C.), así como un denario de Quintilio, que se emitió entre el 270 y el 271 d. C. Éste es el último testimonio de circulación monetaria dentro de Coaña, y a partir de entonces comienza el abandono de este castro, documentándose algunas evidencias de posible frecuentación, como el ya mencionado cuenco de cerámica gris con estampillas datado en el siglo V d. C.

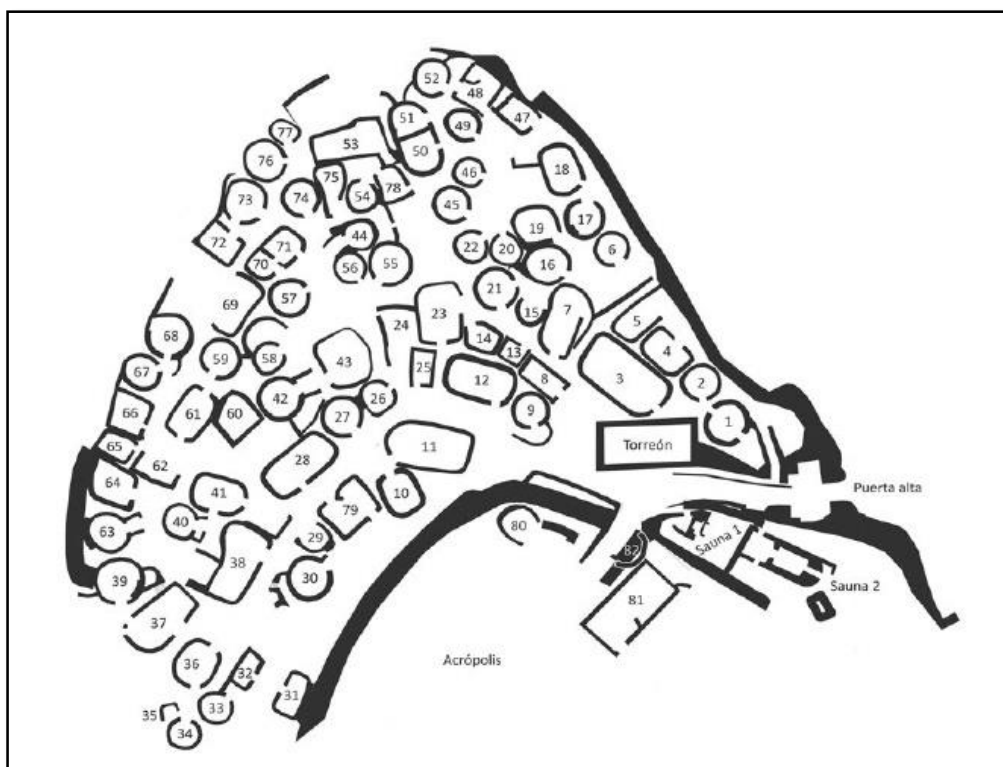


Figura 25. Plano del barrio extramuros con numeración actualizada de los edificios (Villa Valdés, 2013a: 151).

4.2. El caserío del barrio extramuros

El barrio extramuros es la zona mejor conservada y excavada de todo el yacimiento. Se encuentra en la ladera noroccidental que se extiende a los pies de la acrópolis, y está delimitado por la muralla y varios aterrazamientos. En él se han documentado setenta y nueve estructuras, que conformarían el caserío principal del yacimiento (Villa Valdés, 2013a: 149). A pesar de las reformas reconocidas en época altoimperial, es probable que estas apenas modificaran la fisionomía general del caserío, ya que parece haber conservado un urbanismo y una arquitectura típicamente prerromanos. Se encuentra prácticamente excavado en su totalidad, por lo que se ha podido realizar una reconstrucción hipotética del caserío que nos permite acercarnos a su lógica espacial. Sin embargo, debemos tener en cuenta que se han realizado numerosas reformas, superposiciones y añadidos, por lo que su aspecto actual es reflejo de su historia en conjunto y no de un periodo en particular (Villa Valdés, 2013a: 149-150).

Existe una importante carencia de referencias estratigráficas, de piezas contextualizadas y de dataciones absolutas, herramientas arqueológicas básicas para entender un yacimiento y su evolución. Por ello, debe atenderse a las referencias aportadas por las publicaciones, así como a la observación directa de los restos de este y otros yacimientos para poder realizar una secuencia histórica y una interpretación de la estructura social de una población en continuo cambio.

4.2.1. *Análisis formal*

Análisis constructivo-estratigráfico. Existe mucha información sobre la construcción de las viviendas en el castro de Coaña. Los cimientos de las estructuras no solían ser profundos, aunque se han documentado casos en los que se ha realizado una preparación del terreno descendiendo hasta 3 metros para encontrar un apoyo firme en la roca. A nivel del suelo, la hilada inferior solía sobresalir de la pared visible, con el objetivo de formar un zócalo protector que resguardase las estructuras del desgaste provocado por las lluvias y el tránsito continuo. Los alzados, de 0,65 metros de espesor por término medio, eran por completo de piedra, algo que puede comprobarse ya que en la mayor parte de los casos las estructuras conservan alturas de 1,5 metros. En dos ejemplos se conservan intactos los lienzos de pared: una estructura cuadrangular de 3 metros (nº 3) y otra circular de casi 4 metros (nº 1). Se han comprobado alturas similares en otros lugares del castro, donde se pudieron medir las paredes derrumbadas (García y Bellido, 1940: 291). Están

construidas con pizarras de Luarca, de procedencia local (Carrocera y Jordá, 1986-1987: 218), con un aparejo lajas aglutinadas con barro. Los vanos de la puerta presentan jambas curvadas, proceso producido por el desplome y derrumbamiento de las paredes (Figura 26).



Figura 26. Estructura nº 1, cuya ruina alcanza aún los 4 metros (García y Bellido, 1940: 291).

Las techumbres estarían realizadas con materiales vegetales, habiéndose documentado restos de paja carbonizada en el yacimiento. En gran parte de los casos, las techumbres eran sostenidas mediante postes centrales, cuya existencia puede afirmarse gracias a la presencia de grandes losas con un agujero en el interior de las estructuras. Según la dimensión y la forma de la vivienda, se colocarían uno o varios vástagos de madera, que cargarían el peso de las armaduras de las cubiertas, cuyos mechinales aún pueden observarse en los lienzos conservados⁷ (Figura 27). Estas irían a su vez forradas de paja, que según García y Bellido estaría trenzada y cosida como aún puede encontrarse en algunas cabañas de las montañas galaico-astures (1940: 292). También se ha documentado losas delgadas y alargadas, de entre 40 y 50 cm, con un agujero en un extremo, que igualmente se han encontrado en otros yacimientos de similar cronología. De nuevo atendiendo a comparaciones con estructuras actuales, se ha determinado que servirían para sujetar la paja de las techumbres, al colgarlas de una cuerda atada al extremo superior del vástago que sostendría la cubierta. Así se aumentaría el peso de la techumbre vegetal, impidiendo que ésta se deshiciese con los fuertes vientos. Las techumbres de las viviendas de planta circular serían cónicas, mientras que las de planta

⁷ Algunos investigadores argumentan de que esos mechinales afirman la existencia de un sobrado o zaquizamí (dormitorio) superior (Carrocera Fernández, 2003: 166).

rectangular serían a una o dos aguas (García y Bellido, 1942: 293). Sobre los suelos apenas se tiene información aunque los investigadores aluden repetidamente a la presencia de pavimentos de barro sobre los que se colocaba un empedrado constituido por cantos rodados muy pequeños (Flórez y González, 1878: 15; García y Bellido, 1942: 232). Flórez argumenta que sobre estos pavimentos se colocaría el hogar de la habitación, ya que no cubren todo el suelo de la estructura. Los cantos no proceden en el río Xarriou, por lo que debieron de ser transportados desde el río Navia o de la Rasa, una superficie de abrasión marina de edad pliocuaternaria, a una distancia mínima de 1,5 kilómetros (Carrocera y Jordá, 1986-1987: 220).



Figura 27. Lienzo conservado de la estructura nº 1 con los mechinales de la techumbre (©Lucía Ruano 2015).

En este yacimiento es muy evidente la existencia de una fuerte preparación del espacio a habitar, que permite dejar a un lado la idea tradicional de desorden en el urbanismo castreño. Se realizaron importantes trabajos de aterrazamiento, relleno y excavación del terreno, con el objetivo de preparar el espacio donde se construirían los edificios (Carrocera, 2003: 162; Villa Valdés, 2013b: 99).

La falta de estudios científicos publicados sobre las estructuras domésticas del yacimiento de Coaña nos impide realizar un examen estratigráfico de los paramentos. Además, el yacimiento ha sido reconstruido parcialmente con el objetivo de hacerlo más didáctico y atractivo a los visitantes, así como garantizar la preservación de las estructuras

(Villa Valdés, 2013a: 150). A pesar de ello, podemos identificar algunos ejemplos de reformas prerromanas. En la estructura nº 38 se observan dos estructuras circulares previas, que evolucionaron hacia una alargada con esquinas redondeadas en tres de sus lados. Otro caso se encuentra en la estructura nº 42, a la que se añadió un muro que la une con la nº 28 y esta con la nº 27, privatizando un espacio con anterioridad público. A la estructura nº 11 se le añadió un murete junto a la puerta, privatizando el patio delantero y creando una relación directa con la estructura nº 10, formando ambas y el patio una unidad de ocupación.

Análisis funcional. La falta de rigor científico a la hora de excavar todas las estructuras del caserío nos impide ahora realizar un análisis funcional completo, ya que no existen estudios de la composición de los suelos, ni el registro de presencia de cercos o empalizadas de materiales perecederos, información sobre la localización de los elementos materiales en la planimetría, etc. A pesar de ello, se pueden hacer algunos acercamientos gracias a la documentación de la distribución de las piedras de cazoleta, molinos y otros restos de cultura material.

Flórez documentó el único hogar que se ha encontrado en Coaña, pero que ha desaparecido con el paso de los años. En la estructura nº 21 (nº 10 en la numeración antigua) se documentó un hogar de forma rectangular, con pizarras colocadas de canto para formar un borde saliente de aproximadamente 25 centímetros de altura sobre el suelo, y otras en plano, sobre las que se haría el fuego (Flórez y González, 1878: 16). El resto de los hogares han desaparecido, bien por la acción de los buscadores de tesoros o bien por la falta de cuidado en las campañas posteriores. A pesar de ello, esta tipología se ajusta a hogares exhumados en otros castros del occidente, como Mohías.

Las piedras de molino son los restos de cultura material más frecuentes entre el mobiliario doméstico de Coaña. El propio Flórez afirma que “apenas se excava choza alguna en que no se hallen” (Flórez y González, 1878: 17), y aún hoy se encuentran muchos fragmentos y piezas enteras entre las ruinas del yacimiento. Se han documentado dos tipos, los de la modalidad de vaivén o barquiforme y los de la del tipo giratorio (Figura 28). El molino de vaivén está formado por una piedra fija, donde se coloca el grano, y por una volandera, con la cual este se tritura con presión ejercida manualmente. Se conservan algo más de media docena de ejemplares en Coaña. Los molinos giratorios estaban formados por una piedra fija (*meta*) y otra móvil que giraba sobre la primera (*catillus*).

La primera estaba rematada en forma cónica y tenía un orificio abierto en la parte superior donde se colocaba un eje de madera. La pieza superior presentaba un doble rebaje, para acoplarse a la inferior y acoger la tolva central que recibe el grano. En ocasiones excepcionales presenta motivos decorativos o inscripciones, como es el caso de dos piezas de Coaña en las que se observa un sogueado (Villa Valdés, 2013a: 155). Flórez ubicó piezas de molinos en diferentes estructuras: la pieza H en la estructura nº 36 (nº 2 en la numeración antigua), otra a la entrada en la estructura nº 34 (nº 1 en la numeración antigua) y una más en la nº 28 (nº 5 en la numeración antigua).

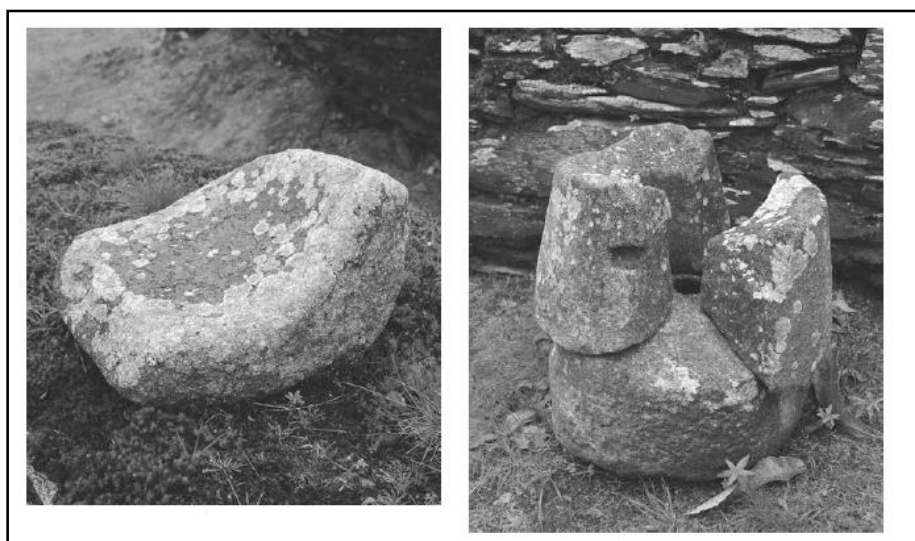


Figura 28. Molino de vaivén o barquiforme y fragmentos de molino giratorio. (Villa Valdés, 2013: 156).

Junto a los molinos aparecen los grandes morteros de cazoleta, también relacionados con la trituración y molienda de alimentos vegetales (Figura 29). Están realizadas en bloques de piedra en los que se ha preparado una superficie horizontal marcada con un reborde, sobre la que se han realizado varias cazoletas de diámetro similar (entre 15 y 20 centímetros) y de número variable según el espacio disponible (1 y 4 cazoletas en el caso de Coaña). En el yacimiento se han documentado 15 piezas en el interior de las estructuras (Villa Valdés, 2013a: 159). Flórez ubicó varias piezas en el croquis de su excavación: la pieza A en la estructura nº 36, la pieza C en la estructura nº 30 (nº 4 en la numeración antigua), la pieza B en la estructura nº 28.

Debido al gran tamaño de los molinos y los morteros, se conservan prácticamente íntegros y supuestamente *in situ*, sobre todo los segundos. Esto nos permite utilizarlos como marcador espacial para determinar unidades familiares de ocupación, partiendo de la premisa de que cada grupo familiar poseería una pieza y de que no se ha documentado

más de una en una misma estructura. Tanto los molinos como estos morteros están realizados con granito y microgranito porfídico, que proceden del emplazamiento conocido como Plutón de Boal y de un filón asociado, a 8 kilómetros al sur del yacimiento (Carrocera y Jordá. 1986-1987: 220).

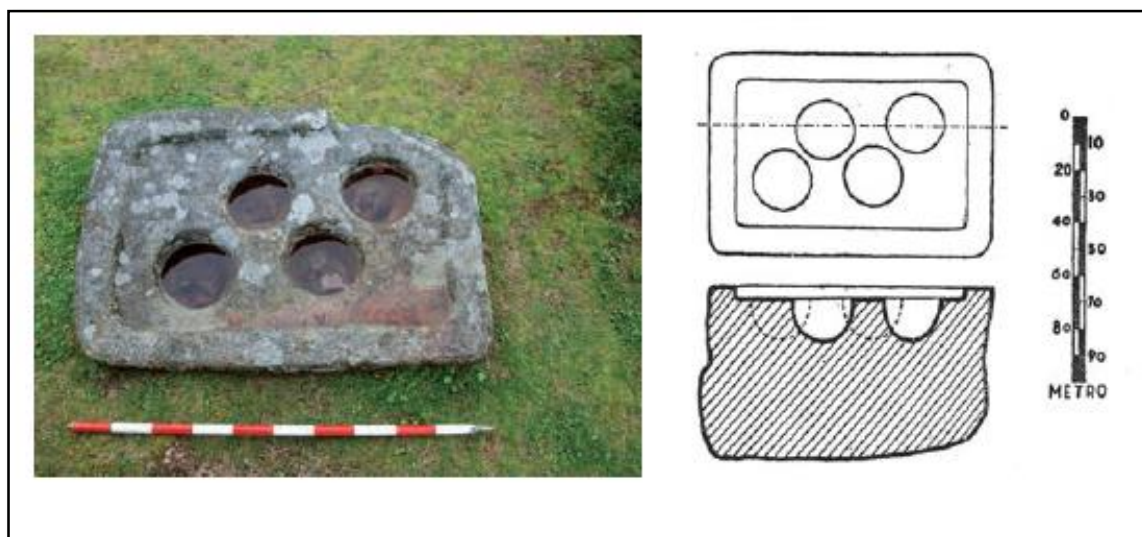


Figura 29. Mortero con 4 cazoletas sobre bloque granítico y dibujo del mismo mortero de Antonio García y Bellido (Villa Valdés, 2013a: 158, modificado).

Flórez también ubicó otros hallazgos en la planta del yacimiento, que nos aportan información relevante sobre la funcionalidad de algunas estancias. En las estructuras nº 38 (nº 3 en la numeración antigua), nº 30, nº 28, nº 42 (nº 6 en la numeración antigua) y nº 21, se hallaron escorias de hierro y carbón vegetal en escasa cantidad (Flórez y González, 1878: 15). También se documentaron objetos metálicos, como una argolla de hierro (pieza L) en la estructura nº 28, y cerámicos, como el fondo de vasija de barro rojo barnizado (pieza P y O), en la estructura nº 27 (nº 7 en la numeración antigua). En la nº 10, lugar donde se localizó el desaparecido hogar, se halló una pieza de arenisca con impregnaciones de óxido de hierro, rojiza en el interior y gris oscuro en el exterior, que debió de formar parte de un molde (pieza K). Otra piedra similar (pieza M) se encuentra en la estructura nº 12 (nº 9 en la numeración antigua). Presenta adherencias de hierro fundido, y parece haber sido una tobera para el paso del cañón del fuelle de una fragua (Flórez y González, 1878: 16).

Análisis espacial. Según la clasificación tipológica de Ana Romero Masiá, en el Barrio extramuros de Coaña se han documentado estructuras pertenecientes a los cuatro primeros grupos (Figura 6). Se ha determinado la existencia de 38 estructuras del Grupo

1 – planta circular (32 sin vestíbulo y 6 con vestíbulo), 8 del Grupo 2 – planta alargada (todas sin vestíbulo), 13 del Grupo 3 – planta cuadrangular (5 con esquinas curvas y 8 con esquinas rectas) y 16 del Grupo 4 – planta rectangular (11 con esquinas curvas y 5 con esquinas rectas). Se observa, por tanto, un predominio claro de la planta circular sin vestíbulo, seguido por las estructuras rectangulares con esquinas curvas.

Se han documentado algunas excepciones, ya que encontramos varias construcciones parciales, como las nº 15, nº 24, nº 29, nº 35, nº 62 y la nº 69. De estas, es posible afirmar que la nº 15 y la nº 29 son estructuras de planta circular incompleta, y la nº 62 y la nº 69 de planta rectangular incompleta, por lo que se añaden a la clasificación anterior. La nº 7 es un conjunto formado por una estructura curva a la que se ha añadido una estructura rectangular, por lo que se añade a este último tipo. Las estructuras nº 50-51 y 70-71 son construcciones alargadas sin vestíbulo con una partición interna, de ahí la doble numeración. Se considera que las estructuras nº 24 y la nº 35 son anejos de las estructuras a las que se adosan, la nº 23 y la nº 34 respectivamente, por lo que no se han añadido a la clasificación.



Figura 30. Distribución de las piedras de cazoleta y propuesta de disposición agrupada de parte de los edificios del Barrio extramuros (Villa Valdés, 2013a: 159, modificado).

Sobre las dimensiones de las estructuras, García y Bellido afirma que las circulares o con forma similar presentan un diámetro de entre 4,5 y 6 metros. Las de planta oblonga pueden alcanzar los 12 x 5 metros, mientras que las rectangulares presentan una longitud

mayor, con un lado que en algunos casos puede llegar a los 14 metros (García y Bellido, 1940: 290; Jordá Cerdá, 1983: 19).

Observando la distribución de las piedras de cazoleta o morteros, Ángel Villa Valdés propuso la existencia de entre 13 y 15 grupos de construcciones, cada una de las cuales pertenecientes a una misma unidad familiar (Figura 30) (Villa Valdés, 2013a: 159). Su propuesta es un primer acercamiento a esta temática, pero se considera que presenta ciertas limitaciones. En primer lugar, propone conjuntos con más de una pieza de cazoleta, por lo que ya entra en conflicto con su propia hipótesis (conjunto 10). En segundo lugar, se considera que en ciertos casos los conjuntos bloquean la circulación por el castro (conjuntos 6, 10 o 16). Es cierto que no se han documentado cerramientos ni de piedra ni de otros materiales ligeros, pero no parece razonable que las estructuras familiares se vean divididas por el viario. En tercer lugar, asimila estructuras cuya comunicación está limitada por muros, por lo que se debería de dar un rodeo (conjuntos 2, 5 o 16).

Por ello, se ha realizado una nueva propuesta. Gracias al estudio y la clasificación morfológica de Sonia Gutiérrez Lloret (2012: 144-147), así como a la localización de los morteros, otros restos de cultura material y los supuestos viales de comunicación (Flórez y González, 1878; Villa Valdés, 2013a), podemos realizar un análisis más completo de la estructuración de las unidades domésticas del barrio extramuros de Coaña (Figura 31). Hemos identificado 38 estructuras y conjuntos con una morfología diferente: 18 módulos individuales (estructuras nº 4, nº 5, nº 8, nº 13, nº 44, nº 75, nº 74, nº 70-71, nº 57, nº 25, nº 27, nº 28, nº 79, nº 30, nº 38, nº 32, nº 33 y nº 31), 11 conjuntos de módulos asociados (conjuntos C, F, G, H, I, J, L, P, Q, T y U) y 9 conjuntos módulos agregados delimitados por un proto-patio (conjuntos A, B, D, E, K, M, N, O y R). Siguiendo las propuestas de Jorge Camino (2005: 100) y mantenidas por Ángel Villa (2013a: 159-160), tras haber realizado comparaciones con la necrópolis medieval del castro cercano del Chao Samartín, referencia más próxima temporal y geográficamente, se estima que los grupos familiares estarían formados por un mínimo de 5 miembros. Por ello, podríamos mantener que en Coaña existiría una población mínima contemporánea de 100 individuos, a la que habría que sumar la población de otros conjuntos no identificados y de otros barrios no excavados.

Las limitaciones de estas propuestas son evidentes, ya que no pueden hacerse comprobaciones totalmente objetivas sobre el caserío de este yacimiento, al no existir planimetrías exactas de excavación en las cuales se hubiese registrado la localización exacta de los objetos, la existencia de estructuras realizadas con materiales ligeros (como empalizadas o medianeras) o la ubicación de los viales de tránsito, entre otros aspectos. Al mismo tiempo, no existen necrópolis asociadas a los castros, a excepción de la medieval ya mencionada, que nos permitan aumentar nuestro conocimiento sobre los habitantes, su estilo de vida o la representación de unidades familiares en los enterramientos, que podría trasladarse a las viviendas.



Figura 31. Propuesta de distribución de las estructuras domésticas del barrio extramuros, con localización de cultura material: hogar (azul), piedra de cazoleta o mortero (rojo), molino (magenta) y restos metálicos o restos de trabajo del metal (verde). Las zonas ralladas se considera que podrían formar parte del conjunto señalado (Elaboración propia a partir de plano de Valdés Villa, 2013a: 151).

Observando las relaciones entre los conjuntos, los módulos individuales y los supuestos viales, podemos decir que nos encontramos frente a una organización espacial dispersa, donde las unidades domésticas se distribuyen en el espacio sin apenas compartir

paredes medianeras ni colindar, quedando los conjuntos independientes y aislados entre sí. Existen algunos casos en el que las estructuras están tan juntas que las paredes están en contacto, pero en ningún caso se comparten muros (a excepción de las estructuras nº 50-51 y nº 70-71). Esto se debe a la preferencia de la planta circular o de esquinas redondeadas, que se adapta mejor a un terreno irregular, pero que impide una distribución más regular del espacio. Estamos, por tanto, ante un “urbanismo” disperso pero al mismo tiempo muy abigarrado.



Figura 32. Conjunto O. Espacio delantero de las estructuras nº 40 y nº 41 (©Lucía Ruano 2015).

4.2.2. *Análisis de percepción*

En este apartado se va a realizar el análisis de dos elementos de cada tipo: la estructura nº 28 y la estructura nº 30 del tipo módulos individuales; el conjunto C y el conjunto I del tipo de módulos asociados; y el conjunto A y el conjunto K del tipo módulos agregados delimitados por un proto-patio. Con esta elección se pretende tener una muestra representativa del caserío del barrio extramuros, con el objetivo de extraer de forma exhaustiva toda la información posible. Se han utilizado análisis *gamma*, de circulación y de visibilidad sobre las estructuras mencionadas. Gracias a ellos se han identificado patrones de espacialidad, a través de los cuales se puede interpretar la estructura socioeconómica y simbólica de las comunidades que las construyeron, las habitaron y las transformaron.

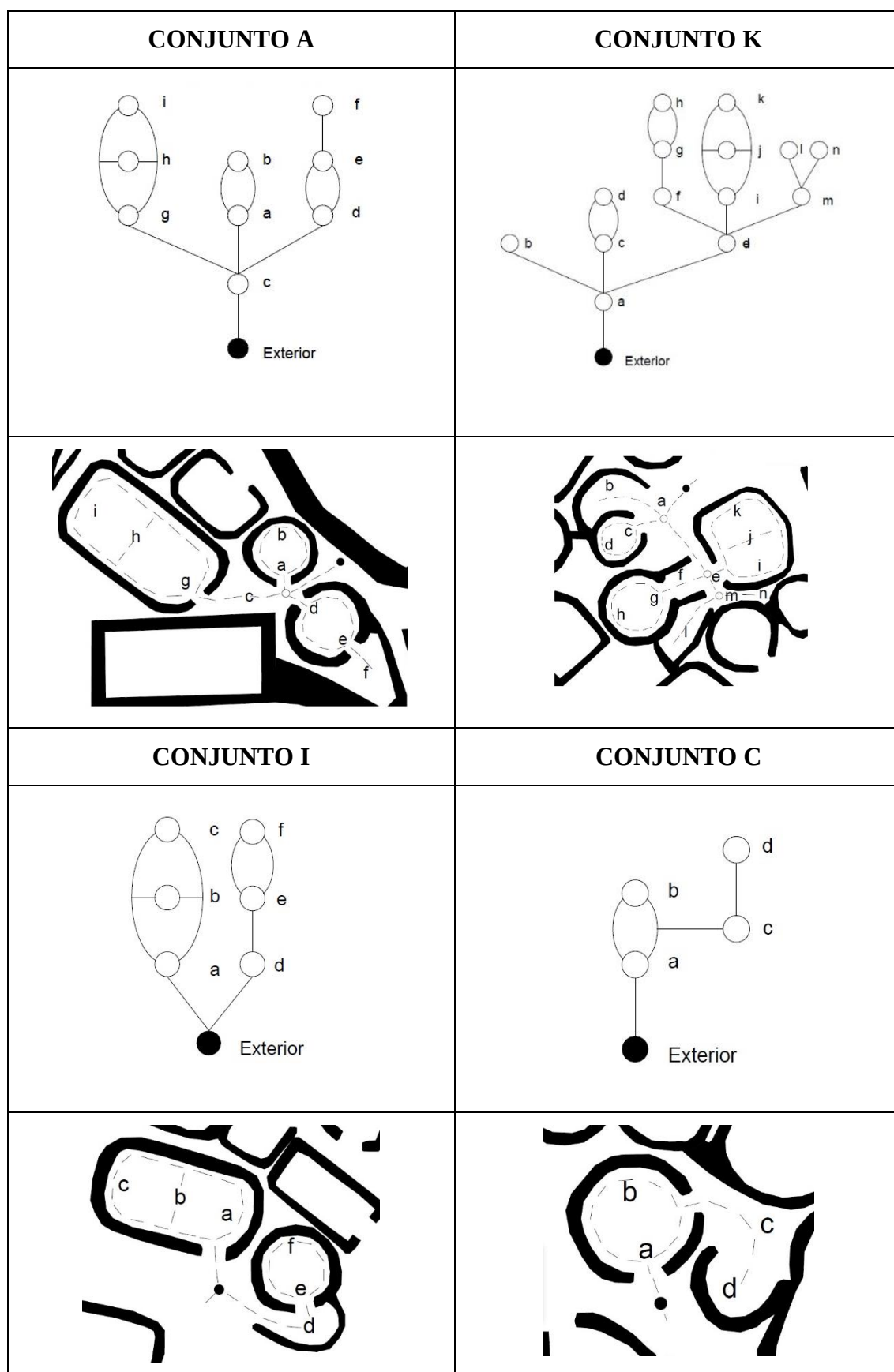


Figura 33. Análisis *gamma* y recorrido circulatorio de los conjuntos A, K, I y C del Castro de Coaña.

La aplicación de los análisis *gamma* realizados en estos seis conjuntos nos permite afirmar la predominancia de relaciones espaciales asimétricas, a excepción de la estructura nº 30. En la mayoría de los casos se ha observado una organización espacial distribuida, ya que tanto a las estructuras como a los conjuntos sólo se puede acceder de una manera. Esto nos permite afirmar un control estricto del acceso, ya que para llegar a las estructuras debe pasarse por un espacio semiprivado o privado primero (como evidencian los conjuntos A, C y K). Estos espacios parecen estar actuando como filtro de acceso y una posible barrera a la libre circulación por el interior de los conjuntos y las estructuras (Figuras 33 y 34).

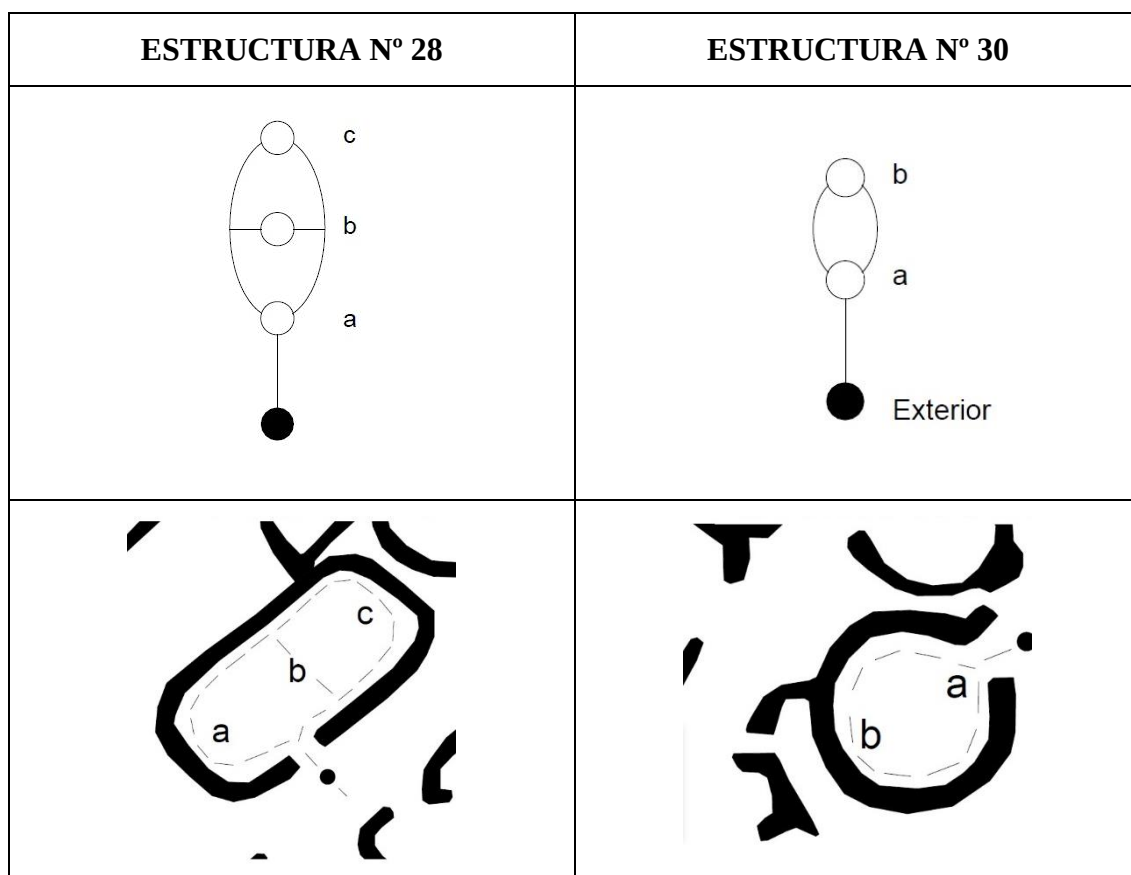


Figura 34. Análisis *gamma* y recorrido circulatorio de las estructuras nº 28 y nº 30 del Castro de Coaña.

Los análisis de visibilidad (Figura 35) nos han permitido constatar la existencia de tres categorías del uso del espacio: público, semiprivado y privado. Con público hacemos referencia a aquellos espacios que son visibles desde los umbrales que dan al exterior del conjunto, con semiprivado aquellos que son visibles desde los umbrales que se encuentran en la zona abierta dentro del conjunto y con privados aquellos que sólo son visibles cuando se entra en las estructuras. Con estos análisis se ha podido determinar la existencia de conjuntos arquitectónicos individualizados y cerrados (A y K), más abiertos aunque

con un importante grado de privacidad (C e I) y abiertos (estructuras nº 28 y 30). Cabe destacar la labor fundamental de los vestíbulos como espacios de transición semipúblicos, entre el exterior y el interior de las viviendas.

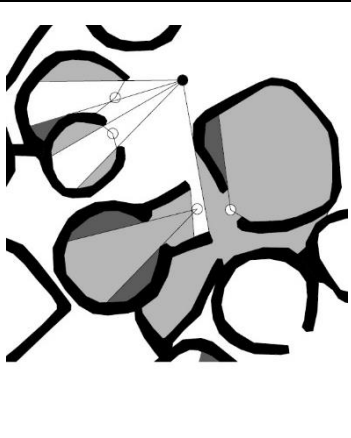
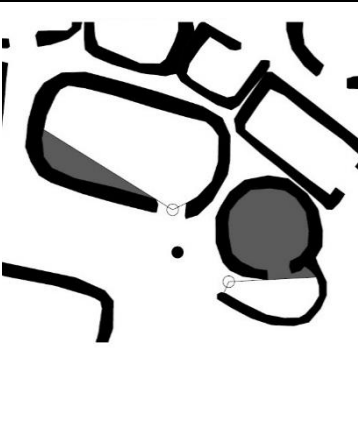
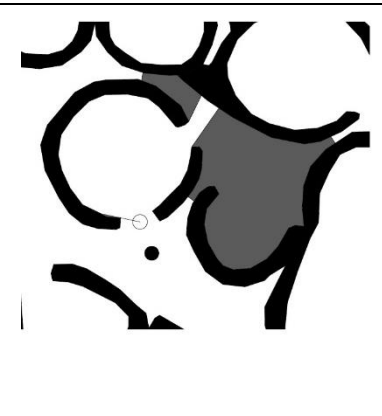
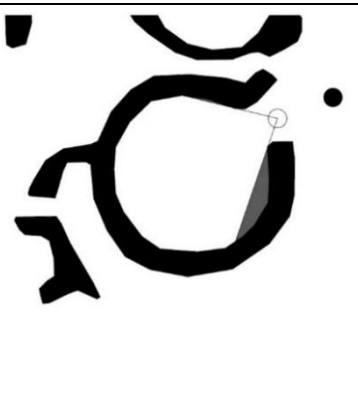
CONJUNTO A	CONJUNTO K	CONJUNTO I
		
CONJUNTO C	ESTRUCTURA Nº 28	ESTRUCTURA Nº 30
		

Figura 35. Análisis de visibilidad de las estructuras estudiadas en el Castro de Coaña.

Los resultados de este tipo de análisis son los que presentan unas limitaciones más importantes, además de las ya mencionadas (ver Capítulo 2). El concepto de público debe ser tratado con precaución, ya que con ello no queremos decir que sean espacios abiertos a la circulación de otros habitantes del poblado, sino que se encuentran más expuestos, mientras que los menos visibles son los de carácter más restringido al observador. El segundo gran problema es que al no conocer la distribución microespacial del ajuar doméstico (mobiliario, vajillas, hogares,...) no podemos contrastar la diferenciación espacial presentada, estudiada únicamente desde un acercamiento perceptivo. Estos elementos tendrían una importancia muy elevada en el acceso, circulación y condiciones de visibilidad del espacio construido, información que en el caso de Coaña se ha perdido.

5

San Chuis

5.1. El yacimiento de San Chuis

El castro de San Chuis se encuentra junto a la localidad de San Marín de Beduledo, en el concejo de Allande, con coordenadas 43°13'23'' latitud norte y 6°35'20'' longitud oeste, con referencia a la hoja 50 del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50.000 (Carrocera y Jordá, 1986-1987: 226). Ubicado en un cerro de la formación Pizarras del Narcea, en la parte más oriental de la zona asturo-occidental leonesa del Macizo Hespérico, tiene una altitud de entre 750 y 783 metros sobre el nivel del mar y una extensión aproximada de 2,8 hectáreas, con forma subtriangular y presentando el eje mayor una dirección N-S (Jordá Pardo, 2009: 49). Su situación le permite un dominio visual excelente, ya que desde él pueden divisarse los puertos de montaña que comunican la cuenca del Narcea con las cuencas del Duero al sur (Leitariegos), del Navia al oeste (Palo y La Carreiriega de los Gallegos) y del Cantábrico al norte y noreste (Porciles, Lavadoira y La Espina), así como con otros asentamientos castreños del entorno. El castro se visualiza desde casi todo el territorio en un radio de 15 kilómetros (Jordá y García, 1999: 137; García *et al.*, 2000: 6; Jordá Pardo, 2009: 49; Marín Suárez, 2011: 259).

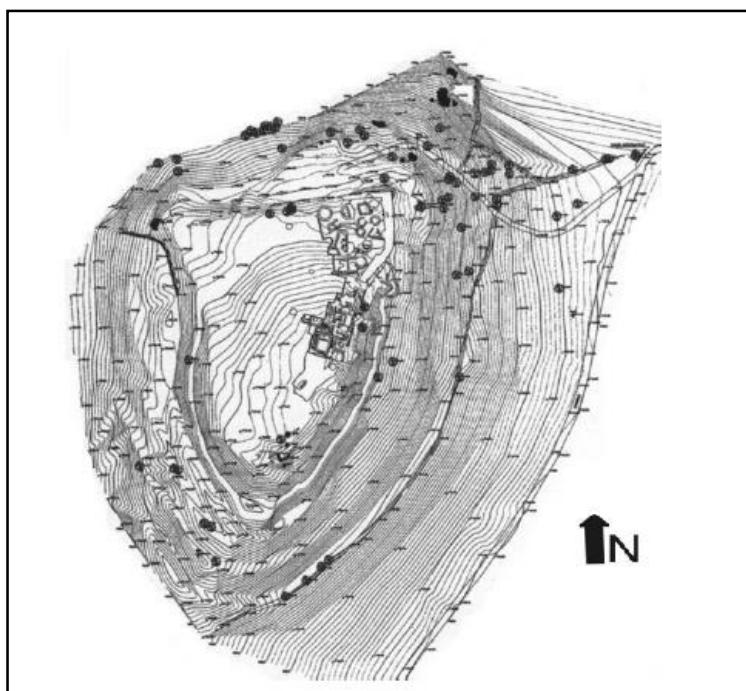


Figura 36. Topografía de la colina del castro de San Chuis (Jordá Pardo, 2009: 49).

5.1.1. Breve resumen de las investigaciones arqueológicas

El Castro de San Chuis fue descubierto en 1952, pero no fue hasta 1955 cuando Francisco Jordá Cerdá y Carlos María de Luis visitaron por primera vez el yacimiento, acontecimiento recogido en la Memoria de Actividades de 1957 del Servicio de Investigación Arqueológica (SIA) de la Diputación Provincial de Asturias. Las primeras excavaciones se iniciaron cinco años después, en agosto de 1962, bajo la dirección de Jordá Cerdá, con una segunda campaña en agosto de 1963 (Jordá *et al.*, 2014: 137). En estos trabajos se exhumaron restos de estructuras circulares y cuadrangulares y la muralla del ángulo del sector noreste, con una puerta completa. También se realizó una trinchera oeste-este desde la parte baja del castro, cortando los fosos y la muralla exterior. Se fue excavando por capas arqueológicas, a las que se dieron números romanos. Estos trabajos se documentaron mediante diarios y se realizaron levantamientos topográficos, aunque los resultados no llegaron a publicarse. Los materiales, los dibujos de las estratigrafías y los planos fueron utilizados por José Luis Maya González en su tesis doctoral, defendida en 1975, pero al no contar con los diarios de las excavaciones sus resultados poseen importantes limitaciones.

Las excavaciones se reanudaron en julio de 1979 de nuevo bajo el mando de Jordá Cerdá, y se mantuvieron hasta el verano de 1986, con un total de siete campañas. Durante estos años se amplió el área ya excavada hacia el sur y el oeste del castro, alcanzando la superficie total exhumada los 2.000 metros cuadrados. Estos trabajos conllevaron la publicación de diversos trabajos de investigación (Jordá Cerdá, 1984, 1985, 1987a, 1987b, 1990; Manzano Hernández, 1985, 1986-1987; Carrocera y Jordá, 1986-1987; Carrocera Fernández, 1988, Jordá Pardo, 1990). Tras el fin de estas campañas se produjo la paralización de las intervenciones y el casi abandono del yacimiento.

Después de las excavaciones, Francisco Jordá Cerdá buscó obtener la secuencia cronoestratigráfica del castro mediante dataciones radiocarbónicas, con el objetivo de asegurar el origen prerromano, algo que había supuesto por las manifestaciones arquitectónicas (1984, 1985). Se seleccionaron varias muestras y se enviaron al Laboratori de Datació per Radiocarboni de la Universitat de Barcelona (UBAR), con la supervisión de Joan S. Mestres Torres. Una de las muestras dio una cronología más antigua de lo que se suponía para la Edad del Hierro en Asturias, por lo que se obtuvieron dos nuevas muestras. Las cinco fechas obtenidas fueron publicadas en un trabajo

novedoso sobre la cronología radiocarbónica de los castros asturianos (Cuesta *et al*, 1996).

En 1996 se recuperaron los extraviados diarios de campo de las excavaciones de los años sesenta, lo que permitió contextualizar los materiales depositados en el Museo Arqueológico de Asturias, así como las estructuras del sector noreste del castro. En 1997 se aprobó el proyecto “Investigaciones arqueológicas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias): últimos trabajos y memoria final”, que conllevó la realización de análisis espaciales, informatización de inventarios, restauración, estudio y documentación gráfica de los materiales cerámicos, metálicos y líticos, análisis de los restos faunísticos y antracológicos, análisis geoarqueológico y la continuación de los trabajos para obtener una planimetría digital del castro en su conjunto. Estos trabajos dieron lugar a varias publicaciones científicas (García y Jordá, 1997; Jordá y García, 1999, 2007; Jordá Pardo *et al*, 2002, 2009, 2011; Flor *et al.*, 2003; Marín Suárez *et al.*, 2008; Badal *et al*, 2011, 2012).

En 2005, Carlos Marín Suárez se incorporó al proyecto de investigación de San Chuis, trabajando con los diarios originales de las excavaciones de 1962 y 1963. Esto le permitió contextualizar los materiales depositados en el Museo Arqueológico asociándolos a las estratigrafías y a las estructuras. Sus trabajos aportaron información novedosa sobre el castro, además de una nueva datación radiocarbónica y un estudio arqueométrico (Marín Suárez, 2004, 2009, 2011; Marín y Jordá, 2007; Marín Suárez *et al.*, 2008). Ángel Villa Valdés realizó una intervención en el año 2006, que conllevó trabajos de acondicionamiento y restauración de estructuras pétreas, limpieza de cortes estratigráficos y dos sondeos adosados al interior de la muralla (Villa Valdés, 2007c; Villa y Menéndez, 2009). Los últimos trabajos en curso se están realizando de la mano de Juana Molino Salido, que actualmente realiza su tesis doctoral sobre la reconstrucción virtual del castro de San Chuis a partir del análisis microespacial (Molina y Jordá, en prensa).

5.1.2. Historia del asentamiento

Las sucesivas investigaciones han permitido establecer una secuencia cronológica para el castro de San Chuis, articulada en tres fases de ocupación definidas por los materiales y las cronologías radiocarbónicas. En primer lugar, una ocupación de la Primera Edad del Hierro comprendida en la horquilla temporal calibrada de 890 a 530 cal BC. Posteriormente, una secuencia de la Segunda Edad del Hierro en la horquilla calibrada de

710 y 139 cal BC. Por último, una tercera fase de hábitat correspondiente a la etapa romana que va desde 110 cal BC hasta 530 cal AD (Jordá Pardo, 2009: 58-59).

El inicio de la llamada Primera Edad del Hierro se produjo en la transición de los siglos IX-VIII cal BC, consolidándose en la zona cantábrica una nueva forma de poblamiento. Se produjo la sedentarización de grupos del Bronce Final en lugares elevados, que conllevó la monumentalización artificial con murallas de piedra, empalizadas y fosos defensivos (Villa y Menéndez, 2009: 172; Jordá *et al.*, 2014: 152). A pesar de estos cambios, se mantuvo la misma cultura material, lo que se advierte arqueológicamente en la pervivencia de tradiciones tecnológicas metalúrgicas y cerámicas. De esta época se han documentado grandes cabañas comunales. La estructura nº 18 del barrio alto es una cabaña circular de lajas de pizarra de la Segura Edad del Hierro, que se encuentra situada sobre unos agujeros de poste realizados en la roca madre. Contenían semillas carbonizadas, de las que se tomó la muestra UBAR-351⁸, y algunas cerámicas. Presentaba una planta circular u oblonga, que nos permite imaginar cómo serían las estructuras del poblado primitivo, realizadas con materiales vegetales (postes con entrelazado de varas y barro) y con zócalos de piedra (Marín y Jordá, 2007: 140-141, Jordá *et al.*, 2014: 153).

De esta época se ha identificado una primera línea defensiva de lienzo continuo, de 1,5 metros de anchura, infrayacente a la muralla de módulos. En el año 2006, Ángel Villa y Alfonso Menéndez realizaron varios sondeos sobre ésta y obtuvieron dos dataciones en el barrio bajo: Beta-222459⁹ proporciona una cronología de transición hacia la Segunda Edad del Hierro, mientras que Beta-222460¹⁰ nos permite afirmar que esta muralla se construyó al mismo tiempo que el castro. Se puede atestiguar así que durante la Primera Edad del Hierro estaban ocupadas las dos zonas del poblado, el barrio alto y el barrio bajo. Aunque no podemos hablar de la extensión de esta primera ocupación, los

⁸ “Sector: Cuadrado C-21, interior de una estructura circular antigua. Nivel basal de la secuencia estratigráfica. Material: Semillas junto con pequeños fragmentos de carbón. [...] Edad radiocarbónica: 2.600 ± 60 BP. [...] Intervalo de edad calibrada correspondiente al intervalo de edad radiocarbónica con un 95,4% de probabilidad y probabilidad asociada a cada intervalo de edad calibrada: cal BC 845 – 530 95,4%”. Cuesta *et al.*, 1996: 230.

⁹ “La segunda (SC.03/06) también procede del sondeo 3 y fue recogida entre los sedimentos acumulados contra el paramento externo de la primitiva muralla. Su identificación de laboratorio es Beta-222459. Proporcionó una fecha convencional de 2480 ± 50 BP que calibrada a 2 sigma ofrece un intervalo de confianza comprendido entre el 790 – 410 a. C.”. Villa y Menéndez, 2009: 170.

¹⁰ “La tercera (SC.07/06) procede del sondeo 1 y, al igual que en el caso anterior, fue recogida entre los depósitos acumulados contra el paramento interno de la muralla más antigua, subyacente a la de estructura modular. Su identificación de laboratorio es Beta-222460. Proporcionó una fecha convencional de 2590 ± 40 BP que calibrada a 2 sigma ofrece un intervalo de confianza comprendido entre el 820 – 770 a. C.”. Villa y Menéndez, 2009: 170.

investigadores afirman que no sería mucho mayor que el sector excavado (Jordá *et al.*, 2014: 155).

Muestra	Fechas C14	Fechas calibradas (2 δ) Probabilidad 95% Año 0 = AD 1950	Contexto cronológico	Referencia
UBAR-217	1800 $\pm$ 140	110 cal BC – 530 cal AD	Época romana	Cuesta <i>et al.</i> , 1996
UBAR-216	2050 $\pm$ 50	210 cal BC – 70 cal AD	II Edad del Hierro / Época romana	Cuesta <i>et al.</i> , 1996
UBAR-350	2150 $\pm$ 60	430 cal BC – 10 cal AD		Cuesta <i>et al.</i> , 1996
UBAR-681	2200 $\pm$ 60	420 – 100 cal BC	II Edad del Hierro	Jordá <i>et al.</i> , 2008
Beta-224527	2270 $\pm$ 40	450 – 170 cal BC		Jordá <i>et al.</i> , 2008
Beta-222458	2300 $\pm$ 50	490 – 170 cal BC		Villa y Menéndez, 2009
UBAR-682	2355 $\pm$ 50	600 – 320 cal BC		Jordá <i>et al.</i> , 2008
UBAR-218	2360 $\pm$ 60	750 – 270 cal BC		Cuesta <i>et al.</i> , 1996
Beta-222459	2480 $\pm$ 50	830 – 390 cal BC		Villa y Menéndez, 2009
Beta-222460	2590 $\pm$ 40	930 – 490 cal BC	I Edad del Hierro	Villa y Menéndez, 2009
UBAR-351	2600 $\pm$ 60	870 – 590 cal BC		Cuesta <i>et al.</i> , 1996
Beta-222461	4400 $\pm$ 50	3310 – 2830 cal BC	Paleosuelo holoceno	Villa y Menéndez, 2009

Tabla 2. Fechas de Carbono 14 calibradas del castro de San Chuis. Fechas calibradas mediante la curva de calibración INTCAL 13 (Jordá *et al.*, 2014: 144, modificado).

Durante la Segunda Edad del Hierro el castro sufrió una importante reorganización urbanística, con una ampliación del espacio construido, la petrificación de las construcciones domésticas, la proliferación de recursos defensivos (fosos y parapetos), la nivelación del terreno y la construcción de la muralla de módulos. Ésta se realizó en el periodo de transición entre una fase y otra, ss. V-IV cal BC (Beta-222458¹¹), y se mantuvo en uso hasta el siglo III d. C. (Villa y Menéndez, 2009: 176). El sur, el área más vulnerable, se defendió con hasta seis contrafosos, mientras que los otros laterales sólo cuentan con un foso delante de la muralla (García *et al.*, 2000: 15). Delimita una superficie de aproximadamente 0,7 hectáreas, que se extiende a 3 si tenemos en cuenta

¹¹ “La primera de ellas (SC.01/06) procede del horizonte sedimentario generado al pie de la muralla modular en el sondeo 3. La muestra, identificada por el laboratorio como Beta-222458. Proporcionó una fecha convencional de 2300 $\pm$ 50 BP que calibrada a 2 sigma ofrece una doble horquilla temporal comprendida entre el 410 – 350 a. C. y el 310 – 210 a. C.”. Villa y Menéndez, 2009: 170.

todo el aparato defensivo. Construida con piedra seca, la muralla tiene unos 3 metros de anchura y 3 metros de altura conservada. La puerta se ha localizado en el lado este. Destaca la irregularidad de sus módulos, tanto en tamaño como en forma, ya que se alternan zonas de planta rectangular con esquinas redondeadas con zonas de planta trapezoidal (Marín Suárez, 2011: 418).

De este periodo se han hallado algunas cerámicas realizadas mediante la técnica de churros o colombinos y con torneta o torno lento. Presentan formas y motivos decorativos comunes a todo el periodo en esta área geográfica, entre los que destacan líneas bruñidas, cordoncillos con hendiduras e incisiones ondulares, sogueados, sucesiones de SSS o impresión de series oblicuas de pequeños cuadrados que se suceden entre acanaladuras (Villa Valdés, 2002: 160; 2006: 334). Sobre el estilo de vida de la población del castro en la Segunda Edad del Hierro no se conoce mucho. No se han realizado análisis paleoambientales que nos hablen de recolección o producción de cereales. Sin embargo, se han hallado semillas de cereal en niveles de la Primera Edad del Hierro. No se puede obviar el hecho de que las tierras que rodean al castro son buenas para la explotación agrícola y ganadera, y que tradicionalmente han sido utilizadas para cultivar trigo y centeno. Sobre la fauna del yacimiento, únicamente se han hallado restos pertenecientes a *Sus scrofa* y a *Bos taurus* (Carrocera Fernández, 1995: 73-74; Jordá Pardo, 2001: 71; Marín Suárez, 2011: 274-275).

Con la conquista romana, territorios con importantes recursos auríferos, con era el caso de San Chuis, entraron en una nueva dinámica, convirtiéndose en centros desde los cuales se controlaba la explotación del oro. Se han documentado importantes reformas urbanísticas en esta época. En el barrio alto, las estructuras circulares indígenas fueron sustituidas por nuevas construcciones ortogonales complejas con varias habitaciones en torno a un patio y pasillo distribuidores. En el barrio bajo muchas estructuras prerromanas sufrieron remodelaciones, añadiéndoles muros rectos y tabiques e incluso vinculándose diferentes estructuras entre sí, convirtiendo las calles en pasillos interiores (Marín Suárez, 2011: 104). Se observa una convivencia entre militares y funcionarios romanos junto con indígenas en la arquitectura y en los ajuares cerámicos. En el barrio alto, aparece solo *terra sigillata* en las edificaciones rectangulares, mientras que en el barrio bajo esta se mezcla con cerámicas indígenas en las estructuras circulares modificadas (Jordá *et al.*, 2014: 159). En el siglo II d. C. se produjo el colapso de las murallas y las construcciones domésticas. Se había defendido una ocupación tardoantigua durante los siglos III y IV

(Manzano Hernández, 1986-1987: 410), pero esta posibilidad se ha descartado ya que se basaba en la identificación errónea de cerámicas decoradas con impresiones de arillos y círculos, que son realmente producciones de época altoimperial (Villa Valdés, 2006: 334).

5.2. El caserío del barrio bajo

En el castro de San Chuis se han diferenciado dos espacios, el barrio bajo y el barrio alto (Figura 37). El primero ocupa el sector noreste del castro, y en él predominan estructuras circulares, mientras que en el segundo, situado en la cumbre o acrópolis, son más abundantes las plantas rectangulares, construidas con sillarejo de pizarra y, algunas, con sillares de arenisca y porfiroide. Los muros y las calles de este barrio presentan una dirección norte-sur y este-oeste, formando un entramado urbanístico ortogonal. Las estructuras cuadradas o rectangulares se superponen a los paramentos curvilíneos, por lo que podemos afirmar que pertenecen a un momento cronológico posterior. Al contrario de los que ocurría en el castro de Coaña, en este caso las estructuras de muros rectos construidas durante el periodo romano sí modificaron parte del urbanismo y la arquitectura prerromana, por lo que del barrio alto, la zona más alterada, podemos extraer menos información del caserío de la Segunda Edad del Hierro.

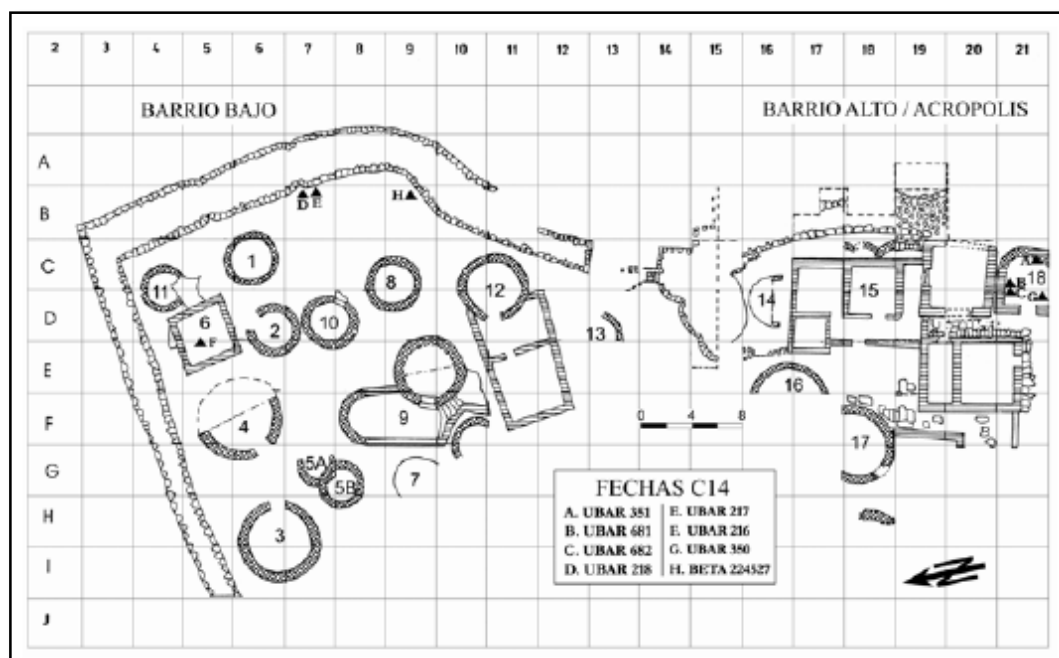


Figura 37. Planta esquemática de la zona excavada del castro de San Chuis indicando la posición de las muestras datadas por radiocarbono (Jordá Pardo, 2009: 53).

5.2.1 Análisis formal

Análisis constructivo-estratigráfico. A pesar de que en San Chuis el tamaño del espacio excavado es mucho menor que en el caso de Coaña, se ha realizado un mayor número de investigaciones científicas, que nos permiten obtener más información sobre determinados aspectos de las construcciones domésticas de este yacimiento.

La mayor parte de las estructuras prerromanas están cimentadas directamente sobre el propio sustrato rocoso, en el que se construyó un zócalo con materiales más toscos y una anchura superior al resto del muro. Sobre éste se levantaba el alzado, también de piedra. Se han documentado dos tipos de muros prerromanos. En primer lugar, uno realizado mediante hiladas de lajas de pizarra, cuya cara exterior ha sido perfectamente trabajada, mientras que la interior está menos cuidada y es protegida por una capa de arcilla (estructura nº 5B). En segundo lugar el tipo más abundante, muros con ambas caras bien trabajadas, levantados mediante superposición de hiladas de lajas de pizarra trabajadas con barro (estructuras nº 5A). La pizarra proviene de afloramientos en el propio yacimiento (Carrocera y Jordá, 1986-1987: 227).

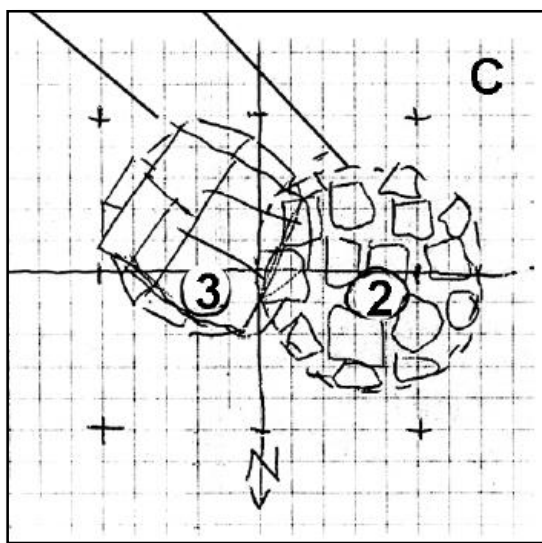


Figura 38. Superposición del hogar (2) sobre la plataforma central (3) de la estructura nº 3 (Marín Suárez, 2007: 137).

Las viviendas tenían una cubierta vegetal de forma cónica, sustentada por postes de madera. Durante las excavaciones de 1962 y 1963 se localizó una estructura central de lajas de pizarra, construida al mismo tiempo que la zapata del muro, y sobre la que se situó parte del hogar (Figura 38). José Luis Maya González las interpretó como dos hogares que responderían a dos momentos de ocupación de la estructura (Maya González,

1987-1988: 52). Tras la reinterpretación de estas excavaciones con la ayuda de los diarios de campo, se ha propuesto que se tratase de la sujeción del poste central para la techumbre (Marín Suárez, 2007: 153), algo ya observado en otros yacimientos del Occidente asturiano. Se ha localizado una gran cantidad de lajas de pizarra alargadas y perforadas en el extremo, que como en el caso de Coaña se presupone sirvieron de contrapeso a la techumbre de paja y evitar que se deshiciese con el viento (Jordá Pardo, 2009: 52).

Se han documentado diversos suelos al exterior y al interior de las viviendas. Encontramos pavimentos de grandes lajas de pizarra, como ocurre en la estructura nº 12. También se han identificado de piedras pequeñas, al exterior de la estructura nº 4, así como de piedras medianas mezcladas con barro rojo, como en el interior de la estructura nº 3 (Marín Suárez, 2007: 137). Parte de las construcciones presentan elementos accesorios, como son bancos corridos, umbrales enlosados, escalones de acceso a las viviendas, tramos de escaleras, calles pavimentadas, aceras, canales cubiertos y pasantes en los muros (Carrocera y Jordá, 1986-1987: 227).

El terreno a construir habría sido previamente preparado. La zona del barrio bajo sufrió una quema de vegetación, lo que se ha afirmado al encontrar abundantes carbones y ceniza en las capas VI y VII de la zanja 1 de la excavación de Jordá Cerdá entre 1962 y 1963, niveles sellados por la construcción de las estructuras domésticas. Tras esta, se construyó la muralla de módulos sobre la roca madre y se niveló el terreno del barrio bajo con tierra traída del interior del cerro, con el objetivo de crear una plataforma donde edificar el nuevo caserío de estructuras de piedra de planta circular.

Los investigadores afirman que esta construcción fue planificada, dejando conscientemente espacios vacíos para realizar diversas actividades. Un ejemplo se encuentra en la zona donde se dató la muralla (UBAR-218¹², UBAR-217¹³ y Beta-

¹² “Sector: Cuadrado B-7, proximidades de la muralla. Nivel basal de naturaleza arcilloso-carbonosa dispuesto sobre la alteración del sustrato pizarroso. Material: carbones selectos, junto con tierra carbonosa con restos de carbón. Edad radiocarbónica: 2.360 ± 60 BP. [...] Intervalos de edad calibrada correspondientes al intervalo de edad radiocarbónica con un 95,4% de probabilidad y probabilidad asociada a cada intervalo de edad calibrada: cal BC 760 – 670 13,4% / cal BC 670 – 630 2,9% / cal BC 595 – 580 1,0% / cal BC 565 – 350 65,8% / cal BC 315 – 205 12,4%”. Cuesta *et al.*, 1996: 232.

¹³ “Sector: Cuadrado B-7. Contacto entre los niveles arqueológicos III (nivel de derrumbe, SC.5) y II (nivel de reocupación del poblado, SC.6). Material: Tierra carbonosa con trocitos de carbón. Edad radiocarbónica: 1.800 ± 140 BP. [...] Intervalos de edad calibrada correspondientes al intervalo de edad radiocarbónica con un 95,4% de probabilidad y probabilidad asociada a cada intervalo de edad calibrada: cal BC 70 – cal AD 590 95,4%”. Cuesta *et al.*, 1996: 235-236.

224527¹⁴), donde se documentó un área de basurero y de trabajo metalúrgico (Marín Suárez, 2007: 152-153).

Otras labores de preparación se advierten en el sector noreste del barrio bajo, donde se puede afirmar la unidad en las obras que siguieron a la construcción de la muralla de módulos. Se ha documentado una capa de nivelación de lajas de pizarra (VI), que sustenta los muros de la estructura nº 4. En las capas VII y VII no se han hallado restos de actividades domésticas, lo que nos indica que fueron sellados antes de construir las estructuras de habitación. Esto, que se observa en las estratigrafías realizadas por Jordá Cerdá en sus diarios de campo, nos permite afirmar que esta obra se realizó poco tiempo después del levantamiento de la muralla (Marín Suárez, 2011: 419-420).

El estudio de estas excavaciones inéditas también ha permitido obtener la secuencia de las remodelaciones y sustituciones que sufrieron las viviendas durante la Segunda Edad del Hierro, lo que nos posibilita reinterpretar la evolución de estas estructuras y no confundirla con reestructuraciones de época romana. Un claro ejemplo se observa en la nº 3, donde vemos un primer momento de uso caracterizado por la estructura de sujeción del poste central, el hogar, un pavimento antiguo y un escalón de acceso en la entrada. En un segundo momento, se remodeló el interior de la estructura, vaciando los niveles interiores y colocando un relleno, sobre el cual se realizó un nuevo pavimento que inutilizó el escalón. Todos los materiales de esta estructura son prerromanos, por lo que estamos hablando de dos momentos diferentes de ocupación en la Segunda Edad del Hierro. Otro ejemplo lo encontramos en la estructura nº 7, donde se observa el muro de 7A anterior a un nivel con restos de época prerromana y alguna cerámica romana, que nos indica que se construyese poco antes de la romanización. 7A se construyó sobre el arrasamiento de la estructura previa 7B, de muros curvos. También podemos ver estas remodelaciones en la estructura nº 4, cuyo pavimento exterior fue modificado en un momento avanzado de esta fase, y la nº 9, que se formó al unir dos de planta circular previa (Figura 39). Esta nueva estructura, que poseía también escaleras de acceso, un umbral decorado y una “cabeza cortada”, muestra la tendencia de privatización de espacios abiertos públicos o semiprivados con tabiques (Marín Suárez, 2011: 444-446).

¹⁴ “Se trata de BETA-224527 $2,270 \pm 40$ BP (460 – 180 cal BC), obtenida a partir de una muestra de carbón englobada en el interior de una escoria férrica procedente del contacto entre el Nivel IV con el Nivel III, en el cuadro B-9 (campana de 1985)”. Marín Suárez, 2007: 57.

varios fragmentos de grandes contenedores cerámicos, tanto de bordes curvos como facetados. En la zona exterior cercana a la nº 5B-5A aparecieron numerosos fragmentos de grandes vasijas, probablemente contenedores, así como la única fusayola que se ha encontrado en el barrio bajo. Por su forma, construcción y materiales asociados se considera que la nº 5B es en realidad una plataforma, sobre la que iría un granero tipo cabazo u hórreo circular. La aparición de la fusayola pudiera hablarnos de un espacio dedicado a zona de trabajo artesanal aneja al granero, aunque la localización de sólo una pieza no permite asegurar esta teoría.

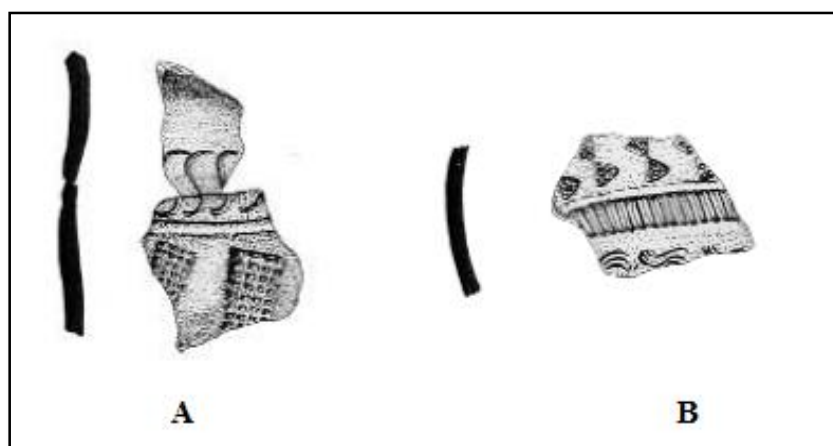


Figura 40. Fragmentos de cerámica estampillada de la estructura nº 2 (A) y de la nº 4 (B) (Maya González 1987/1988; Marín Suárez, 2007: 143-144).

En el exterior de la estructura nº 2 se encontró un galbo con estampillas de rectángulos con parrilla interna y líneas SSS. Al sur de la nº 4, se halló un fragmento de cerámica con estampillas de triángulos rellenos de puntos, moldura con incisiones verticales y línea de SSS abatidas (Figura 40). Este tipo de decoración comienza a documentarse en Asturias a comienzos de la Segunda Edad del Hierro, al mismo tiempo que en el Noroeste, en la Meseta Norte y en el resto del Arco Cantábrico. Algunos investigadores consideran que esta decoración que sólo aparece en los niveles prerromanos y que se encuentra en los estratos inferiores del exterior de los muros de las estructuras domésticas, nos está hablando de funciones rituales. Se ha propuesto que puedan ser depósitos con un sentido apotropaico o identitario (Cobas y Prieto, 1999: 49; Marín Suárez, 2007: 154).

Análisis espacial. Según la clasificación tipológico de Ana Romero Masiá, en el barrio bajo de San Chuis se han documentado estructuras pertenecientes a tres grupos (Figura 6). Encontramos 15 del Grupo 1 – planta circular, de las cuales ninguna tiene vestíbulo. Sólo tenemos nueve plantas completas (nº 3, nº 5B, nº 11, nº 1, nº 2, nº 10, nº 8, nº 12 y nº 9A), mientras que el resto han sido desmanteladas, amortizadas o reutilizadas por

construcciones posteriores (nº 4, nº 5A, nº 7A y nº 9B). La estructura nº 7B se encuentra a medio excavar. También se ha hallado una estructura del Grupo 3 – planta cuadrangular (nº 6) y una estructura del Grupo 4 – planta rectangular (parte de la nº 12). En estas dos últimas se ha encontrado una combinación de cerámica prerromana, cerámica común romana, *terra sigillata* y piezas de paredes vivas, por lo que se sabe que son estructuras de época romana.

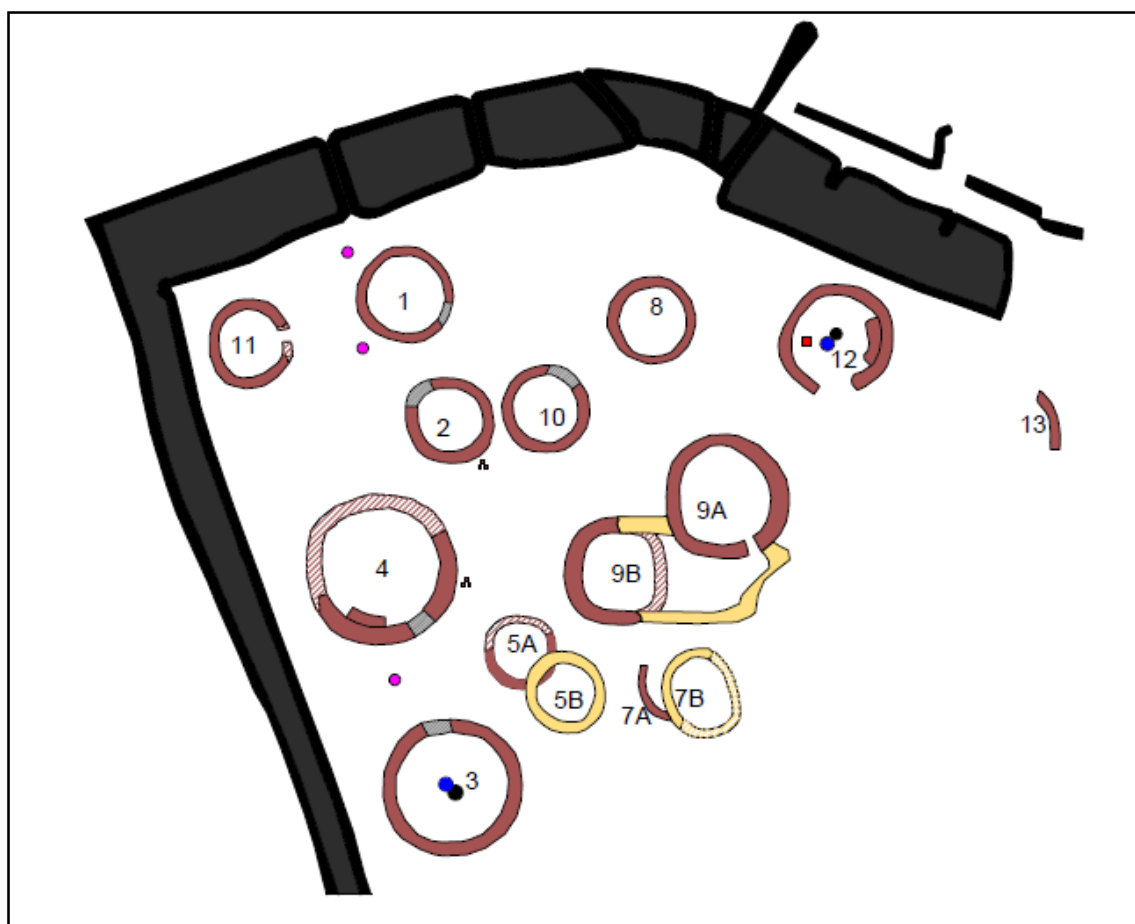


Figura 41. Planimetría del barrio bajo de San Chuis durante la Segunda Edad del Hierro con remodelaciones (en amarillo) y aproximación de desaparecidos (en rallado). Se han localizado los hallazgos de cultura material mencionados en el texto: umbral (gris), hogar (azul), piedra de cazoleta o mortero (rojo), molino (magenta) y depósitos de cerámicas estampilladas (marrón) (Elaboración propia a partir de Villa Valdés, 2006; Marín Suárez, 2007; Jordá *et al.*, 2014: 168).

Gracias al estudio y a la clasificación morfológica de Sonia Gutiérrez Lloret (2012: 114-149), así como a la localización de los hogares, morteros, molinos y depósitos de cerámicas, se ha podido reconocer la existencia de unidades de ocupación que englobarían varias estructuras para la fase de la Segunda Edad del Hierro. Así, podemos hablar de la existencia de módulos unicelulares simples y compartimentados, así como de módulos asociados. Entre las 15 construcciones del barrio bajo se han identificado tres unidades

familiares: 2 módulos asociados (conjuntos A y B) y 1 módulo unicelular compartimentado, evolucionado desde un módulo asociado (conjunto C). Para el resto de estructuras no se ha hallado conjuntos por falta de excavaciones arqueológicas, por desaparición de los restos arquitectónicos o por ser módulos unicelulares (Figura 42).

El conjunto A estaría formado por las estructuras nº 3, nº 4 y nº 5A-B. Esta unidad de ocupación estaría formada por una construcción con hogar (nº 3) y una segunda sin hogar y con un banco corrido (nº 4), que tendrían sus puertas enfrentadas. A estas se suman dos estructuras, la nº 5B, el posible granero, y la anterior nº 5A, cuyo muro conservado quizá pueda interpretarse como una zona de trabajo aneja. A este conjunto pertenecería la piedra de molino que se encuentra en el espacio semiprivado entre la nº 3 y la nº 4, la fusayola cerca de la nº 5A y los contenedores cerámicos en torno a la nº 5B. El conjunto B estaría formado por las estructuras nº 1, nº 2, nº 11 y las que probablemente amortizara la nº 6. A ellas también están asociados dos fragmentos de molinos, al exterior de los muros de la nº 1. La defensa de la existencia de estas unidades de ocupación familiares se ha mantenido asociando a cada una de ellas un depósito de cerámica estampillada, que se han encontrado junto a los conjuntos A y B (Marín Suárez, 2007: 157). Esta es una hipótesis que debería comprobarse con futuras excavaciones en otros yacimientos del occidente de Asturias.

El conjunto C estaría formado por las estructuras nº 9A y nº 9B. Estas dos construcciones formarían una unidad familiar de módulos asociados, pero en una posterior reforma se unieron mediante muros rectos, privatizando el espacio que en el resto de las unidades es semiprivado y convirtiéndose en una estructura de módulo unicelular compartimentado. En el vano de esta nueva estructura, uno de los lugares con mayor simbolismo de una casa, se colocó una escultura de una cabeza cortada y un umbral decorado, que los investigadores han relacionado con un aumento de poder y riqueza de este grupo familiar, que buscaría con las reformas arquitectónicas y la decoración de la puerta mostrar su identidad familiar al resto de habitantes del castro (Marín Suárez, 2001: 446).

De nuevo encontramos importantes limitaciones, ya que no pueden hacerse comprobaciones objetivas sobre el caserío de este yacimiento, al faltar gran parte del mismo por investigar. Del mismo modo, no es posible comprobar la existencia de estos grupos desde otras perspectivas, como las necrópolis, donde se podría observar las

relaciones y la existencia unidades familiares por medio de los enterramientos, información que podría extrapolarse y compararse a la adquirida en el análisis de las estructuras domésticas.

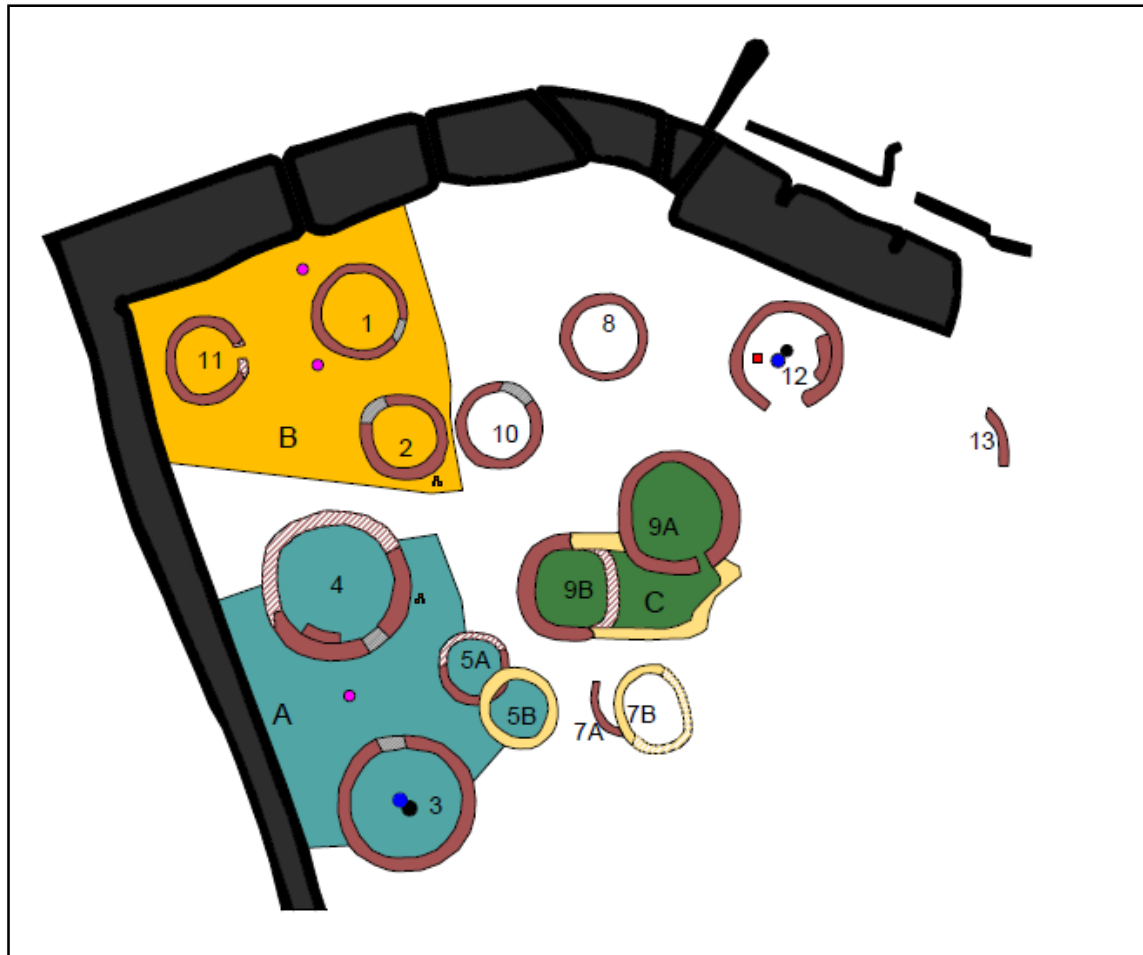


Figura 42. Propuesta de distribución de las estructuras domésticas del barrio bajo: conjuntos A, B y C (Elaboración propia a partir de Villa Valdés, 2006; Marín Suárez, 2007; Jordá *et al.*, 2014: 168).

Observando las relaciones entre los conjuntos, los módulos unicelulares y los supuestos viales, podemos decir que nos encontramos frente a una organización espacial dispersa y no abigarrada, donde las unidades de ocupación se distribuyen en el espacio sin compartir paredes medianeras ni colindar, quedando los conjuntos independientes y aislados entre sí. Esto se debe mayoritariamente a la preferencia de la planta circular, que se adapta mejor al terreno irregular y en pendiente, al mismo tiempo que impide una distribución más regular de la trama urbana.

5.2.2. *Análisis perceptivo*

En este apartado se va a realizar el análisis de los tres conjuntos propuestos (A, B y C sin y con remodelaciones). Al no haber excavado la planta entera del caserío, la información extraída será parcial, pero servirá para hacer extrapolaciones al resto del yacimiento y comparaciones con otras unidades de ocupación familiar de otros yacimientos de la misma cronología. Se han utilizado tres tipos de análisis: *gamma*, de circulación y de visibilidad. Gracias a ellos se han identificado patrones de espacialidad, a través de los cuales podemos interpretar la estructura socioeconómica y simbólica de las comunidades que construyeron, habitaron y transformaron estos edificios.

La aplicación de los análisis *gamma* realizados en estos tres conjuntos nos muestra una imagen sensiblemente distinta a Coaña (Figura 43). Parecen predominar las relaciones espaciales simétricas, a excepción del conjunto C tras la remodelación. Los accesos desde el exterior al espacio de la unidad familiar son muchos, pero existe un control en la entrada a las viviendas, ya presentan un único vano y sólo se puede entrar a ellas desde el espacio que consideramos semiprivado. Estos espacios podrían actuar de filtro de acceso y de una posible barrera a la libre circulación por el interior de los conjuntos y estructuras, pero la falta de muros u otros elementos separadores y la gran amplitud de los espacios limitan la validez de esta teoría.

No existen vestíbulos ni otros espacios previos a las viviendas, pero sí se observa un intento de control remarcado con la presencia de umbrales bien definidos con losas y en ocasiones, por escalones de acceso (estructura nº 3). No existen espacios distribuidores de la circulación en el interior de las estructuras, por lo que se puede afirmar un sentido único en la circulación posible dentro de las viviendas. Por todo ello, y con las limitaciones obvias, se puede afirmar una restricción de los espacios por las unidades familiares dentro de las estructuras, pero no en los patios semiprivados.

Los análisis de visibilidad nos han permitido constatar las afirmaciones antes realizadas, ya que este castro se caracteriza por una gran amplitud y visibilidad de los espacios, por lo que las zonas públicas son más amplias que en el caso de Coaña (Figura 44). La mayor parte de los conjuntos analizados (conjuntos A y B) son abiertos y con un grado de privacidad muy escaso.

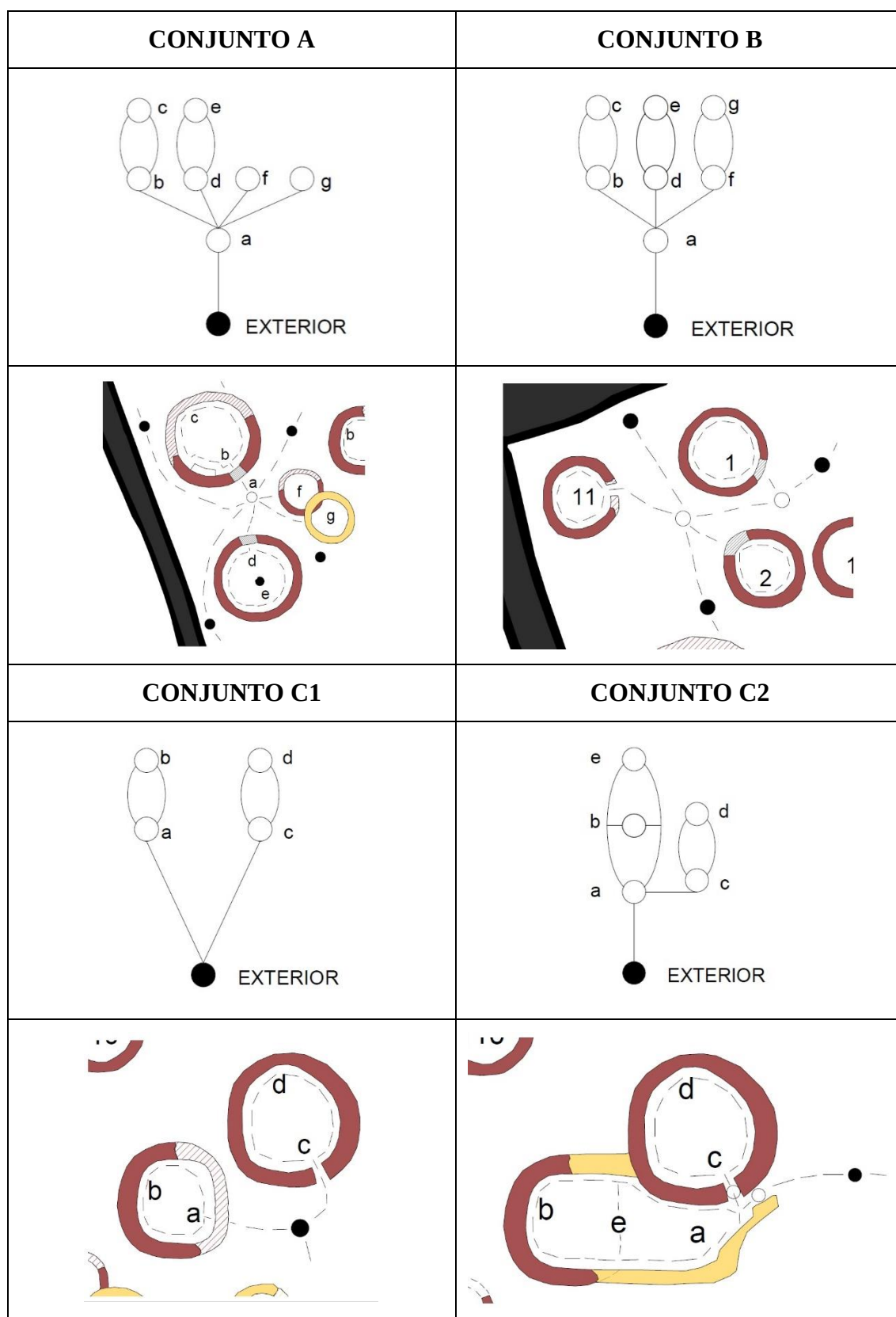


Figura 43. Análisis *gamma* y recorrido circulatorio de las estructuras estudiadas en el Castro de San Chuis.

La excepción se encuentra en el conjunto C. Ya en la primera fase observamos que la estructura nº 9A tiene un vano de acceso estrecho que favorece la privacidad. En la segunda fase podemos ver como esta tendencia se acentúa. Al cerrar con tabiques el patio delantero, este grupo familiar aumentó en gran medida su grado de privacidad.

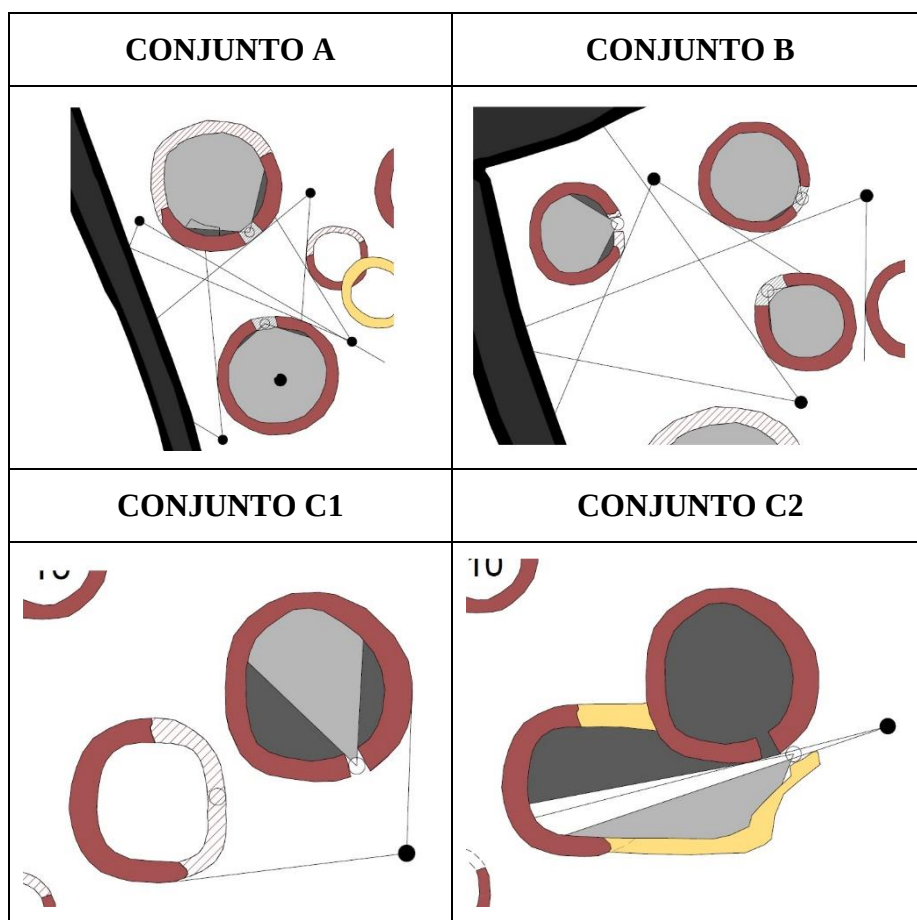


Figura 44. Análisis de visibilidad de las estructuras estudiadas en el Castro de San Chuis.

Como ya se ha comentado, los resultados de este tipo de análisis presentan unas limitaciones importantes con respecto al concepto de público o privado (ver Capítulos 2 y 4). Al mismo tiempo, aunque tenemos más información sobre la cultura material hallada durante las excavaciones, la documentación aportada por las obras publicadas es muy escasa para conocer su distribución microespacial, por lo que de nuevo no podemos contrastar la diferenciación espacial presentada. Solamente conocemos la disposición de algunos bancos y hogares, pero conocer la disposición del mobiliario o de contenedores de almacenaje nos permitiría obtener más información sobre los accesos, la circulación y las condiciones de visibilidad del espacio dentro del castro de San Chuis.

6

Conclusiones

Con este Trabajo de Fin de Máster hemos realizado un primer acercamiento a la estructura social de las comunidades de la Edad del Hierro en Asturias a partir del análisis de su arquitectura doméstica. Las fuertes limitaciones en tiempo y espacio de una investigación de estas características han condicionado el desarrollo completo de la metodología propuesta, así como su comprobación en un número mayor de asentamientos, lo que hubiese aportado un conjunto informativo más amplio y completo. A pesar de ello, los resultados de los estudios y análisis realizados en los yacimientos arqueológicos de Coaña y San Chuis nos han aportado datos muy relevantes para comprender mejor estas comunidades, y servirán de punto de partida y contraste para trabajos posteriores de mayor envergadura.

El análisis funcional de ambos yacimientos nos han permitido extraer un modelo habitacional imperante, que se sintetiza en varias características. En primer lugar, se ha comprobado que las comunidades de ambos yacimientos explotaban los recursos pétreos ubicados en el área más próxima a los asentamientos. Tanto en Coaña como en San Chuis el material constructivo predominante es la pizarra, sustrato sobre el que se levantaron ambos castros. Lo mismo puede aplicarse sobre otros materiales, como los cantos o el granito, para cuya adquisición no hizo falta grandes desplazamientos. En segundo lugar, a pesar de la clara adaptación a la morfología del terreno, se ha observado una profunda modificación del mismo mediante trabajos de aterrazamiento, facilitando así la labor constructiva. El levantamiento de las murallas delimita el espacio habitacional, que se prepara para poder construir las estructuras domésticas. Esto nos permite hablar de la existencia de una planificación básica de la ocupación del espacio.

En tercer lugar, el hábitat se encuentra definido por la adaptación generalizada de las construcciones de planta circular, que suelen ser de dimensiones reducidas y en las cuales la puerta o puertas de entrada son los únicos vanos que canalizan la iluminación y la ventilación. Este predominio puede entenderse como una estrategia de adaptación al terreno, ya que este tipo de planta convive mejor con los relieves irregulares. Todas estas construcciones fueron cubiertas por un tejado cónico de paja, algo que se adapta al régimen de pluviosidad propio del Norte de la Península. Otras características

constructivas compartidas en ambos yacimientos se muestran en la existencia de piedras con agujeros para colocar el poste central que sostiene la cubierta y en las placas de pizarra con perforaciones laterales para aumentar el peso de la misma e impedir su rápido deterioro.

Se ha observado una clara tendencia al individualismo de las viviendas, ya que a excepción de algunos casos ejemplares no comparten nunca muros unas con otras. Este aislacionismo se entiende, por un lado, como una necesidad impuesta de la planta circular, que no permite la reutilización de muros para más de una estructura, y, por otro lado, de su cubierta cónica, ya que esta obliga a una evacuación de agua por todo el perímetro de la estructura, imposibilitando la existencia de paredes medianeras. La planta circular impide también la existencia de un urbanismo de trama ortogonal, pero no por ello podemos hablar de una desorganización de las estructuras. Los análisis estratigráficos, funcionales y espaciales nos muestran la existencia de conjuntos de construcciones, muchas de ellas organizadas entorno a espacios centrales vacíos, y dejando entre un grupo y otro áreas libres para facilitar la circulación por el asentamiento. También se puede afirmar una fuerte estabilidad del esquema de ordenación interna en ambos poblados, ya que las sucesivas reformas realizadas reproducen siempre el mismo proyecto constructivo. Así mismo, las reconstrucciones de las viviendas se realizan siempre sobre la estructura anterior.

Se ha comprobado, por tanto, la validez y la veracidad de la hipótesis propuesta, ya que tanto en Coaña como en San Chuis se han identificado unidades de ocupación formadas por varias estructuras. Así, podemos sustentar la teoría de que estos conjuntos fuesen habitados por grupos familiares más o menos extensos. Estas agrupaciones estarían compuestas por construcciones con diferente funcionalidad: habitaciones, almacenes, talleres, establos, etc. Sustentada nuestra hipótesis, hemos podido aplicar nuevas herramientas metodológicas para el estudio de la arquitectura, como es el análisis de percepción. Los resultados obtenidos de éste, unidos a la información extraída de los escasos estudios estratigráficos realizados en ciertas estructuras de ambos yacimientos, nos permiten afirmar una tendencia hacia la acentuación de la privacidad en las unidades familiares domésticas a lo largo de la Segunda Edad del Hierro. Las sucesivas reformas que se realizaron en las estructuras de Coaña y San Chuis nos muestran el progresivo cerramiento y la mayor complejidad de los espacios, con un aumento del control del

acceso y con la construcción de espacios anexos donde realizar actividades domésticas propias.

El interés de estos estudios arquitectónicos consiste en la búsqueda de una interpretación en clave social de estos patrones espaciales, entendiendo que las viviendas son entidades vivas que se transforman en el tiempo siguiendo la realidad social de las poblaciones que las construyeron, habitaron, reformaron y abandonaron. Por ello, podemos extraer ciertas conclusiones en clave social y simbólica de este modelo de espacialidad que se observa en el interior de los poblados.

Consideramos que el importante aumento de la privacidad que se observa durante la Segunda Edad del Hierro en estos poblados del Occidente de Asturias se debe de poner en relación con una autoafirmación de las unidades domésticas y, por tanto, de los grupos familiares que las ocupan. Se defiende la existencia de un *ethos* familiar (Ayán Vila, 2013: 47), en el cual las unidades domésticas deben de entenderse como referente identitario, al ser la célula básica de producción y de consumo dentro de la sociedad. Esto se externaliza en ese interés de diversos grupos por reforzar su independencia y autonomía dentro del poblado, lo que consiguen mediante la segmentación espacial de las unidades domésticas. Ello conlleva el aumento del control de los recorridos circulatorios y del acceso a las viviendas, algo que se refuerza en el caso de Coaña con la construcción de vestíbulos, o en de San Chuis con la decoración arquitectónica en los dinteles.

Se ha propuesto que este reforzamiento de la identidad familiar esté relacionado con la creciente presión demográfica, visible en el aumento del tamaño de los poblados durante esta fase, con el incremento de la competitividad por los recursos que ello conlleva. Este desarrollo poblacional está conectado con una posible intensificación de la explotación agrícola, consecuencia de la consolidación de una economía y una sociedad campesina, algo que se ha comprobado en las poblaciones del norte de Portugal, sur de Galicia y norte de León. En estos territorios se adoptaron rasgos de las sociedades de casa (*société à maison*), desarrollándose las denominadas casas-patio. Estas son comunidades jerarquizadas donde las casas, estructuradas por el parentesco, son los elementos principales de organización y competitividad social (González Ruibal, 2009: 246-251).

Es probable que los grupos del Occidente Cantábrico, donde no existirían tantas desigualdades, emulasen y adaptasen a su propia realidad características de estas comunidades. Las sociedades cantábricas mantienen durante toda la Segunda Edad del

Hierro un *ethos* comunitario, heredado de tiempos anteriores, donde se entiende el asentamiento como un referente espacial dentro del paisaje. Esto es visible arqueológicamente en las estructuras domésticas de Coaña y San Chuis, donde observamos una clara uniformidad y homogeneidad de las viviendas, ya que en ambos yacimientos las estructuras presentan unas características similares en materias primas, calidad de los trabajos constructivos, tamaño, tipo de planta,... Esto no está afirmando un igualitarismo social, ya que las diferencias se podrían manifestar en la cultura mueble o en la posesión de tierra o ganado. Algunas hipótesis consideran que las murallas de módulos son un claro reflejo de esta estructuración social, donde converge la identidad comunal con el fortalecimiento de la identidad familiar. Se considera que las separaciones en módulos muestran la repartición del trabajo edilicio entre distintos grupos de trabajo (Berrocal y Moret, 2007: 29), por lo que se propone que cada tramo perteneciese a una de estas unidades familiares, que se encargaría de su construcción y, sobre todo, de su mantenimiento. En una sociedad donde tradicionalmente pesaba más la comunidad, reflejada en las obras defensivas y en las grandes cabañas comunales, se observa un progresivo crecimiento del peso de los grupos familiares en la estructuración de la comunidad.

En la relación entre cultura material y arquitectura se ha visto reflejada una posible ritualización del espacio doméstico dentro del poblado. Los depósitos de cerámicas estampilladas, que probablemente tuviese un importante trasfondo simbólico en la sociedad protohistórica del Noroeste y del Cantábrico (Ayán Vila, 2013: 542), se sitúan a un lado de una de las cabañas del grupo familiar. Es probable que estén marcando prácticas apotropaicas o identitarias, que recordasen el vínculo con los antepasados y la posición de la familia dentro del poblado. Este nexo con las generaciones pasadas dentro del grupo familiar también se puede relacionar con la necesidad de construir las viviendas siempre en el mismo lugar y siguiendo la misma estructura, como se ha comprobado en otros yacimientos como Llagú. Sobre la cabeza cortada situada en el dintel de la estructura nº 9 de San Chuis se pueden extraer conclusiones más allá de la exhibición de poder y éxito de un grupo familiar respecto al resto de la comunidad. Así, algunos investigadores han planteado que podría tener relevancia simbólica al relacionarla con representaciones de los antepasados, propuesta que tendría su origen en las cabezas situadas en las puertas de los primeros castros, como es el caso de la cista en la entrada de la acrópolis del Chao Samartín (Marín Suárez, 2011: 446).

Este trabajo sobre la arquitectura doméstica de las comunidades de la Edad del Hierro en Asturias nos ha mostrado la necesidad de explotar otros recursos en los estudios, a la par que ha abierto nuevos caminos para la investigación futura. Así, hemos comprobado la importancia de re-estudiar los yacimientos ya excavados a partir de la información aportada por las intervenciones antiguas. Un nuevo análisis de los diarios, fotografías y dibujos de las excavaciones podrían ayudarnos a comprender cómo se ha generado el conocimiento sobre los asentamientos protohistóricos, así como re-interpretar los datos obtenidos con nuevas herramientas metodológicas, en un intento de maximizar la información que puedan darnos los restos arqueológicos de las sociedades del pasado.

Al mismo tiempo, se pone en evidencia la necesaria relación entre Etnoarqueología y Edad del Hierro en Asturias. Esta disciplina ofrece novedosas herramientas para utilizar en el proceso de interpretación arqueológica, algo muy trabajado por arqueólogos que estudian periodos anteriores. El objetivo es aprovechar para los estudios de las sociedades protohistóricas los conocimientos obtenidos en trabajos etnoarqueológicos en sociedades tradicionales al margen del mundo industrializado, tras un severo análisis crítico. Para estudiar la Protohistoria de Asturias, algunos investigadores defienden el análisis del medio rural asturiano durante el siglo XX, ya que mantendría formas de producción y subsistencia que podrían ponerse en relación con las comunidades que habitaron en los asentamientos asturianos (González Álvarez, 2009: 69).

Estas son dos vías a explotar para continuar el estudio de estas sociedades pasadas, al mismo tiempo que la realización de nuevas intervenciones arqueológicas, donde se efectúen exhaustivas documentaciones sobre estratigrafía vertical y horizontal, planimetría, situación de la cultura material, registro de materias primas, etc., así como análisis espaciales, de restos faunísticos, antracológicos de los restos de materia orgánica, geoarqueológicos, de composición de suelos, etc. Todo ello nos permitirá hacer una lectura en clave social con dimensión temporal de las sociedades protohistóricas de Asturias, con el objetivo de resolver las dudas que aún se plantean sobre aspectos como la demográfica, las prácticas cotidianas, las identidades de género, la existencia de un poblamiento no castreño, etc., y obtener así datos que permitan hacer comparaciones con otros territorios y proponer nuevas hipótesis para todo el Noroeste y el Arco Cantábrico Peninsular.

ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO EN EL INTERIOR DE LOS ASENTAMIENTOS DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL CANTÁBRICO Y NOROESTE PENINSULAR

Premisa

El estudio de las unidades domésticas de ocupación nos aporta información de la estructura socioeconómica de las sociedades que las construyeron, habitaron, reformaron y abandonaron.

Postulados

1. El espacio refleja las estructuras sociales (familiares, tribales, clientelares, clasistas,...) al tiempo que las reproduce.
2. El registro arquitectónico es un producto más de la cultura material.

Hipótesis

Gracias a la Arqueología de la Arquitectura y a sus herramientas metodológicas podemos estudiar las unidades domésticas de los poblados protohistóricos del Norte peninsular, identificándolas según las relaciones entre unas estructuras y otras. Las formas de construcción, las reformas, la localización de los objetos, el grado de privacidad de los espacios, el análisis de suelos, las posibilidades en el recorrido,... responden a los desarrollos socio-históricos de estas poblaciones.

Comprobación

Aplicación de la metodología propuesta (análisis formal y análisis de percepción) en dos casos de estudio del occidente de Asturias: Coaña y San Chuis.

Conclusiones

1. Existencia de unidades de ocupación doméstica en los asentamientos de la Edad del Hierro del Noroeste y del Cantábrico peninsular.
2. Estas unidades son perceptibles de ser analizadas con la metodología propuesta.
3. Durante la Segunda Edad del Hierro se acentúa la privacidad familiar en los asentamientos.
4. Autoafirmación de los grupos familiares (*ethos* familiar) en un periodo de presión demográfica y aumento de competencia por los recursos.
5. Mantenimiento de un sentimiento de comunidad (*ethos* comunitario) por el cual el asentamiento se ve como un referente en el paisaje.
6. Creciente ritualización del espacio doméstico, con depósitos de cerámica estampillada y decoraciones de “cabezas cortadas” en los vanos de entrada.
7. Necesidad de nuevas vías de investigación en Arqueología de la Arquitectura de la Edad del Hierro en Asturias: re-interpretación de las excavaciones antiguas y Etnoarqueología.

Bibliografía

- AA.VV. (1996): *International updating course on the role of preparatory architectural investigation in the restoration of historical buildings*, Leuven.
- Allison, P. (1999): *The Archaeology of Household Activities*. Routledge, London.
- _____ (2008): voz “household archaeology”, en D. Pearsall (Coord.): *Encyclopedia of Archaeology*, Academic Press: 1449-1458.
- Almagro Gorbea, M. (1994): “Urbanismo de la Hispania ‘céltica’: castros y *oppida* del centro y occidente de la Península Ibérica”, en M. Almagro-Gorbea y A. M^a. Martín Bravo (Coord.): *Castros y oppida en Extremadura, Complutum Extra*, 4: 13-75.
- _____ (Ed.) (2014): *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización*. Universidad de Burgos. Fundación Atapuerta, Burgos.
- Almagro Gorbea, A., Caballero Zoreda, L. Cámara Muñoz, L. y Latorre González-Moro, P. (1992): “Investigación y restauración de la iglesia visigoda de Santa Lucía del Trampal, Alcuescar (Cáceres)”, en *Actuacions en el patrimoni edificat: la restauració de l'arquitectura dels segles IX i X (Investigació històrica i disseny arquitectònic)*, Quaderns científics i tècnics, 4: 95-110.
- Aparicio Bastardo, J. A. (1990): “Análisis de fases constructivas: aproximación al caso burgalés”, en *II Jornadas Burgalesas de Historia. Burgos en la Alta Edad Media*, Burgos: 445-456.
- Audouze, F. y Buchsenschutz, O. (1989): *Villes, villages et campagnes de l'Europe celtique*. Bibliothèque d'Archéologie, Hacette, París.
- Ayán Vila, X. M. (2001): *Arqueotectura 2: La vivienda castreña. Propuesta de reconstrucción en el castro de Elviña. TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe)*, 23, Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- _____ (2003a): “Arquitectura doméstica y construcción del espacio social en la Edad del Hierro del NW”, en A. Esparza Arroyo (Coord.): *Preactas del encuentro de jóvenes*

investigadores sobre Bronce Final y Hierro en la Península Ibérica, Salamanca: 50-69.

_____ (2003b): “Arquitectura como tecnología de construcción de la realidad social”. *Arqueología de la Arquitectura*, 2: 17-24.

_____ (2005): “Arquitectura doméstica y construcción del espacio social en la Edad del Hierro del NW”, en A. Blanco, C. Cancelo y A. Esparza (Eds.): *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de jóvenes investigadores*, Ediciones Universidad Salamanca, Salamanca: 34-54.

_____ (2012a): *Casa, familia y comunidad en la Edad del Hierro del NW*. Tesis Doctoral. Xirimaru Servizos de Comunicación.

_____ (2013): “*Todo queda en casa: espacio doméstico, poder y división social en la Edad del Hierro del NW de la Península Ibérica*”, en S. Gutiérrez e I. Grau (Eds.): *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Universidad de Alicante, Alicante: 39-56.

Azkarate Garai-Olaun, A. (2001): “Catedral de Santa María (Vitoria-Gasteiz)”. *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, Gobierno Vasco, Centro de Patrimonio Cultural Vasco, País Vasco: 156 -165.

Azkarate Garai-Olaun, A. y García Camino, I. (1998): “Documentación arqueológica e contexto urbano na Comunidade Autónoma Vasca”, en C. Fontenla San Juan: *Documento, Espacio e Contorno. A Protección del monumento en el paisaje urbano y rural. Actas (Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, do 18 ó 21 de setembro de 1996)*, Consellería de Cultura, comunicación Social e Turismo, Santiago de Compostela: 101-120.

Badal, E., Carrión Marco, Y. y Jordá Pardo, J. F. (2011): “Charcoal analysis at the San Chuis hill fort (Allande, Asturias, Spain)”, en E. Badal, Y. Carrión, E. Grau, M. Mancías y M. Ntinou (Eds.): *5th International Meeting of Charcoal Analysis. The charcoal as cultural and biological heritage. Evidence for human and natural History. Sagvntvn Extra*, 11, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de Valencia, Valencia: 157-158.

_____ (2012): “Charcoal analysis at the San Chuis hill fort (Allande, Asturias, Spain)”, en E. Badal, Y. Carrión, M. Mancías y M. Ntinou: *Wood and charcoal. Evidence for*

- human and natural History, Sagvntvn Extra 13*, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de Valencia, Valencia: 125-134.
- Baker, G. H. (1998): *Análisis de la forma: urbanismo y arquitectura*, Gustavo Gili, México.
- Bedal, K. (1993): *Historische Hausforschung: Eine Einführung in Arbeitsweise, Begriffe und Literatur*, Fränkisches Freilichtmuseum, Bad Windsheim.
- Bendala Galán, M. (1992): “Materiales de Construcción romano: peculiaridades en Hispania”, en I. Rodá: *Ciencias, metodologías y técnicas aplicadas a la arqueología*, Fundación la Caixa y Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona: 215-226.
- Bendala Galán, M. y Roldán Gómez, L. (1999): “El cambio tecnológico en arquitectura hispanorromana: perduración, novedades y peculiaridades”. *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. IV, *Arqueología romana y medieval*, Madrid: 103-115.
- Bender, J. (Ed.) (1993): *Landscape: Politics and Perspectives*, Berg, Oxford.
- Bermejo Tirado, J. (2009): “Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico”. *Arqueología de la Arquitectura*, 6: 47-62.
- ____ (2014): *Arqueología biopolítica. La sintaxis especial de la arquitectura doméstica romana en la Meseta oriental*. *Arqueología y Patrimonio* 6, La Ergástula.
- Berrocal Rangel, L., Martínez-Seco, P. y Ruiz Triviño, C. (2002): *El Castiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Berrocal Rangel, L. y Moret, P. (2007): “Las fortificaciones protohistóricas de la Hispania céltica. Cuestiones a debate”, en L. Berrocal Rangel y P. Moret (Eds.): *Paisajes Fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, RAH, Madrid: 15-33.
- Blanton, R. R. (1994): *Houses and Household, a Comparative Study*. Plentun Press, New York.
- Blas Cortina, M. A. de (2002): “El primer esbozo de la geografía castreña de Asturias: el profesor José Manuel González y su contribución fundamental entre 1948 y 1973”, en M. A. de Blas Cortina y A. Villa Valdés (Eds.): *Los poblados fortificados del NO de*

la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña. Ayuntamiento de Navia, Navia: 19-37.

Blas Cortina, M. A. de y Villa Valdés, A. (Eds.) (2002): *Los poblados fortificados del NO de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*. Ayuntamiento de Navia, Navia.

Bradley, R. (1993): *Altering the Earth. The origins of monuments in Britain and Continental Europe*, Society of Antiquaries of Scotland Monograph Series Number 8, Society of Antiquaries of Scotland, Edinburg.

Brogiolo, G. P. (1995): “Arqueología estratigráfica y restauración”. *Informes de la Construcción*, 46 (435): 31-35.

Bones, J. L. (2001): “Tribalism, Ethnicity and Islamization in the Baixo Alentejo of Portugal: Preliminary results of investigation into transitional period (AD 550-850) rural settlements”. *Era-arqueologica, revista de divulgacao cientifica de estudos arqueologicos*, 4, dezembro: 104-121.

Bourdieu, P. (1973): “The Berber house”, en M. Doyglas (Ed.): *Rules and meaning*, Penguin, Suffolk: 98-100.

Butzer, K. W. (1989): *Arqueología. Una ecología del hombre. Método y teoría para un enfoque contextual*, Bellaterra, Barcelona.

Caballero Zoreda, L. (1994): “Un canal de transmisión de lo clásico a la alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X (I)”. *Al-Qantara*, vol. 15, fasc. 2:321-350.

_____ (1995a): “Un canal de transmisión de lo clásico a la alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X (II)”. *Al-Qantara*: 107-124.

_____ (1995b): “Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o lectura de paramentos”. *Informes de la Construcción*, 435: 37-46.

_____ (2009): “Reflexiones a partir del estudio de aparejos constructivos altomedievales”, en A. Suárez (Coord.): *Construir en al Andalus*, Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba, 2: 143-161, Sevilla.

- Caballero Zoreda, L. y Escribano Velasco, C. (Eds.) (1996): *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- Caballero Zoreda, L. y Latorre González-Moro, P. (1995): “Leer el documento construido”. *Informes de la Construcción*, 435: 3-100.
- Camino Mayor, J. (1992): “Excavaciones arqueológicas en castros de la Ría de Villaviciosa: un poblamiento en la Edad del Hierro”, en *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1987-1990*, 2: 137-144.
- _____ (1995a): *Los castros marítimos en Asturias*. Fuentes y Estudios de Historia de Asturias, 7, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- _____ (1995b): “Excavaciones arqueológicas en los castros de Villaviciosa: apuntes para una sistematización de la Edad del Hierro”, en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-1994*, 3: 117-126.
- _____ (2000): “Un yacimiento en la encrucijada. Revisión cronológica de la muralla del castro de Cama Torres (Gijón)”. *Revista de Arqueología*, 228: 6-12.
- _____ (2002): “Algunos comentarios sobre las pautas territoriales y sociales de los Castros del oriente de Asturias”, en M. A. de Blas Cortina y A. Villa Valdés (Eds.): *Los poblados fortificados del NO de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, Ayuntamiento de Navia, Navia: 189-157.
- Camino Mayor, J. y Villa Valdés, A. (2003): “La bahía de Gijón y las rutas marítimas prerromanas en la costa cantábrica de la península Ibérica”, en C. Fernández Ochoa (Ed.): *Gijón, puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*, Gijón: 45-60.
- Camino Mayor, J. y Viniegra, Y. (2002): “Los castros de la fastera oriental d’Asturies”. *Asturies, memoria encesa d’un país*, 14: 20-35.
- Carrera y Díaz Ibargüen, F. (1927): *El celtismo cántabro-astur*, El Oriente de Asturias, Llanes.
- Carrocera Fernández, E. (1987): “Castro de Coaña”. *Arqueología* 84-85: 28.

- _____ (1988): *El valle del Navia en época prerromana y romana*. Universidad de Oviedo, Tesis doctoral inédita, Oviedo.
- _____ (1990): “El horizonte cultural castreño del occidente asturiano y sus relaciones exteriores”. *Gallaecia*, 12: 135-138.
- _____ (1992): “Excavaciones arqueológicas en el occidente de Asturias (Campañas de 1987-1990)”, en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-1990*, 2: 129-136.
- _____ (1995): “Algunos aspectos de la economía castreña: retomando a los autores López Cuevillas y Vázquez Varela. El Valle del Navia como argumento”. *Férvedes*, 2: 71-85.
- _____ (2003): “El Castro de Coaña”, en A. Fernández y C. Bermejo (Coords.): *Varia Coañesa. Estudios sobre el Concejo de Coaña*, Volumen I, Oviedo: 141-178.
- Carrocera Fernández, E y Camino Mayor, J. (1996): “La Edad del Hierro en el territorio histórico de los astures o la realidad de un espacio administrativo romano”, en C. Fernández Ochoa (Coord.): *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*, Gijón: 57-60.
- Carrocera Fernández, E. y Jordá Pardo, F. J. (1986-87): “Medio geológico y hábitat en los poblados fortificados del occidente asturiano”. *Zephyrus, Revista de Prehistoria y Arqueología*, 39-40: 215-229.
- Carrocera Fernández, E. y Rasilla Vives, M. de la (1990): “Análisis arqueográfico e interpretación histórica de una cabaña castreña”. *Brigantium. Boletín del Museo Arqueológico e Histórico de A Coruña*, 6: 65-76.
- Castillo Armenteros, J. C., Castillo Armenteros, J. L., Marín García, M. M. y Pérez Martínez, M. C. (1999): “La arqueología de apoyo a la restauración: teoría o realidad. El caso de las fortificaciones giennenses”, en *Arqueología del Monumento. Actas de los III encuentros sobre Arqueología y Patrimonio*, Salobreña: 205-230.
- Ching, F. D. K. (2002): *Arquitectura. Forma, espacio y orden*, Edificios G. G México, Barcelona.
- Clarke, D. L. (1968): *Analytical Archaeology*, Methuen, London.

- _____ (1972): “A provisional model of an Iron Age Society and its settlements system”, en D. L. Clarke (Ed.): *Models in Archaeology*, Methuen, London: 801-869.
- _____ (Ed.) (1977): *Spatial Archaeology*. Academic Press, London.
- Cobas Fernández, I y Prieto Martínez, M. P. (1998): “Regularidades espaciales en la cultura material: la cerámica de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro en Galicia”. *Gallaecia*, 17: 151-175.
- Coll Conesa, J., Huélamo Gabaldón, J. M y Solias Arís, J. M. (1992): “L’edifici de la Inquisició de Cuenca. Avanç a la metodologia desenvolupada al seu estudi arqueo-arquitectònic”, en I. G. Brócoli y R. Sospedra (Eds.): *Harris Marix. Sistemes de Registre en Arqueologia*, 2: 77-130.
- Criado-Boado, F. (1993): “Visibilidad e interpretación del registro arqueológico”. *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56.
- _____ (1999): *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje) 6, Santiago de Compostela.
- Cuesta Toribio, F., J. L. Maya González, J. S. Mestres i Torres y Jordá Pardo, J. F. (1996): “Radiocarbono y cronología de los castros asturianos”. *Zephyrus*, 49: 225-270.
- Cunliffe, B. y Koch, J. T. (2010): *Celtic from the West. Alternative perspectives from archaeology, genetics, language and literature*, Oxfow Books, Oxford.
- Cutting, M. (2003): “The use of spatial analysis to study prehistoric settlement architecture”. *Oxford Journal of Archaeology*, 22, 1: 1-21.
- Díaz-Andreu, M. (1997): “Nación e internacionalización. La Arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX”, en M. Díaz-Andreu y G. Mora Rodríguez (Eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga: 403-416.
- Díaz-Andreu, M. y Mora Rodríguez, G. (Eds.) (1997): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga.

- Díaz García, F. (2012): *Biblioteca Arqueológica Asturiana 1909-2011*, Ménsula, Pola de Siero.
- Díaz Santana, B. (2002): *Los Celtas en Galicia. Arqueología y Política en la creación de la identidad gallega*, Toxosoutos, A Coruña.
- Esquieu, Y. (1997): “L’archaeologie du bâti en France”. *Archeologia dell’Architettura*, 2: 133-140.
- Fanjul Peraza, A. (2014): *Los astures y el poblamiento castreño en Asturias*. Tesis doctoral, dirigida por Alfredo Mederos Martín. Universidad Autónoma de Madrid.
- Faulkner, P. A. (1958): “Domestic Planning from the Twelfth to the Fourteenth Centuries”. *Archaeological Journal*, 115: 150-183.
- _____ (1963): “Castle Planning in the Fourteenth Century”. *Archaeological Journal*, 120: 215-235.
- Fentress, E. (2000): “Social relations and Domestic space in the Maghreb”. *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le Monde Méditerranéen au Moyen âge*: 15-26.
- Fernández Ochoa, C. (1986): “El impacto romano sobre el hábitat del Noroeste, estado de la cuestión sobre los fenómenos de transición y articulación del territorio”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 40, 120: 1099-1124.
- _____ (Coord.) (1996): *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*, Gijón.
- _____ (2006): “Los castros y el inicio de la romanización en Asturias. Historiografía y debate”. *Zephyrus*, 59: 275-288.
- Fernández Ochoa, C. y Morillo Cerdán, A. (1994): *De Brigantium a Oiasso. Aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid.
- _____ (1995): “Implantación romana y tráfico marítimo en la costa asturiana”. *Boletín Asociación de Amigos de la Arqueología (Homenaje a H. Schubart)*, 35: 251-262.
- _____ (1999): *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturia*. Colección Varia, Terea, Gijón.

- _____ (2002): “Romanización y asimilación cultural en el norte peninsular. Algunas reflexiones sobre un *topos* historiográfico desde una perspectiva arqueológica”. En M. A. de Blas Cortina y A. Villa Valdés (Eds.): *Los poblados fortificados del NO de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, Ayuntamiento de Navia, Navia: 261-277.
- _____ (2007): “Astures y romanos. Claves para una interpretación historiográfica de la romanización en Asturias”, en J. Fernández-Tresguerres (Coord.): *Astures y romanos: nuevas perspectivas*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- Fernández Ochoa, C. y Villa Valdés, A. (2004): “Coaña antes y después de García y Bellido: Claroscuros en el tránsito de la erudición al discurso científico”. *Varia* 5: *Antonio García y Bellido y su legado a la Arqueología Española (1903-1972)*: 129-141.
- Fernández-Posse, M^a. D. (2002): “Tiempos y espacios en la cultura castreña”, en M. A. de Blas Cortina y A. Villa Valdés (Eds.): *Los poblados fortificados del NO de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, Ayuntamiento de Navia, Navia: 81-95.
- Fernández-Posse, M^a. D. y Sánchez-Palencia, F. J. (1998): “Las comunidades campesinas en la cultura castreña”. *Trabajos de Prehistoria*, 55, 2: 127-150.
- _____ (2005): “El poblamiento castreño prerromano y romano. García y Bellido y los castros asturianos”. *Anejos de AEspA*, 34: 149-160.
- Ferrando, I., T. Mannoni y Pagella, R. (1989): “Cronotipología”. *Archeologia Medievale*, 16: 647-661.
- Flor, G., Poblete Piedrabuena, M. A., Ruiz Fernández, J. y Jordá Pardo, J. F. (2003): *Asturias, peñas al mar. Excursión al occidente de Asturias. Excursión científica nº 2, 4 de Julio de 2003*, XI Reunión Nacional de Cuaternario, Oviedo (Asturias), 2, 3 y 4 de julio de 2003, AEQUA y Universidad de Oviedo, Oviedo.
- Flórez y González, J. M. (1878): *Memoria relativa a las excavaciones de El Castellón en el Concejo de Coaña (Asturias)*, Oviedo.

- Foster, S. (1989): “Analysis of spatial patterns in buildings (access analysis) as an insight into social structure: examples from the Scottish Atlantic Iron Age”. *Antiquity*, 63: 40-50.
- Foucault, M. (1980): “El ojo del poder”, en J. Bentham: *El Panóptico*, La Piqueta, Madrid: 9-26.
- Fumado Ortega, I. (2007): “Introducción al estudio de los baños domésticos de tradición fenicio-púnica”. *SAGVNTVM*, 39: 103-116.
- Gabrielli, F. (1996): “La Cronotipología relativa come método di análisis degli elevati: la facciata del Palazzo Pubblico de Siena”. *Archeologia dell'architettura*, 1: 17-40.
- Galindo Torres, J., Maruti Martí, A. y Rovira Tovella, R. (1994): “Les tècniques constructives del Castell de Gelida”, en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española, “Sociedades en transición”* 2, Alicante: 387-392.
- García-Bellido García de Diego, M. P. (2002): “El yacimiento de Coaña y Antonio García y Bellido”, en M. A. de Blas Cortina y A. Villa Valdés (Eds.): *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: Formación y desarrollo de la cultura castreña*, Ayuntamiento de Navia, Navia: 39-45.
- García de Castro Valdés, C. (1997): “Un enfoque arqueológico de la arquitectura altomedieval asturiana”, en J. Hevia Blanco (Comp.): *La intervención en el Patrimonio Arquitectónico asturiano*, Oviedo: 149-165.
- García Martínez, M. y Jordá Pardo, J. F. (1997): “El castro de San Chuis (Pola de Allande). La recuperación de un enclave para la historia antigua de Asturias”. *Memorias de Historia Antigua*, 18: 319-338.
- García Martínez, M., G. Adán Álvarez, J. F. Jordá Pardo, M. P. Manzano Hernández, J. S. Mestres i Torres y Soto, E. (2000): “El castru de San Chuis (Allande) más de milenta años d'ocupación nun públau protohestóricu del occidente asturianu”. *Asturies, memoria encesa d'un país*, 10: 4-25.
- García y Bellido, A. (1940): “El castro de Coaña (Asturias) y algunas notas sobre el posible origen de esta cultura”. *Revista de Guimarães*, 50, 3-4: 284-311.
- _____ (1942): “El castro de Coaña (Asturias). Nuevas aportaciones”. *Archivo español de Arqueología*, 15: 216-224.

- _____ (1943): “El castro de Coaña: reconstrucción gráfica de una aldea prehistórica del noroeste de España”. *Investigación y Progreso*, 14, 3-4: 65-74.
- _____ (1967): “Sobre la extensión actual de la casas redonda en la Península Ibérica”. *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, 23, 1-2: 41-57.
- _____ (1971): “Orígenes de la casa redonda de la Cultura Castreña del NW de la Península”. *Revista de Guimaraês*, 81, 1-2: 25-35.
- _____ (2009): “Anexo II. Sobre el castro de Coaña”, en A. García y Bellido: *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*, 3ª edición renovada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid: 299-334
- García y Bellido, A. y Uría Rúa, J. (1940): “Avance a las excavaciones del Castellón de Coaña”. *Revista de la Universidad de Oviedo*, 2: 105-131.
- García de Castro Valdés, C. (1997): “Un enfoque arqueológico de la arquitectura altomedieval asturiana”, en J. Hevia Blanco (Coord.): *La intervención en el Patrimonio Arquitectónico asturiano*, Universidad de Oviedo, Oviedo: 149-165.
- Glassie, H. (1975): *Folk housing in middle Virginia: a structural analysis of historic artedacts*. University of Tennessee Press, Knoxville.
- Gómez Tabanera, J. M. (1991): “Leyenda y realidad del celtismo cántabro-astur”, en *Actas del XX Congreso de Arqueología, Santander 1989*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- González Álvarez, D. (2009): “Aportaciones de la Etnoarqueología al estudio de la Edad del Hierro en el Occidente Cantábrico”. *Entemu, Arqueología castreña en Asturias*, 9: 65-85.
- González Ruibal, A. (2009): “Economía política y tecnología del espacio: ‘sociedades de casa’ en el noroeste de la Península Ibérica (ss. II a. C. – I d. C.)”, en C. Berlarte (Ed.): *L’espai domèstic i l’organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània Occidental (Ier mil·lenni a.C.): actes de la IV Reunió Internacional d’Arqueologia de Calafell (Calafell-Tarragona, 6 al 9 de març de 2007)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, Barcelona: 245-252.

- González Santana, M. (2011): *Relaciones de poder en las comunidades protohistóricas del noroeste peninsular espacios sociales, prácticas cotidianas e identidades de género*, Tesis doctoral dirigida por Rosa María Cid López. Universidad de Oviedo.
- _____ (2013): *Relaciones de poder en las comunidades protohistóricas del noroeste peninsular espacios sociales, prácticas cotidianas e identidades de género*. Grupo Deméter (Historia, mujeres y género), Oviedo.
- González y Fernández-Vallés, J. M. (1966): “Catalogación de los castros asturianos”. *Archivum*, 16: 255-291.
- _____ (1973): “Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados”. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 28, fasc. 85: 143-152.
- Gutiérrez Lloret, S. (2012): “Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII). *Arqueología de la Arquitectura*, 9: 139-164.
- Gutiérrez Lloret, S. y Grau Mira, I. (Eds.) (2013): *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Publicaciones Universidad de Alicante, Serie Arqueológica, Alicante.
- Hall, E. (1968): “Proxemics”. *Current Anthropology*, 9, 2-3: 83- 108.
- Hillier, B. y Hanson, J. (1984): *The social Logic of Space*. University Press, Cambridge.
- Hobsbawn, E. (1983): “Introduction: Inventing Traditions”, en E. Hobsbawn y T. Rangers (Eds.): *The invention of tradition*, Cambridge University Press, Cambridge: 1-14e.
- Hodder, I. (1988): *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*, Crítica, Barcelona.
- _____ (1990): *The domestication of Europe*, Basil Blackwell, Oxford.
- _____ (1994): “Architecture and meaning: the example of Neolithic houses and toms”, en M. P. Pearson y C. Richards (Eds.): *Architecture and Order*, Rouledge, New York: 73-86.
- Hodder, I. y Orton, C. (1990): *Análisis especial en Arqueología*, Crítica, Barcelona.
- Jiménez Ávila, J. (2005): “Cancho Roano: El proceso de privatización de un espacio ideológico”. *Trabajos de Prehistoria.*, 62, 2: 105-124.

- Johnson, M. (1993): *Housing Culture. Traditional architecture in an English landscape*, UCL Press, London.
- Jordá Cerdá, F. (1969): *Guía del castrillón de Coaña*, Opera Minora, Salamanca.
- _____ (1970): “San Chuis, Castro de”, en *Gran enciclopedia Asturiana*, vol. 13, Silverio Cañada, Gijón: 13.
- _____ (1983): *Nueva guía del Castro de Coaña (Asturias)*. Guías de Arqueología Asturiana, 1, Oviedo.
- _____ (1984): “Notas sobre la cultura castreña del noroeste peninsular”. *Memorias de Historia Antigua*, 6: 7-14.
- _____ (1985): “Allande: castro de San Chuis”. *Arqueología* 83, Ministerio de Cultura, Madrid: 80.
- _____ (1987a): “Allande: castro de San Chuis”. *Arqueología* 84-85, Ministerio de Cultura, Madrid: 25.
- _____ (1987b): “Sobre la celtización tardía de Asturias”. *Veleia*, 2-3: 261-264.
- _____ (1990): “Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en el Castro de San Chuis (Beduledo, Allande) Asturias. Campaña de 1986”, en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1983-86*, 1: 153-156.
- Jordá Cerdá, F., Manzano Fernández, M. P., Jordá Pardo, J. F., González-Tablas Sastre, F. J., Carrocera Fernández, E. y Bécares Pérez, J. (1989): “El castro asturiano de San Chuis”. *Revista de Arqueología*, 95: 38-48.
- Jordá Pardo, J. F. (1990): “El medio geológico y su explotación en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias)”. *Boletín Geológico y Minero*, 101:780-791.
- _____ (2001): “Un viaje por los castros asturianos. Primera etapa: el castro de San Chuis en el concejo de Allande”. *Terralia*, 23: 66-73.
- _____ (2009): “Descubriendo el Castro de San Chuis (Allande, Asturias): Nuevas aportaciones al conocimiento de la cronología radiocarbónica de los castros asturianos”. *Entemu, Arqueología castreña en Asturias*, 9: 47-63.
- Jordá Pardo, J. F. y García Martínez, M. (1999): “Investigaciones arqueológicas en el castro de San Chuis (Allande, Asturias): Últimos trabajos y memoria final

(Estratigrafía isotópica y trabajos realizados durante 1997)”, en *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1995-1998*, 4: 137-150.

_____ (2007): “Investigaciones arqueológicas en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias): Últimos trabajos y memoria final (resultados obtenidos durante los años 2000 y 2001)”, en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1999-2002*, 5: 141-148.

Jordá Pardo, J. F., Marín Suárez, C. y Molina Salido, J. (2014): “El castro de San Chuis (San Martín de Beduledo, Allande, Asturias): cincuenta y dos años de investigación arqueológica”. *Anejos de Nailos, Francisco Jordá Cerdá (1914-2004): Maestro de Prehistoriadores*, 2: 135-175.

Jordá Pardo, J., Marín Suárez, C. y García Guinea, J. (2011): “Discovering San Chuis Hillfort (Northern Spain). Archaeometry, Craft Technologies, and Social Interpretation”, en T. Moore y X. L. Armada (Eds.): *Atlantic Europe in the First Millennium BC. Crossing the Divide*, Oxford University Press, Oxford: 488-505.

Jordá Pardo, J. F., Mestres Torres, J. S. y García Martínez, M. (2002): “Arqueología castreña y método científico: nuevas aportaciones radiocarbónicas del castro de San Chuis (Allande, Asturias)”. *Croa*, 12: 17-35.

Jordá Pardo, J. F., Rey Castiñeira, J., Picón Platas, I., Abad Vidal, E. y Marín Suárez, C. (2009): “Radiocarbon and Chronology of the Iron Age Hillforts of Northwestern Iberia”, en R. Karl y J. Leskovar (Eds.): *Interpretierte Eisenzeiten. Fallstudien, Methoden, Theorie. Tagungsbeiträge der 3 Linzer Gespräche zur interpretativen Eisenzeitarchäologie. Studien zur Kulturgeschichte von Oberösterreich*, 22, Oberösterreichischen Landesmuseum, Linz: 81-98.

Jorge Díaz, A. (1946): “Las construcciones circulares del NW de la Península Ibérica”. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 2, 6: 173-195.

Journot, F. (1999): “Archéologie du Bâti”, en *La construction en Pierre*, Paris: 133-163.

Kent, S. (Ed) (1990): *Domestic Architecture and the use of Space. An interdisciplinary cross-cultural study*, New Directions in Archaeology, C.U.P., Cambridge.

Lao-Tsé (2008): *Tao Te Ching*. Edición por Vladimir Antoniv, traducido al español por Anton Teplyy. [http://www.swami-center.org/es/text/tao_te_ching.pdf] Consultado 23/08/2015.

- Leach, E. (1976): *Culture and Communication. The logic by which symbols are connected: an introduction to the use of structuralist analysis in social anthropology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Lefebvre, H. (1991): *The Production of Space*, University Press, Cambridge.
- Leroi-Gourhan, A. (1984): *Símbolos, Artes y Creencias de la Prehistoria*, Istmo, Madrid.
- Lévi-Strauss, C. (1991): “Maison”, en P. Bonte y M. Izard. (Eds.): *Dictionnaire de l’ethnologie et de l’anthropologie*, Presses Universitaires de France, Paris.
- Llano Roza, A. de (1919): *El Libro de Caravia*, Imprenta Gutenberg, Oviedo.
- López Cuevillas, F. (1968): *A Edade do Ferro na Galiza*. Publicación da Real Academia Galega, A Coruña.
- López Cuevillas, F. y Bouza Brey, F. (1929): *Os Oestrimmios, Os Saefes e a Ofiolatría na Galiza*. Arquivo do Seminario de Estudos Galegos, Santiago.
- López García, J. P. (2012): *Arqueología de la Arquitectura en el mundo vetón. La Casa C de La Mesa de Miranda*. Arqueología y Patrimonio, 3, La Ergastula, Madrid.
- López Jiménez, O. (2001): “Europa y la creación de los modelos ‘célticos’. El origen del paradigma étnico-cultural”. *Trabajos de Prehistoria*, 58, 2: 68-88.
- López Mullor, A. (1994): “Arqueología y función social. Alguna teoría y unos cuantos ejemplos”. *Arqueología y territorio medieval*, 1: 51-63.
- Lorrio Alvarado, A. J. (2014): “Los pueblos celtas”, en M. Almagro-Gorbea (Ed.): *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización*, Universidad de Burgos, Fundación Atapuerta, Burgos: 217-249.
- Maldonado Ramos, L. y Vela Cossío, F. (1998): *De Arquitectura y Arqueología*, Munilla-Lería, Madrid.
- Mannoni, T. (1976): “L’analisi delle tecniche murarie medievali in Kigurìa”, en *Atti del Colloquio internazionale di archeologia medievale*, Istituto di Storia Medievale Università di Palermo, Palermo: 291-300.
- _____ (1994): “Metodi di datazione dell’edilizia storica”. *Archeologia Medievale*, 11: 396-401.

- Manzano Hernández, M. P. (1985): *Aportaciones al estudio de la Cultura Castreña en el occidente asturiano: La cerámica del Castro de San Chuis*, Tesis de licenciatura. Universidad de Salamanca.
- _____ (1986-1987): “Avance sobre la cerámica común del castro de San Chuis. Pola de Allande”. *Zephyrus*, 39-40: 397-410.
- Mañana Borrazas, P., Blanco Rotea, R. y Ayán Vila, X. M. (2002): *Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. TAPA (Traballos en Arqueoloxía da Paisaxe)*, 25, Laboratorio de Patrimonio Paleoambiente e Paixaxe, Santiago de Compostela.
- Marín Suárez, C. (2004): “Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias”. *Complutum*, 15: 75-97.
- _____ (2005): *Astures y Asturianos. Historiografía de la Edad de Hierro en Asturias*, Toxosoutos, A Coruña.
- _____ (2007): “Los materiales del castro de San L.luis (Allande, Asturias)”. *Complutum*, 18: 131-160.
- _____ (2009): “De nómadas a castreños. Los orígenes de la Edad del Hierro en Asturias”. *Entemu, Arqueología castreña en Asturias*, 9: 9-20.
- _____ (2011): *De nómadas a castreños: El primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental de la cordillera cantábrica*. Tesis doctoral dirigida por Gonzalo Ruiz Zapatero. Universidad Complutense de Madrid.
- Marín Suarez, C. y Jordá Pardo, J. F. (2007): “Las cerámicas indígenas del castro de San L.luis (Allande, Asturias)”, en A. Fanjul Peraza (Coord.): *Estudios varios de Arqueología castreña. A propósito de las excavaciones en los castro de Teverga, Asturias*, I.E.P.A., Santander: 135-152.
- Marín Suárez, C., Jordá Pardo, J. F. y García-Guinea, J. (2008): “Arqueometría en el Castro de San Chuis (Allande, Asturias, España)”. *Férvedes*, 5: 53-62.
- Martín Morañes, C. y Vega, E. de (2010): *Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos. Últimas tendencias metodológicas*, Ministerio de Cultura.

- Martínez Fernández, J. (1971): “Castro de Mohías: resultados de una investigación geocronológica”. *B.I.D.E.A.*, 63: 185-199.
- Martins Sarmiento, F. (1933): *Dispersos. Colectânea de artigos publicados, desde 1876 a 1899, sôbre arqueología, etnología, mitología, epigrafía e arte pre-histórica*, Coimbra.
- Maya González, J. L. (1983): “La Cultura Castreña Asturiana: de los orígenes a la romanización”, en *Indigenismo y romanización en el Conventus Asturum*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- _____ (1983-1984): “Hábitat y cronología de la cultura castreña asturiana”. *Portugalia Nova Serie*, 4-5: 175-198
- _____ (1989): *Los castros en Asturias*, Silverio Cañada, Gijón.
- _____ (2002): “San Chuis, El Picu”, en J. Rodríguez Muñoz (Dir. y Coord.): *Diccionario histórico de Asturias*, Prensa Asturiana, Oviedo: 855-856.
- Maya González, J. L. y Cuesta, F. (1990): “Excavaciones en la campá Torres”, en *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1983-1986*, 1: 163-164.
- _____ (1992): “Excavaciones en la campá Torres (1986-1990)”, en *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1986-1990*, 2: 145-152.
- _____ (1995a): “Primeros resultados de los niveles prerromanos de la Campa Torres (Gijón, Asturias)”. *Actas del XXII Congreso nacional de Arqueología*, 1, Vigo: 145-152.
- _____ (1995b): “Estratigrafía e interpretación histórica de la Campa Torres (1991-1994)”, en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-1994*, 3: 105-116.
- _____ (1999): “Cronoestratigrafía de la Campa Torres, Gijón. (1995-1998)”, en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1995-1998*, 4: 125-135.
- _____ (Eds.) (2001): *El castro de la Campa Torres. Periodo prerromano*, VTP Editorial, Gijón.
- Maya González, J. L. y Blas Cortina, M. A. de (1983): “El castro de Larón (Cangas de Narcea, Asturias)”. *Noticiario arqueológico hispánico*, 15: 153-192.

- Menéndez Granda, A. y Villa Valdés, A. (2013): “Excavaciones arqueológicas en el *Recinto Sacro* y puerta de la acrópolis de El Castelón de Coaña”, en *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 2007-2012, En el centenario del descubrimiento de la Caverna de la Peña de Candamo*, 7: 197-205.
- Mileto, C. y Vegas, F. (2003): “El análisis estratigráfico constructivo como estudio previo al proyecto de restauración arquitectónica: metodología y aplicación”. *Arqueología de la Arquitectura*, 2: 189-196.
- Molina Salido, J. y Jordá Pardo, J. F. (en prensa): “El castro de San Chuis (Allande, Asturias, España): Ensayo metodológico para la integración y digitalización de la información procedente de antiguas excavaciones arqueológicas”. *ARQUEOLOGIA, Revista del Instituto de Arqueología*.
- Moret, P. (1996): *Les fortifications ibériques de la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez, 56, Madrid.
- Morriss, R. K. (2000): *The archaeology of Buildings*, Stroud.
- Olmos Romera, R. (1997): “La reflexión historiográfica en España: ¿una moda o un requerimiento científico?”, en M. Díaz-Andreu y G. Mora Rodríguez (Eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga: 19-29.
- Orejas Saco del Valle, A. (1991): “Arqueología del Paisaje. Historias, problemas y perspectivas”. *Archivo Español de Arqueología*, 64, 163-164: 191-230.
- _____ (1995): *Del “marco geográfico” a la Arqueología del paisaje. La aportación de la fotografía aérea*, Madrid.
- _____ (1995-96): “Territorio, análisis territorial y Arqueología el Paisaje.
- _____ (1998): “El estudio del Paisaje: visiones desde la Arqueología”. *Arqueología del Paisaje, 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial, Arqueología Espacial*, 19-20: 9-19.
- _____ (2006): “Arqueología de los paisajes agrarios e historia rural”. *Arqueología Espacial*, 26: 7-19.

- _____ (2008): “Investigando el paisaje”. *A distancia*, 1: 79-85.
- Orejas Saco del Valle, A., Ruiz del Árbol Moro, M. y López Jiménez, O. (2002): “Los registros del paisaje en la investigación arqueológica”. *Archivo Español de Arqueología*, 75: 287-311.
- Orejas Saco del Valle, A., Marringly, D. y Clavel-Lévêque, M. (2010): *From present to past through landscape*, Madrid.
- Parcero Oubiña, C. (2002): *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico*, Ortegalia, Monografías de Arqueología, Historia y Patrimonio, 1.
- Parenti, R. (1983): “Le strutture murarie: problema di método e prospettive di ricerca, Relazione preliminare, 1982”. *Archeologia Medievale*, 10: 332-338.
- _____ (1994): “La aplicación del método estratigráfico para el análisis de monumentos”, en *Patrimonio y ciudad. Reflexión sobre centros Históricos*, Córdoba: 58-66.
- _____ (1995): “Historia, importancia y aplicaciones del método de lectura de paramentos”. *Informes de la Construcción*, 435: 19-29.
- _____ (1996): “Una visión general de la Arqueología de la Arquitectura”, en L. Caballero Zoreda y C. Escribano Velasco (Eds.): *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Salamanca: 13-21.
- Pavón Maldonado, B. (1999): *Tratado de Arquitectura Hispano-Musulmana II, ciudades y fortalezas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Peña Santos, A. de la (1988): “Algunos aspectos urbanísticos del poblado galaico-romano de Santa Tegra (A Guarda-Pontevedra)”. *Pontevedra. Revista de Estudios Provinciales*, 4: 27-36.
- _____ (1990): “El urbanismo en el poblado galaico-romano de Santa Tegra (A Guarda, Pontevedra)”, en *Actas do I Colóquio Arqueológico de Viseu (Viseu, 1988)*, Viseu: 249-254.
- Pereira, F. M. A. (1910): *Abitações castrejas do N. de Portugal. Uma hipótese da sua reconstituição*, Limia, Viana do Castelo.

- Pérez-Campoamor Miraved, E. (1997): “La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo. Su papel en la consolidación de la Arqueología asturiana”, en M. Díaz-Andreu y G. Mora Rodríguez (Eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga: 249-258.
- Pizzo, A. (2009): “La Arqueología de la construcción. Un laboratorio para el análisis de la arquitectura de época romana”. *Arqueología de la Arquitectura*, 6: 31-45.
- Pringent, D. y Hunot, J. Y. (2000): “Archéologie et monuments historiques”. *Dossiers d’Archeologie*, 250: 72-75.
- Quirós Castillo, J. A. (1992): “Cronotipología di portali nell’alta Valdinievlo: la montagna Pesciatina”. *Archeologia Medievale*, 19: 729-739.
- ____ (2002): *Modi di costruire a Lucca nell’altomedievo*, Biblioteca del Dipartimento di Archeologia e Storia dell’Arti dell’Università di Siena, 4, Florencia.
- Quirós Castillo, J. A. y Fernández Mier, M. (2001): “La evolución de las técnicas constructivas en Asturias en la Edad Media”, en *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española I*, Junta de Castilla y León, Valladolid: 371-382.
- Ramalho, M. M. B. M. (1996): “A archeologia na intervencao dos edificios históricos ou a Arqueologia da arquitectura”. *Al-Madan*, 5: 50-56.
- Rapaport, A. (1969): *House form and culture*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, New Jersey.
- ____ (1982): *The meaning of the Built Environment: A nonverbal Communication Approach*, Sage, London.
- ____ (1990a): *The meaning of the built environment: a non-verbal communication approach*, University of Arizona, Tucson.
- ____ (1990b): “Systems of activities and systems of setting”, en S. Kent (Ed.): *Domestic Architectutre and the use of Space. An interdisciplinary cross-cultural study*, New Directions in Archaeology, C.U.P., Cambridge: 9-20.
- Ríos González, S. y García de Castro, C. (1998): *Asturias castreña*, Trea, Gijón.

- Rodríguez Gutiérrez, O. (2004): *El teatro romano de Itálica: estudio arqueoarquitectónico*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Roldán Gómez, L. (1992): *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*, en *Monografías de Arquitectura romana*, 1, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Romero Masiá, A. (1976): *El hábitat castreño. Asentamientos y arquitectura de los castros del noroeste peninsular*, Santiago.
- Roskams, S. (Ed.) (2000): *Interpreting Stratigraphy. Site evaluation, recording procedures and stratigraphic analysis. Papers presented to the Interpreting Stratigraphy Conferences 1993-1997*, British Archaeological Reports, International Series 91, Oxford.
- Ruiz del Árbol, M y Orejas Saco del Valle, A. (Eds.) (2006): *Landscapes as Cultural Heritage in the European Research (Proceedings of the open workshop CPST A27 – Madrid, 29th October 2004)*, Madrid.
- Ruiz Zapatero, G. (2003): “Historiografía y ‘Uso Público’ de los celtas en la España Franquista”, en F. Wulff Alonso y M. Álvarez Martí-Aguilar (Eds.): *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*. CEDMA, Málaga: 217-240.
- Orejas *et al.*, 2002; Ruiz y Orejas, 2005; Orejas *et al.*, 2010).
- Sánchez, J. (1998): “La Arqueología de la Arquitectura. Aplicación de nuevos modelos de análisis a estructuras de la Alta Andalucía en época ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 55, 2: 89-109.
- Sánchez-Palencia, F. J. (Ed.) (2000): *Las Médulas (León). Un paisaje cultural en la Asturia Augustana*. Instituto Leonés de Cultura, Diputación de León, León.
- Santos Júnior, J. R. dos (1973): “Alguns problemas castrejos: cobertura das casas”. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 22, 3: 231-237.
- Santos Yaguas, J. (1978): *La conquista de Asturias por Roma. Guerras cántabro-astures*, Gijón.

- Sanz Gallego, N. (1993): “Para una lógica social del espacio en Prehistoria”. *Complutum*, 4: 239-252.
- Sastre Prats, I. (1998a): *Formas de dependencia social en el Noroeste peninsular. Transición del mundo prerromano al romano y época altoimperial*, Ponferrada.
- _____ (1998b): “Arqueología del Paisaje y formas de explotación social: el caso del Noroeste peninsular”. *Arqueología Espacial, Arqueología del Paisaje*, 19-20: 323-333.
- _____ (1999): *Formaciones sociales y organización territorial en el conventus asturum. La integración en el mundo romano y el proceso histórico durante el Alto Imperio*, Tesis doctoral dirigida por Domingo Plácido Suárez. Universidad Complutense de Madrid.
- Sastre Prats, I. y Orejas Saco del Valle, A. (2001): “Arqueología y textos. Reflexiones sobre la Historia de las sociedades antiguas en España durante la última década”, en S. Castillo y R. Fernández (Eds.): *Historia Social y ciencias sociales*, Lleida: 11-28.
- Serrano Pozuelo, R. M^a. (2012-2013): “Arqueología de la Arquitectura. Nacimiento y desarrollo en España”. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, 14: 119-148.
- Shanks, M y Tilley, C. (1987): *Social Theory and Archaeology*, Polity Press, Cambridge.
- Silva, A. C. F. (1981-82): “Novos dados sobre a organização social castreja”. *Portugalia* 2-3: 83-94.
- _____ (1983-84): “A Cultura Castreja no Noroeste de Portugal: Habitat e Cronologias”. *Portugalia*, 4-5 (Actas do Colóquio Inter-Universitário de Arqueologia do Noroeste): 121-129.
- _____ (1986): *A Cultura Castreja no Noroeste Português*. Câmara Municipal, Paços de Ferreira.
- _____ (1995): “A evolução do habitat castrejo e o processo de proto-urbanização no Noroeste de Portugal durante o I Milénio ac”. *Revista da Faculdade de Letras, Historia*, 12: 505-528.

- ____ (1999): “A cultura castreja no Norte de Portugal”. *Guimarães*, Volumen especial, 1: 111-132.
- ____ (2007): *A cultura castreja no Noroeste de Portugal*, Câmara Municipal, Paços de Ferreira.
- Silva, A. C. F. y Varela Gomes, M. (1992): *Proto-Histórica de Portugal*, Universidade Aberta,
- Souto Lasala, J. (1986): “Sobre el papel del arqueólogo medievalista en las obras de restauración de monumentos arquitectónicos”, en *Actas del primer Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, 2: 89-102.
- Steadman, S. R. (1996): “Recent research in the Archeology of architecture: Beyond the Foundation”. *Journal of Archaeological Research*, 4, 1: 51-93.
- Tabales Rodríguez, M. A. (1997): “La arqueología en edificios históricos. Propuesta de intervención y análisis global a través de la experiencia sevillana”. *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 5, 20, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía: 65-81.
- ____ (1999): “Análisis arqueológico de paramentos. Aplicación en el patrimonio edificado sevillano”. *SPAL*, 6: 263-295.
- Thomas, J. (1991): *Rethinking the Neolithic*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Tringham, R.; Brukner, B.; Kaiser, T.; Brorjevic, K; Russell, N.; Steli, P.; Stevanovic, M. y Voytek, B. (1992): “The Opovo project: A study of socio-economic change in the Balkan Neolithic, second preliminary report”. *Journal of Field Archaeology*, 19: 351-386.
- Ucko, P. J.; Tringham, R. y Dimbley, G. W. (Eds.) (1972): *Man, settlement and urbanism*, Duckworth, London.
- Uría González, J. (1984): *Cultura oficial e ideología en la Asturias franquista: el IDEA*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo.
- Uría Rúa, J. (1941a): “Excavaciones en el Castellón de Coaña. Nuevos datos y consideraciones”. *Revista de la Universidad de Oviedo*, 8: 85-113.

- ____ (1941b) *Cuestiones relativas a la etnología de los astures. Discurso leído en la solemne apertura del Curso 1941 a 1942*, La Cruz, Oviedo.
- Vargas Lorenzo, C. (2013): “Reflexiones sobre cronotipologías en Arqueología de la Arquitectura. Métodos y sistemas de análisis”. *Arqueología de la Arquitectura*, 10: 1-26.
- Ven, C. van de (1981): *El espacio en arquitectura*, Cátedra, Madrid.
- Villa Valdés, A. (1999): “Excavaciones en el castro del Chao Samartín (Campaña de 1995)”. *Actas del congreso internacional sobre los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico*, Lugo: 979-991.
- ____ (2002): “Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias”, en M. A. de Blas Cortina y A. Villa Valdés (Eds.): *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: Formación y desarrollo de la cultura castreña*, Ayuntamiento de Navia, Navia: 159-188.
- ____ (2005): *El castro de Chao Samartín. Guía para su interpretación y visita*, Sociedad Arqueológica Profesional, Grandas de Salime.
- ____ (2006): “El Pico San Chuis: reseña de un yacimiento pionero en la investigación castreña en Asturias”. *Santuola*, 49 : 112-119
- ____ (2007a): “Reseña del inventario arqueológico del concejo de Coaña y algunos apuntes relativos a su poblamiento prehistórico”. *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1999-2002*, 5: 413-418.
- ____ (2007b): “El Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) y el paisaje fortificado en la Asturias Protohistórica, en L. Berrocal Rangel y P. Moret (Eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, RAH, Bibliotheca Archaeologica Hispana 28, Madrid: 191-212,.
- ____ (2007c): “Acondicionamiento y restauración de las ruinas del castro de San Chuis”, en J. Fernández Reyero y P. León Gasalla (Coords.): *Intervenciones en el patrimonio cultural asturiano*, Principado de Asturias, Oviedo: 528-531.

- _____ (2007d): “Intervención sobre los edificios termale en el castro de Pendia (Boal): reexcavación, lectura y consolidación con “Addenda” judicial”, en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1999-2002*, 5: 295-304.
- _____ (2008): “La Arquitectura doméstica en los castros prerromanos”, en J. Rodríguez Muños (Ed.): *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo*, Editorial Prensa Asturiana, Oviedo: 721-752.
- _____ (2013a): “El Castro de Coaña. Un poblado fortificado en los albores de la Historia de Asturias”, en M. A. de Blas Cortina (Coord.): *De neandertales a albiones. Cuatro lugares esenciales en la Prehistoria de Asturias*, RIDEA, Oviedo: 139-187.
- _____ (2013b): *Formación y desarrollo de la Cultura Castreña en el occidente de Asturias*. Tesis doctoral dirigida por Miguel Ángel de Blas Cortina. Universidad de Oviedo.
- Villa Valdés, A. y Cabo Pérez, L. (2003): “Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación”. *Trabajos de Prehistoria*, 60, 2: 143-151.
- Villa Valdés, A. y Fanjul Mosteirín, J. A. (2006): “Trabajos de acondicionamiento y restauración de las ruinas del castro de San Chuis”, *Homenaje a D. José Lombardía Zardaín*, Ayuntamiento de Allande, Pola de Allande: 49-53.
- Villa Valdés, A. y Menéndez Granda, A. (2009): “Estudio cronoestratigráfico de las murallas del castro de San Chuis, en San Martín de Beduledo (Allande, Asturias)”. *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 63, 173-174: 154-179.
- _____ (2015): “Acerca de la antigüedad del Castro de Coaña (Asturias): las dataciones Carbono 14”. *Férvedes*, 8: 209-214.
- Wilk, R. y Rathje, W. (1982): “Household Archaeology”. *American Behavioral Scientist*, 25: 617-639.
- Wood, J. (1994): *Building Archaeology. Applications in Practice*, Oxford.